



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

CONDUCTAS PARENTALES Y DESARROLLO DE HABILIDADES LINGÜÍSTICAS

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :
BÁRBARA VARINA GUERRERO ORTIZ- HERNÁN

ASESOR PRINCIPAL: DRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ASESOR ADJUNTO: DRA. LAURA HERNÁNDEZ GUZMÁN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ASESOR EXTERNO: DR. EDUARDO HERNÁNDEZ PADILLA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN HUMANA, UAEM

JURADOS:

DR. CARLOS SANTOYO VELAZCO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Ciudad Universitaria, CD. MX.

Junio del 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen.....	1
Introducción	3
Capítulo 1. Definición de desarrollo y perspectiva teórica	6
Historia de la psicología del desarrollo	6
Perspectiva actual sobre el desarrollo: Ciencias del desarrollo y teoría de los sistemas dinámicos	7
Influencia de las conductas parentales sobre el desarrollo	12
Capítulo 2. Conductas parentales y lenguaje	14
Conductas parentales: definición, características y formas de medición	14
Desarrollo del lenguaje y conductas parentales.....	18
Mecanismos de acción de las conductas parentales	22
Capítulo 3. Conductas parentales del padre y la madre: interacción con el infante e impacto sobre el desarrollo lingüístico.....	27
Interacción familiar triádica	42
Capítulo 4. Método	49
Participantes	49
Materiales y Medidas.....	49
Materiales.....	49
Medidas.....	51
Datos sociodemográficos.	51
Nivel socioeconómico.	51
Desarrollo del lenguaje.....	52
Conductas parentales catálogo conductual.....	55
Escenario	60
Diseño.....	60
Procedimiento	60
Capítulo 5. Resultados.....	63
Diferencias en las conductas parentales de padres y madres.....	64
Estabilidad de las conductas parentales a lo largo de las condiciones de interacción y edad del bebé	68
Relación de las conductas parentales y el desarrollo lingüístico.....	75

Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 15 meses de edad.....	76
Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 21 meses de edad.....	79
Capítulo 6. Discusión	92
Diferencias en las conductas parentales de padres y madres.....	92
Estabilidad de las conductas parentales a lo largo de las condiciones de interacción y edad del bebé	99
Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 15 meses de edad	103
Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 21 meses de edad	109
Discusión general	113
Capítulo 7. Conclusiones	120
Referencias	124
Anexo A.....	133
Juguetes empleados a los 15 meses	133
Juguetes empleados a los 21 meses	137
Anexo B.....	141
Instrumentos aplicados a los 15 meses para verificar criterios de inclusión de la muestra	141
Cuestionario sociodemográfico.	141
Cuestionario de nivel socioeconómico.	142

Resumen

El comportamiento parental afecta el desarrollo del lenguaje (Hoff, 2006), sin embargo, es poco preciso el conocimiento sobre el efecto de la interacción del padre varón sobre el desarrollo, y existen resultados contradictorios sobre las diferencias conductuales entre padres y madres. Algunas investigaciones (Hossain & Roopnarine, 1994; Tamis-LeMonda, Shannon, Cabrera, & Lamb, 2004) informan que el padre y la madre presentan patrones conductuales diferentes y que estos afectan diferencialmente el desarrollo del lenguaje de los niños, otro conjunto de estudios (Martin, Ryan, & Brooks-Gunn, 2007; Notaro & Volling, 1999) no encuentra diferencias entre las conductas paternas y materna ni efectos diferenciales de las conductas sobre el desarrollo.

Adicionalmente, se sabe poco sobre la interacción trídica de madre-padre-bebé, y menos aún, sobre qué efectos podría tener en el desarrollo del lenguaje. Dado que, las conductas parentales de padres y madres podrían depender de factores contextuales como la edad del niño y la presencia o ausencia de la pareja parental, el registro de ambos padres interactuando al mismo tiempo con el bebé puede proporcionar una mejor comprensión de los efectos de las conductas parentales sobre el desarrollo y del patrón de conductas que experimenta diariamente el niño (Caldera, Dickson, & Fowler, 1996; von Klitzing, Simoni, & Bürgin, 1998).

El propósito de la presente investigación fue examinar si existían diferencias entre las conductas parentales de un grupo de padres y madres, dependientes de la edad del bebé y la condición de juego, así como examinar el efecto de las conductas parentales maternas y paternas sobre el desarrollo de habilidades lingüísticas.

Se registró longitudinalmente la frecuencia de 15 conductas parentales de 30 parejas mientras jugaban con sus bebés de 15 y 21 meses de edad de manera diádica (madre-bebé y padre-bebé) y tríadica (simultáneamente madre-padre-bebé) y se aplicó el CDI de Mac Arthur-Bates, formas I y II para medir el desarrollo lingüístico de los bebés.

Las conductas parentales de padres y madres difirieron únicamente cuando el bebé tenía 21 meses de edad. Tanto las conductas maternas como paternas variaron dependiendo de la edad del bebé así como de la condición de interacción de juego en la que se encontraban. A los 15 meses de edad las conductas parentales paternas se relacionaron más con la comprensión de vocabulario; mientras que la producción del vocabulario estuvo relacionada exclusivamente con conductas parentales maternas; a los 21 meses de edad las conductas parentales maternas de las dimensiones conductuales de afecto negativo y positivo fueron las que se relacionaron principalmente con el desarrollo del lenguaje, mientras que las conductas parentales paternas de la dimensión conductual de estimulación cognitiva fueron las que más se relacionaron con el desarrollo.

Se observó que existían diferencias dependientes de la edad del bebé entre las conductas parentales de padres y madres; por otro lado tanto padres como madres emplearon ajustes conductuales diferenciados para adaptarse a las habilidades del bebé conforme a su desarrollo así como para interactuar de manera triádica, siendo los padres los que realizaron más ajustes conductuales dependientes del tipo de interacción. Tanto las conductas parentales de padres y madres se relacionaron con el desarrollo lingüístico, pero se asociaron con el desarrollo de diferentes habilidades.

Introducción

Se denominan conductas parentales a aquellas conductas que los padres emplean de manera frecuente durante la interacción con su hijo (Ramírez, 2005; Robles Estrada & Oudhof van Barneveld, 2008). Las conductas parentales tienen tres características: son estables a través de distintos contextos, cambian con el tiempo y son patrones que se conforman a partir de la influencia bidireccional de la díada padre-hijo (Bigelow & Rochat, 2006; Bornstein, Tamis-LeMonda, & Haynes, 1999; Eckerman, 1996; Solmeyer & Feinberg, 2011; Suwalsky et al., 2012).

Uno de los predictores más influyentes del desarrollo temprano del lenguaje es la interacción social que el infante tiene con sus cuidadores principales, en particular se ha observado que las conductas parentales se relacionan con el desarrollo tanto de la comprensión como la producción del lenguaje desde el primer año de vida de los infantes (Laakso, Poikkeus, Eklund, & Lyytinen, 1999; Leigh, Nievar, & Nathans, 2011; Pungello, Iruka, Dotterer, Mills-Koonce, & Reznick, 2009; Vite Sierra, Pérez Granados, & Ruiz Cabello, 2010).

El efecto que tienen las conductas parentales sobre el desarrollo se debe a que los padres son, usualmente, los cuidadores primarios y principales de sus hijos, convirtiéndose por ello en los primeros socializadores de su bebé además de determinar y organizar distintos aspectos de la vida cotidiana del niño y ser el primer modelo del lenguaje adulto que los niños tendrán (Eckerman, 1996; Sameroff & Suomi, 1996).

La mayoría de las investigaciones sobre las conductas parentales se han centrado, principalmente, en estudiar la influencia de la interacción y las conductas maternas sobre el

desarrollo; sin embargo, la literatura sugiere que las generaciones contemporáneas de padres varones tienden a involucrarse de manera creciente en la crianza infantil debido a cambios sociales tales como el incremento de la inserción de la mujer en los ámbitos públicos y del trabajo remunerado, originando que la investigación sobre parentalidad que estudia la interacción padre-hijo aumente (Lundy, 2002; Malmberg et al., 2007).

Los estudios que examinan la relación entre la interacción del padre varón con el desarrollo han obtenido resultados que van en un rango amplio desde no encontrar diferencias entre las conductas y las interacciones de padres y madres a encontrar conductas parentales específicas al género del padre; adicionalmente la investigación sobre los patrones conductuales que presenta la pareja parental cuando interactúa con su bebé es prácticamente nula (Malmberg et al., 2007).

Se requiere por lo tanto realizar más investigación sobre las conductas paternas y maternas para determinar cómo se relacionan con el desarrollo. La mayoría de las observaciones sistemáticas se realizan con díadas por lo que se sabe muy poco acerca de cómo se da la interacción triádica de madre-padre-bebé, y menos aún, sobre qué efectos podría tener este tipo de interacción en el desarrollo del lenguaje. Registrar a la pareja parental, interactuando por separado y en conjunto con el bebé, podría permitirnos examinar con mayor exactitud el patrón conductual que los bebés experimentan diariamente y por lo tanto determinar si las conductas que presenta cada miembro de la pareja parental se relaciona de la misma manera con el desarrollo del lenguaje.

En el presente estudio se compararon las conductas parentales que los padres y las madres presentan durante interacciones diádicas y triádicas; también se analizó la relación de estas conductas con el desarrollo del lenguaje a lo largo de dos edades.

En el primer capítulo se da una definición de desarrollo, se presenta una breve reseña histórica sobre las teorías que lo estudian y cómo desembocan en la teoría actual que se empleará en este trabajo. A lo largo del segundo capítulo se describen las conductas parentales, sus dimensiones, cómo se han medido y la relación que tienen con el desarrollo del lenguaje. En el tercer capítulo se discute la investigación realizada hasta el momento sobre las conductas parentales maternas y paternas, algunos aspectos en donde se requiere realizar más investigación y algunas de las aportaciones metodológicas de este trabajo.

En el cuarto capítulo se presenta el método con el cual se llevó a cabo esta investigación. En el quinto capítulo se presentan los resultados de este estudio, se describen las similitudes y diferencias entre las conductas parentales paternas y maternas en cada condición de interacción así como su relación con el desarrollo del lenguaje. Para finalizar, en el sexto capítulo se discuten los resultados obtenidos y se presentan las conclusiones de los mismos.

Capítulo 1. Definición de desarrollo y perspectiva teórica

Historia de la psicología del desarrollo

Durante el siglo XX la psicología del desarrollo se estableció como una disciplina diferente de la psicología científica y experimental. Inicialmente la psicología del desarrollo tuvo como bases a la embriología y a la teoría de la evolución, que establecieron la idea del desarrollo de estructuras y procesos que cambiaban en etapas sucesivas y jerárquicas de lo más general a lo más específico y diferenciado (Cairns & Cairns, 2006).

A principios del siglo XX se realizaron los primeros estudios sobre el desarrollo de procesos cognoscitivos como memoria e inteligencia, pero fue a mediados de siglo cuando la psicología del desarrollo se consagró como un área de estudio de la psicología; a partir de ese momento se empezó a considerar que el desarrollo se producía a lo largo del ciclo vital, por lo que dejaron de estudiarse procesos de desarrollo solamente durante la infancia (Cairns & Cairns, 2006; Schaffer, 2006).

Durante esta etapa la psicología del desarrollo estuvo dividida en dos posturas teóricas principales que se originaron en el debate que discutía si el organismo o el ambiente era la fuente del desarrollo: aquellos teóricos que consideraban que los procesos de maduración del organismo determinados por la herencia genética eran los responsables del desarrollo construyeron modelos de desarrollo basados en etapas; en contraste aquellos que abogaban por la experiencia y el ambiente como causantes del desarrollo proponían curvas de crecimiento (Schaffer, 2006).

Este debate se mantuvo durante gran parte de la historia de la psicología del desarrollo y en gran medida careció de evidencia empírica que lo sustentara o que

favoreciera una u otra postura. Debido a diversas investigaciones que se realizaron de 1970 en adelante se ha tenido que reconocer que estas posturas por sí solas proporcionan un conocimiento poco preciso e incompleto del desarrollo humano, por lo que se han propuesto perspectivas teóricas más inclusivas que tratan de finalizar este debate.

De manera progresiva, el área de la psicología del desarrollo comenzó a enfocarse en conceptos tales como interrelación de diversas áreas, sistemas, temporalidad, plasticidad y diversidad y poco a poco pasó a formar parte de lo que actualmente se conoce como ciencias del desarrollo, que constituye la propuesta más actual para explicar el desarrollo humano.

Perspectiva actual sobre el desarrollo: Ciencias del desarrollo y teoría de los sistemas dinámicos

En los últimos 20 años el área de estudio conocida como psicología del desarrollo ha pasado por diversos cambios; actualmente nos referimos a este campo del conocimiento como ciencias del desarrollo, en primera instancia porque se ha transformado en un campo multidisciplinario y porque además este título refleja cambios en conceptos clave, principalmente: se desestima el debate entre herencia y ambiente, se hace énfasis en sistemas de desarrollo buscando fusionar diferentes niveles de organización involucrados en la ecología del desarrollo humano y se buscan relaciones entre los distintos niveles más que efectos principales de cada uno (Lerner, 2006).

Desde la perspectiva de este campo del conocimiento, el desarrollo se define como el cambio a través del tiempo en una conducta observada, los cambios conductuales que se presentan por desarrollo no son fácilmente reversibles, no son temporales y no son debidos

al azar. Estos cambios deben ser progresivos y estar acompañados de cambios en los procesos biológicos y en los contextos, sociales y no sociales, del organismo (Magnusson & Cairns, 1996; Overton, 2006).

Contrario a las aproximaciones teóricas basadas en etapas, las ciencias del desarrollo consideran que las diferencias individuales en el desarrollo de una determinada conducta observada son indicadores del dinamismo del sistema y no de déficits o retrasos. Esta presuposición implica que la relación sistemática entre el individuo y su ambiente provee las bases para las variaciones que se presentan en el desarrollo y por lo tanto existe la posibilidad de promoverlo, identificando los contextos y recursos individuales responsables de las diferencias interindividuales observadas (Lerner, 2006).

Las ciencias del desarrollo le atribuyen a éste características particulares. Se considera que el individuo se desarrolla en un proceso continuo de interacción con su ambiente y que las diferencias entre las tasas de desarrollo individuales tienen consecuencias en la organización y configuración de funciones psicológicas. Así mismo, se considera que el funcionamiento individual influye y es influido por la interacción entre distintos sistemas dentro del mismo individuo, por ejemplo perceptuales, cognoscitivos o neurobiológicos (Magnusson & Cairns, 1996).

En esta investigación se empleará la perspectiva de las ciencias del desarrollo; en particular se empleará la teoría de los sistemas dinámicos que supone la existencia de distintos niveles involucrados en el desarrollo humano y que van de los individuales, como niveles biológicos o fisiológicos, pasando por los sociales proximales como díadas de interacción o grupos de pares, y llegando hasta los niveles de macro estructuras como los

culturales e históricos. Estos niveles se organizan en un sistema persona-ambiente complejo y dinámico, ninguno presenta una actividad aislada, sino que más bien funcionan por la fusión que existe entre ellos (Lerner & Castellino, 2002; Magnusson & Cairns, 1996), por lo que el desarrollo será inevitablemente el resultado de la interacción de distintas variables en cada nivel.

El sistema de desarrollo persona-ambiente implica que existe una conexión entre la estabilidad y variabilidad de los distintos niveles, por ejemplo, en un momento dado del desarrollo puede existir cierta estabilidad en procesos biológicos y simultáneamente existir variaciones en procesos cognitivos o emocionales; el desarrollo del individuo en ese momento sería el resultado tanto de los procesos estables como de los procesos cambiantes (Ayoub & Fischer, 2006).

La variabilidad entre individuos en el desarrollo de distintas áreas se explica según la teoría de los sistemas dinámicos por el hecho de que en cada individuo los distintos niveles del sistema se integran de manera diferente formando por así decirlo una ruta de desarrollo única que se considera adaptativa para el contexto en el que el individuo se desarrolla. Cuando un individuo desarrolla una nueva habilidad este desarrollo es discontinuo ya que depende del reajuste de distintos niveles, sin embargo este reajuste no se da de manera simultánea para todos los niveles involucrados (Ayoub & Fischer, 2006).

En el aspecto metodológico la teoría de los sistemas dinámicos considera que la investigación debe incluir dos pasos: el primer paso debe ser observar la conducta extendida en el tiempo, ya que el desarrollo ocurrirá como un cambio sistemático a lo largo de la vida y a su vez estará determinado por condiciones contextuales tanto pasadas

como presentes que también deben ser analizadas; el segundo paso debe ser inducir experimentalmente cambios en el desarrollo individual (Lerner & Castellino, 2002), debido a los objetivos propuestos para esta investigación el trabajo se centrará únicamente en el primer paso.

Los supuestos teóricos y metodológicos de la teoría de los sistemas dinámicos tienen dos implicaciones principales: por un lado, el análisis de los datos recabados debe realizarse con una orientación a la persona, es decir, los individuos son agrupados en categorías homogéneas con base en los valores de las variables relevantes al problema de manera que se creen perfiles basados en similitudes, aunado a ello se espera que se evalúe la influencia de distintos niveles del sistema sobre el desarrollo de la conducta esperada.

Debido a las limitaciones de cualquier investigación, no se espera que estos niveles sean evaluados de manera simultánea, pero sí que se identifique el nivel del sistema en el que se encuentra el proceso investigado para así recolectar datos empíricos apropiados e interpretar los resultados haciendo referencia a los niveles inmediatamente ligados (Magnusson & Cairns, 1996).

En el caso de esta investigación el proceso de interés se encuentra al nivel de la interacción social. El desarrollo de los individuos depende de un sistema complejo que incluye niveles biológicos, sociales, fisiológicos y culturales entre otros, pero en los primates el nivel de interacción social es crucial para la supervivencia de la descendencia que requiere un ambiente interactivo en donde el cuidador alimente, proteja y socialice a sus crías hasta que éstas están preparadas para hacerlo por sí mismas (Sameroff & Suomi, 1996).

En la especie humana queda particularmente claro que el nivel de interacción social determina en gran medida el desarrollo de los niños, ya que a medida que evolucionamos las interacciones sociales entre los individuos se hicieron más complejas y el desarrollo en sí mismo empezó a depender de la contribución conductual de los padres y no sólo de la contribución genética; de hecho diferencias en la interacción entre adultos y niños predicen consistentemente diferencias en el apego, el comportamiento social y reactividad inmunológica, neuroquímica y hormonal no sólo en los infantes de la especie humana sino también en otras especies de primates (Sameroff & Suomi, 1996).

El nivel de interacción social proporciona un soporte contextual que permite que se produzcan cambios en el resto de los niveles, por lo tanto para que el niño alcance un nivel de desarrollo óptimo requiere de las interacciones sociales con los cuidadores, que si no se presentan de manera adecuada provocan un nivel de desarrollo menor al que se presentaría si existieran estas (Ayoub & Fischer, 2006).

El nivel social incluye una gran diversidad de conductas que posteriormente serán antecedentes a conductas mucho más complejas y abstractas así como del desarrollo de diversas capacidades. Las formas más básicas de la interacción social surgen espontáneamente de manera temprana y se ha observado que este tipo de interacciones son muy similares entre culturas (Callaghan et al., 2011). En este trabajo en particular se desea investigar acerca de las conductas parentales, ya que éstas garantizan la supervivencia básica de los infantes durante sus primeros años de vida, pero además les proveen de bases para el desarrollo cognitivo, socioemocional y físico.

Influencia de las conductas parentales sobre el desarrollo

El nivel de interacción social del sistema de desarrollo no se refiere solamente a la interacción social de los niños con sus padres, sin embargo la familia es uno de los sistemas de interacción más importantes que influyen en el desarrollo de los niños pequeños. La familia es un sistema primario y un recurso que generalmente dura toda la vida del individuo además de que pocas intervenciones educativas tiene el impacto consistente y a largo plazo de la participación parental (Sheridan, Knoche, Kupzyk, Edwards, & Marvin, 2011).

Los resultados de diversas investigaciones nos indican de manera consistente que las conductas parentales influyen en diversas áreas del desarrollo infantil desde que los niños nacen (Leigh et al., 2011; Pungello et al., 2009; Vite Sierra et al., 2010). Los padres no sólo emplean su repertorio conductual durante la interacción con sus hijos, sino que también tienen un papel gerencial en la vida familiar e individual de los niños, por ejemplo determinan la escuela a la que el niño irá o sus actividades deportivas. Con ello configuran una serie particular de experiencias a las cuáles el niño responderá y que a su vez se verán modificadas en función de las reacciones específicas del niño. Aunque el desarrollo también dependerá posteriormente de las relaciones que el niño establezca con pares, maestros y el resto de su familia, en los primeros años de vida los padres serán el nicho de desarrollo más próximo al niño. (Eckerman, 1996; Sameroff & Suomi, 1996).

Al estar ubicadas dentro del nivel social del sistema del desarrollo estas conductas interactúan de manera compleja con otros niveles del sistema, por ejemplo, se ha observado que el nivel cultural se relaciona con las diferencias en la conducta parental ante

una misma conducta infantil. Por otro lado existen patrones conductuales, que aunque matizados por algunas diferencias, son tan universales que se sospecha tienen un componente genético, por lo que existen interacciones con el nivel biológico del sistema de desarrollo (Sameroff & Suomi, 1996; Suwalsky et al., 2012).

Parte de la variabilidad entre individuos que se puede observar en distintos aspectos del desarrollo puede ser explicada por las variaciones en las conductas parentales experimentadas por un determinado individuo (Caselli et al., 1995; Hoff, 2006). Por lo tanto se requiere estudiar sistemáticamente las conductas parentales si se desea explicar el desarrollo; particularmente en edades tempranas ya que es un momento en el que muchos procesos fundamentales se adquieren y consolidan.

Capítulo 2. Conductas parentales y lenguaje

Conductas parentales: definición, características y formas de medición

Las conductas parentales se pueden definir como una tendencia global del comportamiento. Son las conductas de socialización y cuidado físico que padres y madres emplean exclusivamente durante la interacción con sus hijos (Ramírez, 2005; Robles Estrada & Oudhof van Barneveld, 2008).

Las conductas parentales tienen tres características principales que se explican a continuación; la primera característica de las conductas parentales es que cada padre o madre presenta patrones de conductas parentales particulares, es decir una frecuencia determinada con la que se emplean ciertas conductas específicas. Estos patrones se mantienen estables a través de diversas situaciones cotidianas y el bebé aprende a reconocerlos, de hecho se ha observado que si a una madre se le pide que interactúe con un bebé desconocido la madre mantiene sus patrones conductuales y el bebé responde contingentemente sólo cuando los patrones conductuales del extraño se asemejan a los de su propia madre (Bigelow & Rochat, 2006).

La segunda característica es que los patrones que conforman las conductas parentales se estructuran a partir de la interacción entre el adulto y el bebé de manera bidireccional, los cambios periódicos en la organización conductual, así como en las capacidades cognoscitivas del infante estimulan el cambio en los patrones conductuales de los padres como una función adaptativa a las capacidades infantiles. Usualmente los padres amplían su repertorio conductual y se ajustan a la autonomía creciente de los bebés, aunque algunos comportamientos se mantienen (ej. estar alerta a las señales del bebé,

contingencia, uso de habla dirigida a infantes), otros se hacen más complejos puesto que deben ajustarse no solamente al estado emocional del bebé sino a su nivel creciente de habilidades cognitivas y del lenguaje (Eckerman, 1996; Harrist & Waugh, 2002).

La tercera característica es que, aunque padres y madres presentan un patrón conductual estable en un determinado momento este patrón se ajustará y cambiará a lo largo del tiempo en función al incremento en las demandas cognitivas y competencias más complejas del bebé; dado que las conductas parentales y el desarrollo tienen una influencia bidireccional (Bigelow & Rochat, 2006; Bornstein et al., 1999; Eckerman, 1996; Solmeyer & Feinberg, 2011; Suwalsky et al., 2012) el desarrollo posterior también se verá afectado por estos cambios conductuales. Esto implica que es necesario que se realicen varios registros de las conductas parentales a través del tiempo con la finalidad de entender cómo se presentan las relaciones entre la conducta parental y el desarrollo en cada etapa.

Considerando su complejidad y características, las conductas parentales se han medido de diversas maneras a lo largo de la historia de la investigación. Los estudios más recientes han empleado dimensiones para clasificarlas (García Linares, Cerezo Rusillo, de la Torre Cruz, de la Villa Carpio Fernández, & Casanova Arias, 2011). Emplear dimensiones en la medición implica que se exploran conductas parentales específicas en diversos contextos, ya sea a través de observaciones directas o a través de autorreportes, y se clasifican dentro de una dimensión más amplia que incluye varias conductas, de esta manera se miden directamente las conductas que manifiestan los padres. Las conductas parentales que se han incluido dentro de las dimensiones conductuales son aquellas que se han relacionado de manera directa y consistente con el desarrollo infantil, es por esta razón que su uso se ha extendido en la investigación sobre las prácticas parentales. En particular

se ha observado que las dimensiones conductuales de sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva, invasiva, desapego y afecto negativo son las que se relacionan consistente y frecuentemente con el desarrollo (Gamble, Ramakumar, & Diaz, 2007; García Linares et al., 2011).

La dimensión de sensibilidad evalúa la calidad de las interacciones entre el adulto y el niño, involucra la adaptación dinámica de los sujetos en una interacción a través de la coordinación temporal y el emparejamiento del nivel de actividad (orientación del cuerpo, movimientos, expresiones faciales, vocalizaciones), la entonación (responder a las señales de parar o continuar la interacción) y ajustarse al estado emocional del otro (Harrist & Waugh, 2002).

De manera global la sensibilidad implica que una interacción es sincrónica y recíproca, para lograr esta sincronía el padre debe ser accesible y percibir las necesidades del niño para responder apropiadamente a ellas, por ejemplo si el niño busca cercanía y extiende los brazos una respuesta apropiada del padre sería cargarlo (Lundy, 2002; Malmberg et al., 2007).

El afecto positivo se define como la expresión de emoción y calidez por parte de los padres, la dimensión está compuesta por las expresiones de afecto mediante conductas físicas como besar, abrazar y acariciar, las expresiones de apoyo y la evaluación positiva del niño y sus conductas (Reitman & Asseff, 2010; Skinner, Johnson, & Snyder, 2005).

La dimensión de estimulación cognitiva se refiere a las oportunidades que da el adulto para que el niño aprenda nuevos conceptos y actividades, también hace referencia al número de veces que el padre permite que el niño organice las actividades de juego

(Musso, 2010). Estas conductas promueven la autonomía y la curiosidad del niño y favorecen el desarrollo de la asertividad, la autorregulación, cognición y comunicación con pares (Sheridan et al., 2011).

La dimensión de conductas invasivas se refiere a aquellas conductas que interrumpen, controlan o redirigen la actividad del niño de manera excesiva en contextos en donde sería apropiado que el niño fuera independiente. Incluye las prohibiciones, las instrucciones excesivas y las ocasiones en donde los padres tratan de desalentar la conducta infantil. Se excluyen todas aquellas conductas en donde el padre interviene para asegurar el bienestar físico o para regular una conducta disruptiva del niño (ej. un berrinche). Se ha observado que una alta frecuencia de estas conductas reduce la autonomía y la autorregulación del bebé (Baumwell, Tamis-LeMonda, & Bornstein, 1997; McLeod, Weisz, & Wood, 2007; Rapee, 1997).

La dimensión de desapego se define como la falta de involucramiento entre el padre y el niño, falta de interés en las actividades del niño y falta de apoyo emocional, está compuesta por conductas que no son contingentes a la conducta del niño, también se considera como desapego todas aquellas ocasiones en las que el padre no responda a las señales comunicativas o a los cambios de atención del niño (Baumwell et al., 1997; McLeod et al., 2007; Skinner et al., 2005).

Finalmente el afecto negativo se conceptualiza en términos de sentimientos negativos u hostiles de los padres hacia el niño. Esta dimensión funciona como el extremo opuesto en un continuo al afecto positivo por lo que connota bajos niveles de calidez y aprobación por las conductas del niño. Se compone de conductas de rechazo, frialdad,

desaprobación explícita y evaluación negativa de las conductas del niño (McLeod et al., 2007; Skinner et al., 2005).

Las dimensiones de las conductas parentales inciden sobre diversos aspectos del desarrollo del niño, sin embargo este trabajo tiene un interés especial por observar cómo afectan las conductas parentales al desarrollo del lenguaje.

Desarrollo del lenguaje y conductas parentales

En un período de aproximadamente tres años un infante logra emplear efectivamente las formas de comunicación verbal básicas de su cultura. Este período inicial de aprendizaje de la lengua tiene una importancia vital en el desarrollo general del niño, ya que el lenguaje le permite comunicar estados internos, gran parte de la interacción cotidiana es verbal y además el lenguaje está asociado a otros aspectos del desarrollo cognoscitivo, social y con el éxito académico ulterior (Eckerman, 1996; Pungello et al., 2009).

Favorecer el desarrollo del lenguaje puede, por lo tanto, beneficiar al niño en múltiples aspectos. Estudiar la relación entre conductas parentales y el lenguaje permitirá conocer qué tipo de conductas específicas promueven el desarrollo, ya que además las conductas parentales funcionan como factores protectores en contra de factores de riesgo y pueden prevenir retrasos en el aprendizaje del lenguaje (Cabrera, Hofferth, & Chae, 2011; Guttentag, Pedrosa-Josic, Landry, Smith, & Swank, 2006), por lo tanto, estudiar las conductas parentales permitirá entender mejor el desarrollo del lenguaje.

Múltiples investigaciones han observado relaciones directas entre el tipo y frecuencia de las conductas empleadas por los padres y el desarrollo del lenguaje (Asbury,

Wachs, & Plomin, 2005; Augusti, Melinder, & Gredebäck, 2010; Baumwell et al., 1997; Briganti & Cohen, 2011; Cabrera, Shannon, & Tamis-LeMonda, 2007). La investigación ha estado centrada, principalmente, en registrar la díada interactiva madre-bebé y la dimensión de sensibilidad de las conductas, aunque también existe evidencia en las otras dimensiones conductuales de la relación conductas parentales-desarrollo del lenguaje si bien ésta es mucho más escasa que en el caso de la dimensión de sensibilidad.

A grandes rasgos, se ha encontrado que existen algunas dimensiones de las conductas parentales que favorecen distintos aspectos del desarrollo del lenguaje, mientras que otras parecen no fomentar un desarrollo positivo. Las dimensiones que parecen favorecer el desarrollo, además de la sensibilidad, son el afecto positivo y la estimulación cognitiva.

La dimensión de sensibilidad de las conductas parentales ha sido de gran interés para la investigación, ya que este tipo de conductas protegen a los niños contra factores de riesgo. Por ejemplo Magill-Evans y Harrison (2001) encontraron que niños de 5 años, que fueron bebés prematuros o con problemas perinatales y que tenían cuidadores altamente sensibles, presentaban un mejor desarrollo verbal que aquellos niños con el mismo tipo de problemática que no tenían cuidadores sensibles. Por el contrario cuando los padres no demuestran sensibilidad, como en el caso de madres deprimidas, se observa un desarrollo cognitivo y socioemocional tardío y asimetrías en la activación del lóbulo frontal que pueden afectar la regulación emocional, social y atencional lo cual impactará negativamente el desarrollo del lenguaje (Leigh et al., 2011; Squire & Stein, 2003).

Algunas de las conductas parentales sensibles que se han medido son: la respuesta contextualmente apropiada de los padres a las vocalizaciones y acciones de su bebé, la toma de turnos y la atención conjunta a una actividad. En todos los casos se han encontrado fuertes relaciones entre estas conductas y el desarrollo del lenguaje (Hoff, 2006; Legerstee, Markova, & Fisher, 2007; Moore, Angelopoulos, & Bennett, 1999).

La respuesta de los padres a las vocalizaciones del bebé favorece la producción verbal. Aquellos bebés, cuyas madres respondieron a sus vocalizaciones en la etapa preverbal son bebés que hablan y producen sus primeras 50 palabras antes que los bebés con madres poco contingentes (Hoff, 2006).

Cuando los padres son capaces de seguir la atención del bebé se facilita un mayor aprendizaje y autorregulación y se desarrolla la capacidad atencional del bebé. Moore, Angelopoulos, y Bennett (1999) probaron la importancia de la atención conjunta. En una situación de aprendizaje de nuevas palabras les mostraron a niños de 18 y 24 meses dos videos simultáneos con objetos novedosos. Existían tres condiciones experimentales: en la primera condición se presentaron de manera simultánea dos tipos de claves, la atención conjunta de un adulto que miraba hacia uno de los objetos y una clave de saliencia (consistente en movimiento e iluminación del objeto que miraba el adulto), en la segunda y tercera condición experimental se le presentó al niño una sola clave mientras se escuchaba la palabra novedosa, ya sea de saliencia o la atención conjunta del adulto. Se observó que todos los niños eran capaces de asociar la palabra nueva al objeto en las condiciones en donde coincidían la saliencia del objeto y la atención conjunta así como en la condición en donde la única clave era la atención conjunta del adulto; por el contrario sólo los niños de 24 meses demostraron aprendizaje en la condición de saliencia del objeto.

La sensibilidad materna durante los primeros 6 meses de edad de sus bebés predecirá el desarrollo lingüístico y cognitivo en etapas posteriores relacionándose con producción del lenguaje, producción de gestos comunicativos, desempeño en escalas de inteligencia, periodos de atención y juego simbólico (Legerstee et al., 2007).

Por otra parte se ha observado que el afecto positivo que presentaron las madres durante una tarea de interacción con sus hijos a los 3 años predijo el vocabulario receptivo de los niños a los 4 años (Baumwell et al., 1997; Raviv, Kessenich, & Morrison, 2004; Reitman & Asseff, 2010). Se ha encontrado que las conductas de afecto positivo funcionan como facilitadoras para los efectos de las conductas sensibles y estimulación cognitiva, por lo tanto estas conductas también se relacionan con el desarrollo socioemocional y del lenguaje de manera similar a como lo hacen las conductas sensibles y de estimulación cognitiva por lo que el afecto positivo predice la comprensión de vocabulario de los niños y la falta del mismo se relaciona con ansiedad y tendencia a la depresión (Baumwell et al., 1997; Raviv et al., 2004; Reitman & Asseff, 2010; Skinner et al., 2005). En cuanto a las conductas que componen la dimensión de la estimulación cognitiva predicen el desarrollo de la conciencia fonológica en niños de 6 a 10 años, incluso por encima de otras conductas parentales como el afecto positivo (Musso, 2010).

Hasta este punto se han descrito aquellas dimensiones que tienen un impacto positivo sobre el desarrollo del lenguaje, sin embargo también se ha observado que algunas dimensiones tienen impactos negativos. Las dimensiones conductuales que dificultan el desarrollo óptimo del lenguaje son principalmente las dimensiones de conductas de afecto negativo, invasivas y el desapego.

Las conductas invasivas suelen relacionarse con un menor desarrollo del lenguaje, los niños con padres controladores presentan una menor cantidad y rango de iniciaciones de intentos comunicativos. Tomasello y Farrar (1986) estudiaron específicamente la conducta invasiva de redirigir la atención del niño, encontraron que cuando las madres iniciaban una interacción con su bebé redirigiendo la atención del niño, sus bebés de 21 meses de edad presentaban un menor vocabulario productivo que aquellos bebés con madres que seguían la atención del niño. En cuanto a la dimensión de desapego, los niños con padres con conductas de desapego presentan menos desarrollo en todas las áreas del lenguaje que niños con padres más sensibles (Baumwell et al., 1997).

La relación entre el desarrollo del lenguaje y la dimensión conductual de afecto negativo es indirecta. El afecto negativo está asociado, sobre todo, con el incremento en la ansiedad infantil; es probable que esto afecte el desarrollo del lenguaje, ya que la ansiedad en general afecta el desempeño cognoscitivo (McLeod et al., 2007; Rapee, 1997).

Hasta el momento se ha descrito cómo las dimensiones de las conductas parentales se relacionan con el desarrollo, en la sección siguiente se describirán los mecanismos que permiten esta relación, ya que dan cuenta del proceso mismo de aprendizaje y adquisición de la lengua.

Mecanismos de acción de las conductas parentales

Se han propuesto varios mecanismos para explicar cómo es que las conductas parentales influyen sobre el desarrollo del lenguaje. La adquisición del lenguaje no depende únicamente del nivel social del sistema de desarrollo, sin embargo, a través de la interacción los padres pueden guiar a sus hijos para adquirir y completar ciertas tareas y

procesos que serán esenciales para la adquisición de habilidades comunicativas, además enriquecen el input verbal al exponer al niño a diferentes formas discursivas a través de rutinas sociales y familiares diferentes (Magill-Evans & Harrison, 2001; Schaffer, 1984).

Durante los primeros meses de la vida del bebé las conductas parentales positivas (sensibilidad, afecto positivo y estimulación positiva) permiten principalmente la regulación de procesos psicológicos y homeostáticos básicos, por ejemplo regular los patrones de sueño vigilia; y de los 2 a los 5 meses de edad las conductas parentales favorecen que el niño mantenga la atención y que presente afecto positivo cuando hay interacciones cara a cara.

En particular las conductas sensibles mantienen la atención, por lo cual aquellos padres que presentan conductas sensibles tienen interacciones más largas con sus bebés; el hecho de que un bebé tenga un período atencional relativamente largo le proporciona oportunidades para aprender vocabulario receptivo nuevo así como las reglas gramaticales de su idioma.

A partir de los 5 meses, se consolida el proceso mediante el cual un bebé es capaz de coordinar la atención con una pareja interactiva en un objeto u actividad, lo cual se denomina atención conjunta. La atención conjunta implica un decremento de la carga cognitiva para el niño, durante la atención conjunta el referente es más concreto por lo que el bebé puede hacer más fácilmente asociaciones de palabras con objetos. Las conductas parentales sensibles funcionan como un regulador entre los períodos atencionales, el rastreo de la mirada del adulto y la atención conjunta en los infantes, se ha observado que la relación entre la capacidad de un bebé para rastrear la mirada del adulto y la atención

conjunta se presenta únicamente cuando la madre realiza conductas parentales sensibles (Legerstee et al., 2007).

Si los padres presentan conductas positivas, los niños tienen la oportunidad de practicar la toma de turnos y el autocontrol, lo cual favorece que cerca de los 8 meses de edad el bebé empiece a comprender la intencionalidad de una acción y la reciprocidad. De los 18 meses en adelante se integran las habilidades de lenguaje productivo del bebé en las interacciones de la díada (Eckerman, 1996). En este punto el bebé empieza a dirigir más la interacción, excepto en los casos en los que el padre es intrusivo y coordina directamente la actividad del niño. Como el bebé tiene un mayor vocabulario y un repertorio de conductas más amplio, los cuidadores le atribuyen mayor intencionalidad; en este punto el padre, mediante sus conductas, dirige al bebé para que éste regule la impulsividad (Harrist & Waugh, 2002).

Por lo tanto, mediante la regulación de los procesos atencionales, homeostáticos y afectivos las conductas parentales favorecen que el niño adquiera todas las competencias comunicativas no verbales que son antecedentes del lenguaje formal; en la medida en la que un padre emplea conductas sensibles, de afecto positivo y de estimulación cognitiva está proporcionándole a su bebé oportunidades para adquirir y practicar estas competencias. Por el contrario si un padre emplea mayoritariamente conductas de desapego, invasivas y afecto negativo dificulta la adquisición y consolidación de estas habilidades, y consecuentemente, dificulta el desarrollo del lenguaje (Eckerman, 1996; Magill-Evans & Harrison, 2001).

Adicionalmente se ha observado que los padres sensibles modifican su comportamiento y su discurso al interactuar con los bebés, haciéndolo más repetitivo, más simple, más entusiasta y con más pausas entre una acción y otra que cuando interactúan con adultos, lo cual hace más fácil que el aprendizaje del lenguaje se presente ya que tanto la acción como el discurso presentan segmentaciones claras (Rutherford & Przednowek, 2012).

Gracias a que regulan los procesos atencionales, homeostáticos y afectivos descritos las conductas parentales afectan de manera directa el desarrollo del lenguaje, sin embargo estas conductas también tienen efectos sobre otros niveles del sistema de desarrollo que, como se explicó en el primer capítulo, se relacionaran con la trayectoria de desarrollo individual.

La investigación previa enfatiza que los cuidadores cumplen un papel muy importante en el desarrollo de habilidades sociales, de interacción y de juego simbólico. El juego simbólico implica una representación de un objeto que no está presente e incluye la imitación y la referencia a categorías, estas características lo hacen similar al lenguaje por lo que teóricamente podemos asumir que existe una relación entre este tipo de juego y el desarrollo del lenguaje. También se han probado relaciones entre comportamientos socialmente coordinados, tales como la manipulación de objetos, la atención conjunta y el que la madre dirija la atención y la producción de lenguaje infantil (Laakso et al., 1999).

Finalmente, las conductas parentales no sólo facilitan habilidades verbales y preverbales, sino que también se relacionan con la formación de apego seguro que a su vez se relaciona con un amplio rango de resultados positivos en el desarrollo incluyendo:

competencia social incrementada, curiosidad intelectual, persistencia y juego simbólico, lo cual impactará de manera indirecta el desarrollo del lenguaje (Lundy, 2002).

Capítulo 3. Conductas parentales del padre y la madre: interacción con el infante e impacto sobre el desarrollo lingüístico

La participación de los hombres en la crianza ha aumentado a raíz de la inserción de la mujer en los ámbitos públicos y del trabajo remunerado y la conformación de distintos tipos de familias (ej. monoparentales, reconstruidas, parejas homosexuales), originando que se incremente el interés en evaluar la interacción, la participación del padre en la crianza y los efectos que estos elementos tienen sobre el desarrollo infantil (Cabrera et al., 2011).

Al tratar de evaluar los efectos de la interacción paterna sobre el desarrollo infantil la literatura ha comenzado por examinar de manera aislada la conducta paterna. Por ejemplo Fagan e Iglesias (1999) realizaron un estudio pre-test/post-test con 146 padres afroamericanos y latinos, para evaluar el efecto de incrementar el involucramiento de los padres durante un programa que preparaba a niños preescolares de nivel socioeconómico bajo para entrar a la escuela. Los autores formaron un grupo control y un grupo experimental, los padres del grupo control tenían hijos que participaban en el programa para preparar a los niños para su ingreso a la escuela y eran voluntarios activos en el mismo; los padres del grupo experimental, participaban en el programa de preparación para los niños y además se les proporcionaba una intervención que tenía como finalidad incrementar sus habilidades y participación en la crianza infantil, la intervención consistió en actividades recreativas padre-hijo con materiales educativos y grupos de ayuda para padres.

Tanto en la etapa pre-test como en la etapa post-test Fagan e Iglesias (1999) midieron mediante una serie de instrumentos las conductas parentales del padre, la preparación del niño para entrar a la escuela y la percepción del padre de las habilidades sociales de sus hijos. Adicionalmente entrevistaron a los padres con respecto al tiempo que dedicaban a jugar, cuidar y realizar salidas familiares con sus hijos. Además se grabó a los padres jugando con sus hijos durante 16 minutos, a partir de esta interacción se calificó si el padre era sensible, la calidad de la interacción de juego y si el padre ejercía un control conductual positivo.

Fagan e Iglesias (1999) observaron que la preparación de los niños para la escuela y la percepción de habilidades sociales de los niños, mejoraban más en los casos en donde los padres habían participado frecuentemente en las actividades recreativas con los niños y los grupos de ayuda para padres, que en los casos en donde el padre sólo participaba en el programa enfocado en el niño, por lo tanto concluyeron que el desarrollo infantil y la preparación del niño para entrar a la escuela se ven beneficiados cuando el padre se involucra más en la crianza infantil.

Los efectos del involucramiento del padre en la crianza sobre el desarrollo infantil se presentan incluso en los casos en donde el padre no reside con sus hijos. Black, Dubowitz y Starr (1999) argumentaron que el efecto de la relación entre el padre y el hijo en el desarrollo dependerá de la calidad del involucramiento del padre en la crianza infantil, y que por lo tanto este efecto se presentará independientemente de si el padre es el cuidador principal o no reside con sus hijos; estos investigadores realizaron un estudio con 82 niños afroamericanos de 3 años de edad divididos en dos grupos: niños con padres y figuras paternas que no vivían con sus hijos pero que tenían contacto con ellos por lo

menos una vez al mes y niños que vivían con padres o figuras paternas. A los padres y figuras paternas se les aplicó una entrevista socioeconómica y se les grabó jugando con sus hijos durante 10 minutos, a través de esta interacción se midió si los padres eran emocionalmente cálidos, estructurados y se mostraban autoritarios-democráticos con los niños. A los niños se les aplicó la escala Stanford-Binet y el test de imágenes de Peabody para medir el desarrollo cognitivo y del lenguaje receptivo, también se midió la calidad y organización del ambiente en el hogar empleando la escala HOME y la satisfacción de la madre con respecto al rol paterno de los padres y figuras paternas participantes.

Black, Dubowitz y Starr (1999) encontraron que la satisfacción de la madre con el rol paterno, la contribución económica de los padres y si los padres eran emocionalmente cálidos, estructurados y se mostraban autoritarios-democráticos con los niños durante el juego predecían significativamente tanto el desarrollo cognitivo como el lenguaje independientemente de si el padre o figura paterna residía o no con el niño, por lo que concluyeron que la calidad de la relación con el padre influye en el desarrollo.

Las investigaciones como las de Fagan e Iglesias (1999) y Black, Dubowitz y Starr (1999) permitieron determinar que la participación del padre en la crianza infantil en general tiene efectos positivos sobre el desarrollo similares y de igual importancia que los de las madres. Sin embargo existen todavía lagunas importantes en lo que se refiere a nuestro conocimiento sobre el impacto que tiene en el desarrollo del lenguaje la interacción del padre varón con sus hijos, así como de los patrones conductuales que presenta la pareja parental cuando interactúan. Esta laguna en el conocimiento se debe principalmente a que hasta hace poco la investigación sobre conductas parentales se enfocaba mayoritariamente en las interacciones entre madre e hijo, permitiendo identificar aquellas conductas

parentales maternas que son esenciales para el desarrollo y los mecanismos mediante los cuales operan (Cabrera et al., 2011).

Las investigaciones que han registrado las conductas de padres y madres y su influencia sobre el desarrollo del lenguaje han obtenido resultados contradictorios. Mientras que algunas investigaciones (Hossain & Roopnarine, 1994; Tamis-LeMonda et al., 2004) observan que existen patrones de conductas parentales diferentes en el padre y la madre y que estos patrones afectan diferencialmente el desarrollo del lenguaje de los niños, en otro conjunto de investigaciones (Martin et al., 2007; Notaro & Volling, 1999) no se observaron ni diferencias significativas entre las conductas del padre y la madre, ni un efecto diferencial de las conductas parentales sobre el desarrollo.

Tamis-LeMonda, Shannon, Cabrera y Lamb (2004) realizaron un estudio longitudinal con 290 familias de nivel socioeconómico y educativo bajo. Los experimentadores evaluaron seis dimensiones de las conductas parentales: sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva, invasivo, desapego y afecto negativo calificando cada una de las dimensiones mediante una escala de 7 puntos, en donde 1 significaba que esa dimensión se presentaba poco durante la interacción y 7 que se presentaba frecuentemente. Se pidió a los padres y las madres jugar, por separado, con sus bebés durante 10 minutos, cuando los niños tenían 24 y 36 meses de edad; a los participantes se les daba tres cajas conteniendo 4 sets de juguetes diferentes para padres y madres y diferentes para cada edad, además se recabaron distintos datos demográficos y socioeconómicos, y se aplicó a los niños la Escala de Desarrollo Infantil de Bayley (BSID-II) en ambas edades y el Test de Vocabulario de Figuras de Peabody (PPVT-III) a los 36 meses.

Tamis-LeMonda et al. (2004) observaron que las conductas de sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva e invasivas que los padres varones emplearon cuando su bebé tenía 24 meses, predecían qué tanto las madres empleaban estas mismas conductas cuando el bebé tenía 36 meses. Por su parte, sólo la conducta invasiva de las madres a los 24 meses predecía la conducta invasiva de los padres varones a los 36 meses. Los investigadores efectuaron una serie de regresiones múltiples empleando dos medidas de conductas parentales compuestas que se denominaron conductas parentales de apoyo, integrada por las conductas sensibles, de afecto positivo y estimulación cognitiva, y conductas parentales despóticas, integrada por las conductas de afecto negativo y las conductas invasivas. Se encontró que las conductas de los padres varones eran las que principalmente predecían el desarrollo general y el desarrollo de vocabulario de los niños.

Tamis-LeMonda et al. (2004) concluyeron que las conductas de los padres pueden afectar a los niños, no sólo de manera directa, sino a través de las conductas maternas. Se observó que variables como educación e ingreso del padre, se correlacionaban de manera directamente proporcional con las conductas maternas de sensibilidad, afecto positivo y estimulación cognitiva y se correlacionaban de manera inversamente proporcional con las conductas negativas y el afecto negativo de las madres.

Magill-Evans y Harrison (2001) también encontraron que las conductas parentales realizadas por el padre afectaban el desarrollo del lenguaje de sus hijos de manera diferente que las conductas parentales de la madre; estos autores grabaron a parejas de padres y madres interactuando con su bebé en el hogar, por separado, cuando los niños tenían 3 y 12 meses de edad y se midieron las conductas parentales de respuesta al estrés, apoyo al crecimiento socioemocional, apoyo al crecimiento cognitivo y sensibilidad a las claves

comunicativas del bebé. A los padres también se les aplicó el Índice de Estrés Parental y la Escala de Ajuste Diádico para medir la relación de la pareja parental y el estrés parental. Posteriormente cuando los niños tenían 4 años de edad se midió el desarrollo motor y cognoscitivo mediante las escalas McCarthy de Habilidades y el desarrollo del lenguaje mediante la Evaluación Clínica del Lenguaje Preescolar-Fundamental.

Magill-Evans y Harrison (2001) observaron que las conductas del padre y la madre predecían diferentes aspectos del desarrollo, se observó que la sensibilidad del padre varón durante la interacción con su bebé a los 12 meses de edad predijo mayores puntajes en la subescala de lenguaje expresivo de la Evaluación clínica del Lenguaje Preescolar-Fundamental a los 4 años de edad; por su parte la sensibilidad de la madre a los 12 meses no se relacionaba con el lenguaje expresivo, pero sí predecía el puntaje obtenido por el niño en la subescala del lenguaje receptivo de este instrumento. También se observó que únicamente el estrés de la madre, medido mediante el índice de Estrés Parental, se relacionaba con las puntuaciones de la escala de lenguaje expresivo de los niños, mientras que el estrés del padre no tuvo relación con ninguna de las medidas de desarrollo infantil obtenidas.

Tanto Magill-Evans y Harrison (2001) como Tamis-LeMonda et al. (2004) observaron que existen efectos diferenciales en el desarrollo de las conductas parentales de padre y madre; adicionalmente se ha encontrado que los bebés detectan los cambios y las diferencias entre el estilo de interacción de los padres y las madres (Colonnesi, Zijlstra, van der Zande, & Bögels, 2012), esta sensibilidad para detectar cambios en los patrones conductuales de diferentes parejas interactivas por sí misma podría provocar que las conductas parentales de padres y madres tengan efectos variables en el desarrollo.

Colonnesi, Zijlstra, van der Zande, and Bogels (2012) realizaron una investigación con 66 parejas de padres alemanes de nivel socioeconómico medio-alto y sus bebés primogénitos de 5 meses de edad, a los padres se les pidió que por separado se sentaran frente a sus bebés, colocados en una silla para automóvil, y que interactuaran con ellos sin usar ningún objeto durante 5 minutos. Los investigadores midieron la mirada hacia la pareja de interacción, las expresiones faciales positivas, las expresiones faciales negativas y las vocalizaciones realizadas por el bebé durante la interacción de juego.

Colonnesi et al. (2012) observaron que los infantes mostraban expresiones faciales positivas y miradas dirigidas al interlocutor coordinadas con expresiones faciales positivas más largas durante la interacción con su madre que con su padre. Los autores concluyeron que aunque la atención que los infantes le proporcionan a padres y madres durante la interacción es similar, los bebés se muestran más emocionalmente positivos durante la interacción con la madre.

Aunque en estudios previos (Colonnesi et al., 2012; Magill-Evans & Harrison, 2001; Tamis-LeMonda et al., 2004) se concluye que las conductas parentales de padres y madres afectan de manera diferencial el desarrollo del lenguaje existen investigaciones que contradicen estos hallazgos. Por ejemplo Ryan, Martin y Brooks-Gunn (2006) llevaron a cabo una investigación con 237 parejas de padres de nivel socioeconómico bajo que tenía por objetivo específico describir los efectos de parejas parentales con conductas similares o divergentes en el desarrollo infantil. También se deseaba determinar cuáles eran los efectos de la interacción de las conductas de ambos padres y si el género del padre era un factor relevante que afectara diferencialmente el desarrollo. Ryan et al. (2006) evaluaron las conductas parentales mediante interacciones de juego libre con una duración de 10 minutos

de cada padre por separado con sus bebés de 24 y 36 meses de edad. El procedimiento empleado fue igual al de Tamis-LeMonda et al. (2004), a los padres se les proporcionaba un conjunto de 3 cajas de juguetes, cada conjunto era diferente para el padre y la madre, se empleó la misma escala para el registro de las conductas parentales y se midieron las mismas dimensiones de las conductas parentales (sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva, invasivo, desapego, afecto negativo). A los bebés se les aplicaron las Escalas Bayley de Desarrollo Infantil. Como variables de control se consideraron, la raza de la madre, el nivel educativo más alto de la pareja parental y el género del bebé.

A través de un análisis de conglomerados de las interacciones Ryan et al. (2006) obtuvieron dos medidas tanto para padres como para madres: conductas de apoyo altas y conductas negativas-no apoyo; al comparar estos conglomerados se observó que los patrones conductuales de la pareja parental eran similares entre sí y se relacionaban de igual manera con los resultados del desarrollo infantil, aquellas parejas en donde el padre y la madre presentaban conductas de apoyo altas tendían a tener hijos con mayores puntajes en todas las subescalas Bayley de Desarrollo Infantil. Únicamente se observaron diferencias en el desarrollo entre el grupo de bebés de parejas parentales con conductas de apoyo altas y el grupo de bebés de parejas parentales con conductas negativas –no apoyo, no se observaron diferencias en el desarrollo cuando solamente el padre o la madre presentaban conductas de apoyo altas. No se encontraron diferencias en el impacto de las conductas parentales sobre el desarrollo dependiendo del género de los padres.

En un estudio posterior este mismo grupo de autores encontró resultados muy similares, Martin, Ryan y Brooks-Gunn (2007) grabaron interacciones madre-bebé y padre-bebé a los 24 meses de edad del niño, posteriormente, cuando los niños cumplieron 5

años de edad volvieron a registrar las interacciones con cada uno de los padres y evaluaron la habilidad de los niños para resolver problemas matemáticos mediante el Subtest Revisado de Problemas Aplicados de Woodcock-Johnson y el lenguaje receptivo de los niños con el Test de Vocabulario de Figuras de Peabody.

Se empleó el mismo procedimiento que en las investigaciones de Ryan et al. (2006) y Tamis- LeMonda et al. (2004), se les presentaron a los padres tres cajas con juguetes y las conductas parentales se evaluaron mediante la misma escala, por lo tanto se midieron las mismas dimensiones de las conductas parentales (sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva, invasivo, desapego, afecto negativo). Se realizó un análisis de conglomerados de las conductas parentales, a los conglomerados resultantes los denominaron: conductas de apoyo altas, conductas de apoyo medias, conductas negativas-no apoyo y conductas negativas-desapego. Martin et. al (2007) observaron que las parejas de padres tendían a mostrar un patrón de conductas parentales similar entre ellos, es decir, un padre con conductas de apoyo altas tenía una alta probabilidad de estar emparejado con una madre que también presentaba conductas de apoyo altas.

Martin et al. (2007) clasificaron a los niños en cuatro grupos dependiendo de si tenían dos padres con conductas de apoyo altas, sólo la madre presentaba conductas de apoyo altas, sólo el padre presentaba conductas de apoyo altas o ninguno de los padres presentaba conductas de apoyo. Se observó que los niños con dos padres con conductas de apoyo altas tenían los puntajes más altos de todos los participantes en el Subtest Revisado de Problemas Aplicados de Woodcock-Johnson y en el Test de Vocabulario de Figuras de Peabody, y que los niños con un sólo padre con conductas de apoyo obtuvieron puntajes más altos que los que tenían padres con conductas negativas-no apoyo y conductas

negativas-desapego. Aunque los niños presentaban puntajes ligeramente mayores cuando solamente el padre presentaba conductas de apoyo en comparación a cuando sólo la madre presentaba conductas de apoyo, no se encontró que estas diferencias fueran significativas.

También se ha observado que no existen diferencias entre padres y madres en el caso de una muestra mexicana. En una investigación realizada con una muestra de familias mexicanas Gamble, Ramakumar y Diaz (2007) compararon las diferencias y las similitudes de padres y madres en distintos aspectos de la parentalidad incluyendo estilos parentales autoinformados, características de las creencias acerca de los desplantes emocionales del niño, estrategias conductuales para afrontar las emociones del niño y conductas parentales de los padres sin encontrar que difirieran significativamente.

A diferencia de los estudios previos, los objetivos de la investigación de Gamble et al. (2007) eran explorar las similitudes entre los padres en los estilos parentales, las creencias sobre las reacciones emocionales de los niños, cómo perciben los padres los estilos de crianza de sus parejas, qué diferencias existen entre las conductas parentales de padres y madres que se presentan para afrontar los estados emocionales del niño y si existe interdependencia entre estas variables.

En la investigación de Gamble et al. (2007) participaron 57 familias de ascendencia mexicana, los padres fueron entrevistados seis veces durante un período de 3 años con una separación entre entrevistas de 6 meses, al inicio del estudio los niños participantes tenían 4 años de edad. A los padres se les aplicó el Cuestionario de prácticas parentales, el Cuestionario de Estilos Emocionales y se evaluaron las conductas parentales de ambos padres por separado mediante una tarea de interacción, en la que al padre varón o a la

madre se le presentaban tres tarjetas en donde aparecía escrita una emoción; la tarea de los padres era conversar con sus hijos acerca de una situación de la vida cotidiana en donde el niño hubiera presentado esa emoción, en esta interacción se calificaban seis dimensiones de conductas parentales: apoyo, fomentar la discusión, entrenamiento, desaprobación, infravaloración de los sentimientos del niño, sensibilidad y sincronización emocional.

Se encontró (Gamble et al., 2007) que no existían diferencias significativas entre los estilos parentales del padre y la madre y que de hecho hay un nivel alto de similitud para las conductas parentales del padre varón y la madre evaluadas a través de la interacción con el bebé, las correlaciones entre las conductas parentales de la madre y el padre que más fueron significativas y altas se encontraron en las conductas de apoyo, fomentar la discusión, entrenamiento, desaprobación e infravaloración de los sentimientos del niño. Solamente se encontraron diferencias significativas entre las conductas de padres y madres en las conductas de responsividad y sincronización emocional en donde se observó que las madres presentaban en mayor grado estas conductas que los padres.

La evidencia contradictoria que nos proporcionan estos estudios no nos permite determinar claramente si los patrones de conductas parentales del padre son diferentes a los de la madre. Tampoco se puede precisar cuál es la influencia conjunta de las conductas parentales del padre y la madre sobre el desarrollo del lenguaje y si los patrones conductuales de cada uno promueven de manera diferencial este desarrollo.

Aunque muchos de los estudios presentados previamente son metodológicamente muy similares los resultados que obtienen varían. Las contradicciones encontradas con respecto al efecto de padres y madres sobre el desarrollo lingüístico podría relacionarse

con la forma en que se registran los datos (Martin et al., 2007; Tamis-LeMonda et al., 2004) ya que los investigadores ven la grabación de un juego diádico una vez y se califican las seis dimensiones de sensibilidad, afecto positivo, estimulación cognitiva, invasivo, desapego, afecto negativo al final del video mediante una escala Likert de 7 puntos y van de 1, muy bajo, a 7, muy alto.

Registrar las conductas parentales mediante una escala puede reducir los costos de tiempo en la transcripción y calificación de los videos cuando se tienen muestras grandes que se siguen longitudinalmente, que es el caso de los estudios previamente mencionados muchos de los cuales emplean submuestras de estudios a niveles nacionales con más de 100 participantes, sin embargo esta forma de medición podría ser imprecisa.

Uno de los problemas principales cuando se emplea una escala para medir las conductas parentales es que puede ser muy difícil determinar cuándo una dimensión debe considerarse de muy alta o muy baja presencia en la díada, ya que esa puntuación se asigna con base a una evaluación general de la interacción y no existe un parámetro reportado por estas investigaciones que permita establecer cuantas veces debe aparecer una conducta para ser considerada de alta presencia.

Dependiendo de los criterios específicos de cada grupo de investigación, podría ser posible que un grupo de calificadores considerara una dimensión como de alta presencia porque apareció 15 veces a lo largo de la interacción y otra dimensión de baja presencia porque apareció nueve veces, mientras que otro grupo de investigadores podría calificar una dimensión de alta frecuencia porque apareció 30 veces y catalogar una dimensión de baja frecuencia por aparecer cinco veces durante la interacción. Por lo tanto esta forma de

calificación hace difíciles las comparaciones entre investigaciones y es posible que de acuerdo a los criterios de calificación empleados por cada grupo de investigación se observen o no diferencias estadísticamente significativas entre grupos.

Otro de los problemas con estas escalas es que realizan una medición puramente dimensional, es decir, se evalúa si cada dimensión de las conductas parentales tiene alta o baja presencia en una interacción particular. La dificultad reside en que cada una de las dimensiones empleadas incluye varias conductas que en muchas ocasiones no están operacionalizadas de una manera precisa, por ejemplo, en las investigaciones de Tamis-LeMonda et al. (2004) y Martin, et al. (2007) la dimensión de afecto positivo incluye alabar al niño, sonreír o reír junto con el niño, expresar empatía por el niño, y mostrar goce en la interacción, pero nunca se define exactamente qué significa, conductualmente hablando, expresar empatía o goce.

En este trabajo se empleará un modo de registro más tradicional en la investigación observacional que incluye parámetros específicos de medición de las conductas, usualmente en un estudio observacional se puede medir la frecuencia, la duración y la frecuencia modificada (el número de intervalos temporales en los que aparece una conducta), para reducir los costos en tiempo y esfuerzo estas medidas se toman de segmentos temporales de 5 o 10 segundos cada uno (Anguera, 1983) además de emplearse muestras más reducidas. Este tipo de registro puede ofrecer datos más precisos y comparables con otras investigaciones ya que facilitarían una comparación equitativa entre grupos basándose en variables que se encuentran a un nivel de medición intervalar. Adicionalmente este registro permitiría obtener simultáneamente medidas dimensionales y medidas de las conductas parentales que componen esas dimensiones, esto podría permitir

analizar estadísticamente cuál de estas conductas explica una mayor varianza en el desarrollo en lugar de únicamente realizar una conclusión global sobre una dimensión.

Una investigación antecedente que midió las conductas parentales maternas registrando frecuencias de conductas individuales fue la de Baumwell, Tamis-Le Monda y Bornstein (1997), estos autores midieron dos conductas maternas sensibles durante una interacción diádica de juego entre madre e hijo: responde verbalmente y enfoque en el juego; estas dos conductas se definieron operacionalmente en lugar de emplear una escala para registrarlas, de modo que los autores fueron capaces de medir las frecuencias de las conductas así como el inicio y término de las mismas.

Considerando la problemática que conlleva usar una escala, en este estudio se propone registrar las conductas parentales de ambos padres de manera más detallada de lo que se ha hecho, lo cual podría aportar información novedosa ya que este método facilitaría una comparación equitativa entre grupos basándose en variables que se encuentran a un nivel de medición intervalar. Para lo cual en este estudio se construyó un catálogo conductual dentro del cual se definen y miden las conductas que componen cada una de las dimensiones de las conductas parentales.

En su trabajo Baumwell et al.(1997) emplearon un método similar al propuesto registrando tres conductas parentales sensibles que en conjunto denominaron sensibilidad verbal y que incluían: a) responsividad verbal definida como un cambio en la conducta verbal de la madre subsecuente y dependiente de una vocalización o acto exploratorio del niño, por ejemplo la madre nombra los objetos que el niño empieza a explorar, b) enfocarse en un tópico conjuntamente que se daba cuando el niño mantenía la atención en

una actividad o juguete y la madre continuaba hablando sobre la actividad o describiendo el juguete y c) enfoque que se presentaba cuando la madre trataba de enfocar verbalmente la atención del niño en los juguetes a través de frases como “mira el carrito”. Los autores también observaron dos conductas parentales invasivas, d) prohibición/restricción cuando la madre desaprobaba la conducta del niño o le daba negativas (p. ej. no, así no se hace) y e) cambio de enfoque que ocurría cuando un niño estaba enfocado en un juguete por lo menos durante 2 segundos y la madre intentaba redirigir verbalmente la atención del niño hacia otro juguete.

Se encontró que la sensibilidad verbal de las madres en la interacción con su hijo a los 9 meses de edad tiene efectos sobre la comprensión del lenguaje del niño a los 13 meses de edad, mientras que las conductas de control parecen no relacionarse con la comprensión (Baumwell et al., 1997). Los autores concluyeron que las conductas que denominaron sensibilidad verbal predijeron el desarrollo del lenguaje en los niños participantes de 9 y 12 meses, entre otras razones, porque una madre que es sensible con su bebé monitorea la actividad y la atención visual del niño, aumentando las probabilidades de que cuando produce una palabra ésta se relacione con el objeto u actividad en los cuales el niño enfoca su atención en ese momento. La forma de medición de las conductas en esta investigación permitió obtener conclusiones específicas sobre cuál de las conductas maternas sensibles se relacionaba con el desarrollo del lenguaje, sin embargo se midieron únicamente dos dimensiones conductuales (conductas sensibles e invasivas) y por otro lado no consideraron la interacción con el padre, ni la interacción simultánea de la pareja parental, lo cual podría limitar las conclusiones.

Interacción familiar triádica

Las investigaciones previamente mencionadas no sólo obtuvieron algunos resultados contradictorios sino que, además, la mayoría de las observaciones sistemáticas que emplearon se realizaron con díadas por lo que se sabe muy poco acerca de cómo se da la interacción triádica de madre-padre-bebé, y menos aún, sobre qué efectos podría tener este tipo de interacción en el desarrollo del lenguaje (Cabrera, West, Shannon, & Brooks-Gunn, 2006; Gamble et al., 2007; Martin et al., 2007; Tamis-LeMonda et al., 2004).

Es necesario registrar las conductas parentales durante una interacción triádica familiar por varias razones. Por una parte, es posible que las conductas parentales que padres y madres emplean cuando están interactuando de manera triádica con su bebé se vean influidas por los patrones conductuales que presentan durante la interacción diádica; ya que las conductas parentales de una parte de la pareja parental influirán sobre las conductas de su contraparte (Jessee et al., 2010; E. W. Lindsey & Caldera, 2006). Adicionalmente, el patrón conductual empleado durante una interacción familiar triádica explicará, por sí mismo, una parte de la varianza del desarrollo lingüístico y finalmente durante una interacción triádica los niños estarán más expuestos a las diferencias entre los patrones conductuales que existen entre padres y madres. Por lo tanto, registrar a ambos padres interactuando al mismo tiempo con el bebé podría explicar de manera más precisa los efectos de las conductas parentales sobre el desarrollo; sobre todo considerando que dentro de un sistema familiar cada individuo es capaz de influir sobre el otro. En el caso de los niños que conviven diariamente con ambos padres, el niño por probabilidad experimentará los patrones conductuales de sus padres y madres tanto por separado como de manera conjunta (Gamble et al., 2007; E. W. Lindsey & Caldera, 2006).

Por otro lado el comportamiento parental que presentan el padre y la madre durante la interacción triádica es un indicador de variables que impactarán directamente el desarrollo infantil, tales como la sensibilidad de cada parte de la pareja en la interacción diádica, la calidad de la relación entre la pareja y el ajuste apropiado de cada uno a su rol parental, denominado coparentalidad. Se ha observado que si una parte de la pareja demuestra afecto positivo y sensibilidad durante el juego diádico estas conductas se mantienen en la tríada, y que la madre parece regular qué tanto se involucra el padre, si la madre es menos intrusiva durante la interacción triádica el padre se involucra más y es más sensible y afectivo (Caldera et al., 1996; Frosch, McHale, Mangelsdorf, & Chang, 1996; von Klitzing et al., 1998).

Jessee et al. (2010) observaron que, en efecto, el comportamiento parental de padres y madres se ve influido por el comportamiento y la calidad de la relación con la pareja parental, estos investigadores realizaron un estudio longitudinal de tres fases con 65 familias. La primera fase se realizó cuando la madre estaba en el tercer trimestre de gestación, durante la primera fase tanto padre como madre contestaron un cuestionario de datos sociodemográficos y el Cuestionario Multidimensional de Personalidad, que permitió obtener las medidas de afecto negativo definido como tendencia a la ansiedad, agresividad y reactividad al estrés y restricción definida como una personalidad rígida e inhibida. La segunda etapa se llevó a cabo cuando el bebé tenía 3.5 meses de edad, en este momento se midieron la satisfacción y la interacción marital de la pareja a través de cuestionarios así como de una sesión de juego familiar, también se evaluó la sensibilidad de los padres a través de una tarea en donde se les pedía que cambiaran de ropa a su bebé. La última etapa se realizó cuando el bebé tenía un año de edad, nuevamente se midió la satisfacción marital

a través de cuestionarios y se grabó una sesión de juego familiar para medir la sensibilidad de los padres.

Jessee et al. (2010) observaron que cuando las madres estaban en relaciones con baja satisfacción marital y pobre interacción marital, y presentaban los rasgos de personalidad afecto negativo y restricción, tendían a ser menos sensibles durante las interacciones de juego, lo mismo ocurría con los padres en relaciones maritales de baja calidad que tenían rasgos de personalidad de restricción. Los autores concluyeron que existían padres y madres cuyas conductas parentales eran más sensibles a las influencias ambientales y maritales.

Por lo tanto aquellos padres y madres que demuestren una mayor sensibilidad durante las interacciones diádicas son más propensos a tener una interacción triádica más fluida, en donde tres personas son capaces de interactuar con un objeto, sin excluir a ninguna de las partes (von Klitzing et al., 1998). Lograr este tipo de interacción podría favorecer el desarrollo del lenguaje ya que implicaría no solo que la pareja parental es sensible durante las interacciones si no que estarán ofreciendo a su bebé un ambiente más enriquecido y mayores oportunidades de desarrollar habilidades. Por el contrario, si no logran la interacción triádica es posible que se observen más diferencias en el patrón de conductas que padres y madres presentan y que uno de los dos tenga mayor influencia sobre el desarrollo que el otro.

También se ha observado que aunque en medidas globales de sensibilidad padres y madres sean similares cada uno de ellos puede establecer patrones específicos en términos de sincronización de la interacción con el infante, activación positiva y permitirle dirigir la

interacción (Feldman, 2003) los cuales tendrían que reajustarse durante la interacción triádica.

En la presente investigación se realizó un estudio longitudinal en donde se registraron tanto las interacciones diádicas como triádicas de los bebés y sus padres en dos ocasiones cuando los bebés tenían 15 meses y 21 meses de edad. Sin embargo existe una dificultad inherente al estudio del desarrollo del lenguaje en niños de estas edades; por un lado existe una escasez de pruebas que se apliquen directamente a los bebés y que evalúen el desarrollo del lenguaje previo a los 24 meses de edad, y por otro la aplicación de estas pruebas requiere la respuesta del bebé, lo cual no siempre se puede lograr ya que antes de los 24 meses de edad los bebés tienen un período de atención corto, son altamente sensibles y reactivos a los contextos de evaluación formales y no siempre responden a todos los ítems, lo cual no significa que no posean la habilidad que se pretende medir (Mariscal et al., 2007; Thal, Jackson-Maldonado, & Acosta, 2000).

Las subescalas que miden el desarrollo del lenguaje incluidas en las pruebas estandarizadas que miden el desarrollo infantil general, y que se pueden aplicar directamente con niños muy pequeños, evalúan solamente aspectos muy generales del lenguaje e incluyen solamente unos cuantos reactivos (Mariscal et al., 2007). Otra alternativa es registrar el desarrollo del lenguaje observacionalmente a través de la comprensión y producción registrada en la interacción con los padres. Esta opción plantea costos muy altos para la investigación, ya que se ha observado que un bebé que cuenta con un repertorio léxico de 40 palabras produce un máximo de cinco palabras a lo largo de 2 horas de observación en su casa (Hernández Chale, Navarro, Esquivel, & Ortega-Pierres,

2007; Mariscal et al., 2007), esta tasa de producción disminuye cuando se realiza esta observación en el laboratorio.

Una tercera opción para medir el desarrollo lingüístico en edades tan tempranas es emplear los inventarios o reportes parentales, estos reportes permiten registrar de manera más apropiada y menos costosa la comprensión y producción de vocabulario, y presentan varias ventajas en comparación con los tests estandarizados de aplicación directa a los niños. Los reportes parentales son un registro de las palabras que los bebés comprenden y dicen elaborado por los padres sin requerir la respuesta del niño, evalúan una muestra más representativa del lenguaje productivo que los instrumentos que se aplican directamente a los niños o que la obtenida en interacciones espontáneas en el laboratorio o en ambientes naturales, no se ven influenciados por la frecuencia de una determinada palabra en un idioma y permiten obtener información sobre otros aspectos del desarrollo del lenguaje además de la comprensión y producción de vocabulario, como sintaxis y gestos comunicativos, de manera rápida (Hernández Chale et al., 2007; Mariscal et al., 2007).

Uno de los reportes parentales de mayor uso es el Inventario de Desarrollo Comunicativo de MacArthur (Fenson et al., 1993), el cual está traducido al español y validado en México. El Inventario de Desarrollo Comunicativo de MacArthur, CDI por sus siglas en inglés, es ampliamente empleado en el área del desarrollo del lenguaje tanto para la valoración clínica como para la investigación ya que, además de permitir registrar el desarrollo del lenguaje de manera sencilla y menos costosa, el instrumento ha sido traducido a varios idiomas y ha demostrado tener validez concurrente con medidas directas de valoración del lenguaje mucho más costosas en tiempo y esfuerzo (Thal et al., 2000).

El inventario MacArthur presenta algunas ventajas inherentes sobre otros medios directos de evaluar el lenguaje infantil. Puede proveer de información más representativa del lenguaje infantil que muestras de lenguaje espontáneas en el laboratorio, ya que el padre observa al niño en una variedad mucho más amplia de situaciones, no está situacionalmente influenciado, como lo estaría un test estructurado de aplicación directa al niño, y es eficiente en el costo permitiendo tener muestras grandes. Dado que el instrumento se limita a comportamientos actuales o emergentes y emplea un formato en donde el padre sólo tiene que reconocer las conductas verbales del niño, no existen problemas en cuanto a que el padre deba recordar todas las formas lingüísticas que produce su bebé o en tener que entrenarlo para reconocerlas (Fenson, 1996)

En investigaciones previas se ha observado que las medidas obtenidas mediante el CDI se relacionan con diversas medidas directas, tanto en tareas en el laboratorio como en muestras del lenguaje obtenidas en la vida cotidiana del niño, lo cual permite concluir que los padres son informantes fiables del desarrollo del lenguaje de sus hijos; también hace posible sustituir los instrumentos de aplicación directa (Mariscal et al., 2007; Mariscal, Nieva, & Gallego, 2006; Thal et al., 2000).

Considerando tanto los resultados contradictorios de las investigaciones previas así como sus deficiencias metodológicas los propósitos de este trabajo son observar y describir las conductas parentales de padres mexicanos durante interacciones de juego diádico y triádico con sus hijos para determinar si existen diferencias en el patrón de conductas que presentan en las dos condiciones y examinar si existen diferencias en la forma en que las conductas parentales realizadas por la madre y por el padre propician el desarrollo de habilidades lingüísticas en 2 edades. Para ello se llevó a cabo un estudio longitudinal con

parejas de padres mexicanos con bebés de 15 y 21 meses de edad y se emplearon las escalas MacArthur como medida de desarrollo del lenguaje.

Capítulo 4. Método

Participantes

Los participantes se reclutaron a través de anuncios publicados en la gaceta de la universidad donde se llevó a cabo el estudio y en el transporte público de la Ciudad de México.

Participaron en el estudio tríadas constituidas por un bebé y sus padres, los padres participantes tenían un nivel socioeconómico medio y 16 años de estudio en promedio ($DE = 1.775$ para las madres y $DE = 3.598$ para los padres), al momento de iniciarse el estudio las madres tenían en promedio 32 años de edad ($DE = 5$ años) y los padres tenían en promedio 33 años de edad ($DE = 6$); los infantes participantes vivían con ambos padres, eran monolingües aprendices del español, nacidos a término, sin historial de enfermedades graves ni deficiencias auditivas o visuales reportadas por el padre y la madre.

Las tríadas realizaron dos visitas al laboratorio. La primera visita se efectuó cuando los bebés tenían 15 meses de edad ($M = 14$ meses con 7 días de edad, $DE = 17$ días), el total de tríadas participantes en la primera visita fue de 30. La segunda visita se llevó a cabo cuando los bebés tenían en promedio 21 meses de edad ($M = 20$ meses con 27 días, $DE = 17$ días), el total de tríadas que regresaron a la segunda visita fue de 25, tres de las tríadas faltantes no se presentaron para su segunda visita y en el caso de las 2 tríadas restantes solamente se presentó la madre junto con su bebé para la segunda visita.

Materiales y Medidas

Materiales. Se emplearon una video cámara Canon modelo VIXIA HFM40, un tapete de plástico acolchonado de 2 por 2 metros, 6 cajas de plástico de 39 cm de largo por

30cm de ancho y 17 cm de altura y un conjunto de juguetes considerados por jueces expertos como adecuados para el nivel de desarrollo de los niños en cada edad evaluada. Los juguetes que se emplearon para los niños de 15 meses fueron un clasificador de formas, animales de plástico, mega bloques, títeres de tela, cuatro libros de imágenes, 30 pelotas de plástico de diferentes colores y tamaños, instrumentos musicales y dos teléfonos con sonidos. Los juguetes que se emplearon para los niños de 21 meses fueron un juego de cocina, coches, figuras geométricas con orificios y un hilo para ensartarlas dos rompecabezas, un set de herramientas, una canasta de supermercado de juguete, un juego de doctor y un dado con botones, cierres y agujetas (ver apéndice A para ver detalles y tamaños de los juguetes empleados). Los juguetes se eligieron a partir de estudios previos (Contreras & Baeza, 2008; NICHD Early Child Care Research Network, 1999).

Los juguetes fueron validados por 10 jueces expertos, psicólogos, guías Montessori y profesores de maternal y preescolar a los cuales se les presentó un listado de 28 juguetes diferentes. El criterio empleado para seleccionar los juguetes finales fue que 80% de los jueces consideraran que el juguete estaba acorde a la edad y desarrollo de bebés de 15 y 21 meses de edad y que un mínimo de 3 profesores calificara el juguete como uno que él o ella podría usar en clase.

El orden en el que se presentaron los juguetes, así como la secuencia en la que se realizó el juego diádico y triádico fue contrabalanceado en 4 secuencias de aplicación diferentes, la finalidad de realizar este contrabalanceo fue evitar cualquier posible efecto acumulativo tanto de los juguetes como del orden en que los padres jugaban con sus hijos, también se esperaba maximizar el interés del niño en los juguetes.

Medidas.

Datos sociodemográficos. Se recabaron datos sociodemográficos de los participantes a través del Cuestionario Sociodemográfico (Alva & Arboleda, 1990), el cual consta de 43 preguntas abiertas. Los datos que se recabaron del niño fueron sexo, peso al nacer, semanas de gestación al nacimiento, orden de nacimiento y número de hermanos, quien es su cuidador principal, número de personas que conviven diariamente con el niño, salud general desde el nacimiento al presente, si el niño es bilingüe o no y si asiste a una guardería o no y durante cuantas horas; tanto de la madre como del padre se recogieron los datos de años de estudio, ocupación y edad (ver apéndice B para ver formatos de los instrumentos).

Nivel socioeconómico. Se midió el nivel socioeconómico de las familias participantes mediante el Cuestionario Regla AMAI NSE 10x6 (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, 2008). El cuestionario consiste en 10 preguntas de opción múltiple que evalúan 6 de las dimensiones que constituyen el nivel socioeconómico: a) capital humano medido por el nivel educativo del jefe de familia, b) infraestructura básica se consideran dos aspectos de la infraestructura del hogar, el tipo de piso y el número de recamaras en la casa, c) infraestructura sanitaria, se miden el acceso a baños completos y a regaderas d) infraestructura práctica se contabilizan el número de focos dentro de la casa, el número de automóviles que posee la familia y si hay una instalación de gas funcionando dentro del hogar y finalmente e) acceso a tecnología y entretenimiento se contabilizan el número de televisiones y computadoras que posee la familia.

El Cuestionario Regla AMAI NSE 10x6 se construyó para evaluar el nivel socioeconómico de la población mexicana, los datos se obtuvieron de una muestra nacional de hogares ubicados en localidades mayores a 50,000 habitantes (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, 2008), se emplearon los indicadores con mayor capacidad predictiva del ingreso familiar y que discriminaron más las diferencias en la distribución del presupuesto familiar entre niveles socioeconómicos. A cada una de las variables resultantes se les asignó un puntaje considerando el coeficiente de cada una de las variables en una regresión sobre el ingreso familiar $r^2 = .584$.

El Cuestionario Regla AMAI NSE 10x6 clasifica a los participantes en cada nivel socioeconómico de acuerdo al rango en el que cae la puntuación total obtenida en el instrumento que va de 0 a 366 puntos. Para estar clasificado dentro del nivel socioeconómico medio se debe obtener un puntaje en el instrumento dentro del rango de 157 a 191 puntos, el perfil educativo del jefe de familia de este nivel socioeconómico es de preparatoria, usualmente la profesión del jefe de familia es de técnico u obrero calificado, pequeño comerciante, vendedores y empleados gubernamentales. En cuanto a las infraestructuras sanitarias y prácticas los hogares de nivel socioeconómico medio tienen acceso a todos los servicios de gas, agua y electricidad cuentan con medios de transporte como automóvil propio y están equipados con electrodomésticos básicos como estufa, refrigerador y horno de microondas, estas familias tienen acceso limitado a entretenimiento y comunicación, una mínima cantidad de estos hogares contrata servicios de lujo.

Desarrollo del lenguaje. El desarrollo del lenguaje de los infantes se midió a través del reporte parental Inventario MacArthur-Bates del Desarrollo de Habilidades Comunicativas (Jackson-Maldonado et al., 2003) en su versión en español de México el

cuál es un instrumento construido con base en un estudio normativo con una muestra de 1500 niños de algunas de las zonas urbanas más importantes del país. Se empleó un ajuste de curva de crecimiento para capturar el patrón del incremento de las habilidades lingüísticas en relación con la edad y se estimaron percentiles para ambos géneros en combinación y para niños y niñas de forma separada. Se ha demostrado que este instrumento es confiable y válido para medir el desarrollo y las habilidades lingüísticas de los niños desde los 8 a los 30 meses de edad (Mariscal et al., 2007).

El Inventario consiste en preguntas de opción múltiple y tiene dos formas independientes. La Forma I se emplea con bebés de los 8 a los 18 meses de edad y se compone de dos partes principales, en la Parte I Primeras palabras se obtienen las medidas: comprensión de primeras frases, maneras de hablar, comprensión de palabras y producción de palabras; en la Parte II Oraciones se obtienen las medidas: primeros gestos, gestos tardíos y un puntaje del total de gestos. La Forma II se emplea con bebés de los 16 a los 30 meses de edad, al igual que la Forma I, la Forma II se divide en dos partes, en la Parte I Lista de producción se obtiene el total de palabras que el infante produce; en la Parte II Oraciones y gramática se obtienen las medidas formas de verbos, combinación de palabras y complejidad de las oraciones.

La Forma I del Inventario MacArthur-Bates tiene una consistencia interna de $\alpha = .94$ para comprensión y producción de palabras y de $\alpha = .89$ para gestos comunicativos, la confiabilidad test-retest del instrumento fue de $r = .97$, $p < .001$ para la comprensión de palabras y de $r = .81$, $p < .001$ para producción de palabras, la validez concurrente del instrumento para la producción de palabras fue de $r = .61$, $p < .005$, para el total de gestos fue de $r = .47$, $p < .04$ y para los gestos tardíos fue de $r = .50$, $p < .02$. La Forma II del

Inventario MacArthur-Bates presenta una consistencia interna de $\alpha = .95$ para la producción de palabras y de $\alpha = .98$ para complejidad de frases, la confiabilidad test-retest del instrumento fue de $r = .70$, $p < .001$ para la producción de palabras, la validez concurrente del instrumento para la producción de palabras fue de $r = .69$, $p < .01$.

Se han realizado varias investigaciones para comprobar la validez concurrente del Inventario MacArthur. Thal et al. (2000) emplearon la versión en español de México del Inventario MacArthur con una muestra de niños mexicanos de clase media y media alta de 20 y 28 meses de edad residentes en las ciudades de México y Querétaro. Para esta investigación Thal et al. (2000) pidieron a los cuidadores principales de los niños que contestaran el CDI. Además evaluaron directamente el lenguaje de los niños mediante una tarea de nombramiento de 10 objetos cotidianos y mediante una muestra de lenguaje espontáneo obtenido de 15 minutos de juego libre con la madre, 10 minutos de lectura de cuentos con el investigador, durante los cuales se les planteaban a los niños preguntas abiertas sobre la historia que se leía y 10 minutos de juego libre con el investigador. A los 20 meses el número total de palabras reportadas por los cuidadores en el CDI se correlacionaban a un nivel de significancia de $p < .05$, tanto con la tarea de nombramiento (.69) como con el número total de palabras diferentes de la muestra de lenguaje espontáneo (.66), a los 28 meses de edad se encontraron correlaciones entre el total de palabras reportadas en el CDI, la tarea de nombramiento (.68) y el total de palabras en el lenguaje espontáneo (.56), a los 28 meses de edad la longitud media de las 3 emisiones más largas reportadas por los padres en el CDI se correlacionó con las medidas de observación directa (.68 para la tarea de nombramiento y .88 para la muestra de lenguaje espontáneo).

También Mariscal, Nieva, & Gallego (2006) comprobaron la validez concurrente del CDI en su versión en español. Los investigadores buscaban probar que el instrumento permite medir de manera válida el desarrollo gramatical de los bebés, para lo cual, registraron el habla espontánea que presentaban bebés entre 17 y 29 meses en tres situaciones de la vida cotidiana: baño, comida y juego obteniendo de esta muestra de habla espontánea la longitud media de las emisiones y un índice de complejidad de las estructuras gramaticales empleadas por los niños. Las muestras de lenguaje espontáneo se compararon posteriormente con las puntuaciones obtenidas en el CDI. Se encontró que todos los componentes del CDI se correlacionaron con las medidas de observación directa, en particular se obtuvieron correlaciones altas entre la complejidad gramatical, evaluada mediante observaciones directas, y las medidas del CDI de morfología regular (.70) e irregular (.78), longitud media de la emisión (.71) y complejidad (.86) al nivel de significancia $p < .01$.

Conductas parentales catálogo conductual. Se elaboró un catálogo conductual para realizar el análisis de las sesiones de juego libre. El catálogo conductual contiene la definición, ejemplos y contenido de cada una de las conductas medidas, este catálogo pasó por un proceso de calibración de tres pasos: Inicialmente se tenía un catálogo conductual de 17 categorías, un investigador que fue considerado como estándar de oro entrenó a cuatro estudiantes de la licenciatura en Psicología y de la licenciatura en Pedagogía como calificadores y les pidió que calificaran de manera independiente ocho sesiones de juego libre de los bebés, se les pidió a los calificadores que anotaran cualquier duda o comentario que tuvieran sobre el catálogo conductual y con base en los comentarios y observaciones de los calificadores se modificó o clarificó la redacción de la definición de cada conducta,

posteriormente los calificadores entrenados analizaron 10 videos de sesiones de juego libre, el calificador que era estándar de oro calificó los mismos videos y se compararon los datos de ambos para realizar matrices de confusión las cuales permitieron eliminar dos conductas del catálogo de acuerdo con dos criterios: el cálculo de los coeficientes α para determinar la razón de ocurrencia de las conductas y si esas categorías en específico se traslapaban o confundían con otras. Se redactaron nuevamente las categorías que se estaban traslapando de acuerdo a los comentarios de los calificadores y finalmente se sometió el catalogo conductual a un jueceo de expertos en donde se agregaron contenidos a algunas categorías conductuales.

Se midió la frecuencia y duración de 15 conductas parentales (ver tabla 1) a través del análisis de sesiones video grabadas de juego libre entre madre-bebé, padre-bebé y madre-padre-bebé. Se midieron 6 dimensiones de las conductas parentales: conductas sensibles, afecto positivo, invasivo, estimulación cognitiva, afecto negativo y desapego (Baumwell et al., 1997; Cabrera et al., 2011; Martin et al., 2007; Tamis-LeMonda et al., 2004); cada una de las dimensiones está compuesta por varias conductas que se registraron por separado.

Tabla 1

Catálogo conductual

Dimensión de conductas parentales a la que pertenece	Categoría	Descripción	
Conductas sensibles	1.Responde	El padre contesta a las verbalizaciones o gestos que inicio su bebé.	
	(Resp)	Contenido	
		Imita (I): El padre repite textualmente los gestos o balbuceos del bebé (Ejemplos: si el niño aplaude el papá también aplaude, si el bebé balbucea el padre repite textualmente lo que el bebé dijo).	Elabora (E): El padre da una respuesta verbal a los gestos y balbuceos del bebé, le sonríe o asiente cuando el niño balbucea (Ejemplos: si el niño dice no con la cabeza el papá dice “no ese no” o cuando el niño le señala algo y balbucea el papá responde “si mira”).
	2.Nombra (N)	Cuando el niño toca o mira un objeto el padre dice el nombre u onomatopeya del objeto o describe sus características, esto debe ocurrir durante los 5 segundos posteriores al inicio de la manipulación del objeto o de la mirada del bebé, se cuenta también si el padre dice el nombre de un objeto o su onomatopeya durante el juego simbólico o cuando ven una imagen del objeto (ejemplos: “esta es una estrella azul”, el papá arma un avión con los legos y le dice al niño “mira un avioncito”, señala una imagen en un libro y dice “ es un perro” o lee en el texto del libro la palabra perro y señala la imagen).	
		Contenido	
		Sustantivos: El padre únicamente menciona el nombre del objeto que el bebés está tocando o viendo o su onomatopeya.	Descripciones: El padre menciona el sustantivo u onomatopeya pero también incluye adjetivos para describir el objeto

Dimensión de conductas parentales a la que pertenece	Categoría	Descripción
Conductas sensibles	3. Juego conjunto (JC)	El padre y el bebé juegan mediante rutinas (juegan con las manos, a perseguirse, a hacerse cosquillas, arrullan una muñeca). De manera simultánea manipulan el juguete. Se cuenta también si ambos están hojeando un libro o cuando el papá lee un libro y el niño está viendo las páginas del libro. El juego conjunto debe de tener una duración de 5 segundos o más para ser considerado como tal.
Afecto positivo	4. Afecto verbal (AV)	El padre usa frases cariñosas o usa frases y aplausos para alabar lo que hace el niño en ese momento (Ejemplos: “¡eso, así!, qué bonito te quedó, que padre, ¡bravo! (aplaude), que bonita/o eres, que bonito niño, te quiero). Nota: El afecto verbal no es una imitación, si el bebé aplaude y el padre aplaude y dice bravo es la categoría 1, para que se califique como afecto verbal el padre debe decir “bravo” sin que el niño lo haya hecho antes y en referencia a la acción realizada por el bebé.
	5. Afecto físico (AF)	El padre abraza, besa o acaricia al niño, lo carga para consolarlo o arrullarlo cuando llora.
Invasivo	6. Aleja juguete (AJ)	El padre impide que el niño manipule un objeto o juguete quitándoselo de las manos y/o alejándolo del niño.
	7. Persiste (P)	Cuando el niño quiere cambiar de juguete el padre intenta que el niño siga respondiendo a un juguete que previamente estaban manipulando (es decir el papá insiste en seguir jugando a lo mismo, el niño puede llorar, decir que no, hacer gestos y el papá continua jugando).
Estimulación cognitiva	8. Permite exploración (PE)	Fomenta que el bebé explore los juguetes y que organice el juego, trata de modificar el juego en función de la organización que el niño desea. Le pregunta que juguete usar, o le hace preguntas sobre los juguetes (ejemplos: ¿Dónde está el azul? ¿Cómo se llama este color?, ¿Cómo se llama este?, ¿Este donde lo ponemos?, ¿Con cuál quieres jugar?).

Dimensión de conductas parentales a la que pertenece	Categoría	Descripción
Estimulación cognitiva	9.Enseña (E)	El padre le muestra al bebé como realizar una actividad o cómo funciona un juguete, para que se califique como tal el papá o el niño tienen que manipular el juguete y se califica la duración de la instrucción.
		Contenido
Afecto negativo	10.Físicamente brusco (FB)	Obliga al niño a sentarse, lo cambia de lugar, lo jala del brazo y lo atrae hacia su cuerpo, restringe el movimiento del bebé. Nota: no se incluyen los casos en donde el bebé se tropieza o se cae y el papá lo sostiene, lo levanta, pone las manos para evitar la caída o lo cambia de posición.
	11.Regaña (Reg)	Regaña al niño, da órdenes (Ejemplos: “ven para acá”, “siéntate”, “¿por qué eres así?”, “eso no lo toques”, “no hagas eso” (es algo que el padre quiere que el niño deje de hacer).
Desapego	12.Nombramiento no pareado (NNP)	Nombra y/o describe juguetes diferentes a los que manipula, señala o muestra el niño.
	13.Juego solitario (JS)	El padre juega con los objetos sin que el bebé se involucre en el juego, puede ser que el bebé este jugando y el padre crea un juego aparte o puede ser que el padre juegue y el bebé solo observe, no existe un intento claro por parte del padre de integrar al bebé al juego, debe durar más de 5 segundos.
	14.No participa (NPAR)	Observa el juego del niño sin manipular o tocar los juguetes y sin describirlos o nombrarlos o ignora al niño debe durar más de 5 segundos posteriores al inicio del juego del bebé.
Otras respuestas	15.Otras respuestas (OR)	Otras Respuestas: abren las cajas, se salen del foco de la cámara, guardan los juguetes o los sacan de las cajas.

Escenario

La investigación se llevó a cabo en una habitación de 4 x 3 metros, equipada con una mesa, sillas, una estantería de madera y decorada con motivos infantiles. En el piso se colocó un tapete de plástico acolchonado de 2x2 metros para que los padres y los niños pudieran interactuar, la cámara que se empleó para la grabación de las sesiones de juego libre se ubicó en un soporte fijo a la pared a 1.80 metros del límite del tapete de plástico y a una altura de 1.60 metros.

Diseño

Se realizó un estudio de tipo observacional con un diseño longitudinal de panel con dos tandas (Arnau, 1995), esto quiere decir que un mismo grupo de sujetos se registrará en dos momentos diferentes en el tiempo a los 15 y 21 meses de edad.

Procedimiento

Cuando el bebé tenía 15 meses de edad se contactó a los padres para que realizaran su primera visita al laboratorio, durante esa primera visita se aplicó a los padres el Cuestionario Socio Demográfico (Alva & Arboleda, 1990), el Cuestionario Regla AMAI NSE 10x6 (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, 2008) y el CDI Inventario I (Jackson-Maldonado et al., 2003); el CDI fue contestado por cada padre por separado.

Al finalizar la aplicación de los instrumentos se les solicitó a los padres que dieran su consentimiento informado para realizar los primeros registros observacionales y grabarlos. A los 15 meses de edad se llevaron a cabo seis sesiones observacionales de 15

minutos de duración, las cuales estuvieron divididas en dos sesiones de interacción diádica madre-bebé, dos sesiones de interacción diádico padre- bebé y dos sesiones de interacción triádica padre-madre-bebé. Cuando los bebés participantes cumplieron 21 meses de edad se realizaron otras seis sesiones de registro divididas en la misma manera que las sesiones realizadas a los 15 meses, durante la segunda visita se les aplicó a los padres la forma II del CDI (Jackson-Maldonado et al., 2003).

En cada una de las sesiones de registro se les presentó a los padres una caja con dos juguetes para jugar de manera libre con su bebé, a los padres se les decían las siguientes instrucciones:

“Usted/ es y su bebé se sentará/án sobre el tapete, les pedimos por favor que no salgan de esta área para mantenerse en el foco de la cámara, les daremos una caja con juguetes para que juegue/n con su bebé durante 15 minutos, jueguen con su bebé cómo lo harían normalmente en casa”.

Al finalizar las primeras 6 sesiones de registro se les dio a los padres el resultado obtenido por su bebé en el CDI así como un pequeño regalo para el bebé que consistió en una camiseta o un vaso. Por lo menos uno de los padres permaneció con su bebé en todo momento, si durante la sesión de juego el bebé comenzaba a llorar se detenía la grabación y se daba por terminada la sesión de juego; sin embargo en la muestra empleada en este trabajo no se presentó este caso.

Para calificar cada una de las sesiones de juego se empleó el catálogo conductual, los videos de 15 minutos fueron divididos en 180 intervalos de 5 segundos de duración cada uno, la hoja de registro es una matriz sencilla cada fila representa las categorías

conductuales a calificar y cada columna los intervalos de tiempo. Se registró la frecuencia de todas las conductas. La confiabilidad entre calificadores independientes se obtuvo con el 30% de las sesiones grabadas, se obtuvo una Kappa mínima de .79.

Capítulo 5. Resultados

El propósito de este trabajo fue comparar las conductas parentales de padres y madres durante interacciones diádicas y triádicas con sus hijos para determinar si existen diferencias en dos edades (15 y 21 meses), tanto en el patrón de conductas que presentan como en la forma en que las conductas parentales realizadas por la madre y por el padre propician el desarrollo de habilidades lingüísticas medidas a través del Inventario MacArthur-Bates del Desarrollo de Habilidades Comunicativas (Jackson-Maldonado et al., 2003).

Para cumplir con este propósito se realizó un estudio longitudinal de panel en donde se registraron las conductas parentales de madres y padres mexicanos jugando con sus bebés en dos tipos de interacciones: interacciones diádicas, incluyendo díada madre-bebé y padre-bebé, e interacciones triádicas de madre-padre-bebé; estos registros se llevaron a cabo en dos ocasiones cuando los bebés tenían 15 y 21 meses de edad.

Los resultados se dividen en tres secciones y se presentan en el siguiente orden: primero se analizaron las diferencias entre padres y madres en las conductas parentales durante las dos condiciones de interacción empleadas, posteriormente se analizó la estabilidad de las conductas parentales de los 15 a los 21 meses de edad y para finalizar se analizaron las relaciones de las conductas parentales, medidas durante las diferentes condiciones de interacción, con el desarrollo de habilidades lingüísticas.

Como primer paso para analizar los datos se verificó el supuesto de normalidad, ya que era necesario para realizar las pruebas paramétricas multivariadas que se emplearon.

Debido a que no todas las variables tuvieron distribuciones normales, se empleó una transformación logarítmica para normalizar los datos.

Diferencias en las conductas parentales de padres y madres

La primera pregunta que se deseaba contestar era si existían diferencias intergrupales entre las conductas parentales presentadas por padres y madres durante la interacción con su bebés, para contestar a esta pregunta se realizaron una serie de MANOVAS de una vía empleando la variable de sexo del padre como factor para agrupar los datos.

Cuando los bebés tenían 15 meses de edad se contó con una $n = 60$, 30 padres y 30 madres para realizar los análisis tanto en la interacción diádica como en la triádica. El primer MANOVA de una vía se realizó con los datos recabados durante la interacción diádica cuando los bebés tenían 15 meses de edad, se verificaron los supuestos de homogeneidad de covarianza y multicolinealidad necesarios para realizar el análisis. Se observó que los datos presentaban homogeneidad de covarianza entre los grupos mediante la prueba de M de Box, la cual no fue significativa ($p = .55$); también se determinó que existe una baja probabilidad de multicolinealidad en los datos, ya que las correlaciones de Pearson obtenidas fueron de bajas a moderadas en un rango de $r = 0.25$, $p = 0.04$ a máximo $r = -0.54$, $p = 0.000$. A los 15 meses de edad no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia con que los padres y las madres de esta muestra presentan las conductas parentales medidas durante la interacción diádica $F(14, 44) = .53$, $p = .907$; $\Lambda = .81$, $\eta^2 = .15$.

Seguidamente se corrió otro MANOVA de una vía con los datos recabados durante la interacción triádica cuando los bebés tenían 15 meses de edad. Los datos presentaban homogeneidad de covarianza entre los grupos ya que la prueba de M de Box no fue significativa ($p = .55$); también se determinó baja probabilidad de multicolinealidad en los datos, ya que nuevamente las correlaciones de Pearson obtenidas oscilaron entre $r = .26$, $p = 0.04$ y $r = .57$, $p = 0.000$. Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia con que los padres y las madres de esta muestra presentan las conductas parentales medidas durante la condición de interacción triádica a los 15 meses de edad $F(15,44) = .95$, $p = .51$; $\Lambda = .75$, $\eta^2 = .24$.

Cuando los infantes tenían 21 meses de edad se incluyeron en el análisis únicamente a los participantes con datos completos, es decir aquellos en donde tanto el padre como la madre regresaron a la segunda visita, por lo cual se tuvo una $n = 50$, con 25 padres y 25 madres. También se realizaron análisis MANOVA de una vía con los datos recabados.

Se observó, que durante la interacción diádica a los 21 meses de edad no se presentó multicolinealidad de los datos (rango de $r = .27$, $p = .04$ a máximo $r = .62$, $p = .000$), sin embargo no existía homogeneidad de covarianza para el caso de las variables *Nombra* $p = .05$ y *Afecto Físico* $p = .05$ de acuerdo a la prueba de Levene, por lo cual no se interpretarán los resultados de ambas variables, aún así se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las conductas parentales que presentaron padres y madres durante la interacción diádica $F(15, 36) = 5.62$, $p < .005$; $\Lambda = .75$, $\eta^2 = .7098$.

Los análisis univariados posteriores se interpretaron empleando el nivel de significancia de $p < .025$ ya que se aplicó la corrección de Bonferroni, estos análisis permitieron observar que en el caso de la interacción diádica los padres y las madres diferían de manera estadísticamente significativa en la frecuencia con que presentaron la conducta *Físicamente brusco* $F(1,50) = 14.54, p \geq .000, \eta^2 = .22$. Se emplearon comparaciones pareadas como análisis post hoc, esto permitió determinar la dirección de las diferencias observadas; la madre presentó la conducta de ser *Físicamente brusca* con menor frecuencia que el padre (ver tabla 2).

Para el caso de la interacción triádica a los 21 meses de edad se observó que los datos presentan homogeneidad de covarianza entre los grupos, ya que la prueba de M de Box no fue significativa ($p = .06$), y no hubo multicolinealidad (rango de $r = .29, p = .04$ a máximo $r = 0.62, p = 0.000$); por lo que se consideró apropiado efectuar estos análisis. De acuerdo con el MANOVA realizado se observó que a los 21 meses también existían diferencias estadísticamente significativas entre las conductas parentales que padres y madres empleaban durante la interacción triádica $F(15, 34) = 159, p < .005, \Lambda = .014, \eta^2 = .98$. Nuevamente, se empleó el nivel de significancia de $p < 0.025$ de acuerdo a la corrección de Bonferroni para la interpretación de los análisis univariados, que demostraron que las conductas que variaron significativamente entre padres y madres fueron: *Nombra* $F(1,50) = 1097.7, p = .000, \eta^2 = .95$ y *Persiste* $F(1,50) = 690, p = .000, \eta^2 = .93$, las comparaciones pareadas posteriores, permitieron identificar que la madre presenta con mayor frecuencia que el padre las conductas *Nombra* y *Persiste* durante la interacción triádica con su bebé de 21 meses de edad (ver tabla 2).

Tabla 2

Comparaciones pareadas de las diferencias en las conductas parentales de padres y madres a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Interacción diádica			Interacción triádica		
	Diferencia entre las medias	SE	P	Diferencia entre las medias	SE	p
	(Madre-Padre)			(Madre-Padre)		
Responde	.043	.064	.500	.088	.053	.100
Nombra	-.061	.063	.335	1.324	.040	.000*
Juego conjunto	-.100	.053	.065	.008	.070	.909
Afecto verbal	-.028	.054	.602	.074	.043	.091
Afecto físico	.128	.061	.041	-.012	.023	.620
Aleja juguete	-.014	.022	.523	-.005	.012	.667
Persiste	-.037	.038	.336	.289	.011	.000*
Permite exploración	-.065	.052	.214	.093	.051	.073
Enseña	-.062	.050	.224	.104	.050	.056
Físicamente brusco	-.122	.032	.000*	-.003	.012	.811
Regaña	.067	.040	.098	.028	.029	.335
Nombramiento no pareado	-.030	.059	.618	.054	.046	.239
Juego solitario	.108	.076	.160	-.089	.081	.280
No participa	.043	.067	.524	-.026	.076	.733
Otras	.132	.065	.047	.090	.076	.247

* $p < .005$

Estabilidad de las conductas parentales a lo largo de las condiciones de interacción y edad del bebé

Cuando se compararon las diferencias en las conductas parentales de padres y madres se observó que las conductas parentales variaron a lo largo de las edades y condiciones de interacción medidas, por lo tanto, se deseaba saber si el patrón conductual que los padres y las madres presentaban era estable a lo largo de las condiciones de interacción así como de la edad de los bebés al momento del registro de las conductas parentales; es decir si existían diferencias intra-grupales a largo de las condiciones de interacción y edades medidas. Para contestar a esta pregunta se realizaron una serie de análisis MANOVA de dos vías de medidas repetidas, considerando la condición de interacción (diádica y triádica) y la edad que tenían los niños al momento de registrar las conductas parentales (15 y 21 meses de edad) como factores para agrupar los datos.

El primer MANOVA de dos vías de medidas repetidas se realizó con las conductas parentales maternas, se incluyeron un total de $n = 27$ madres las cuales contaban con datos completos ya que visitaron el laboratorio cuando sus bebés tenían 15 y 21 meses de edad. El presupuesto de esfericidad es necesario para realizar esta prueba, en este caso dado que tanto el factor edad como el factor condición de interacción cuentan con dos niveles, se asume que el presupuesto de esfericidad se cumplió por lo cual se puede realizar el análisis (Field, 2005).

En el caso de las conductas parentales maternas, los resultados del MANOVA permitieron observar una interacción significativa entre la condición de interacción y la edad en la que se registraron las conductas parentales $F(15, 10) = 4.05, p = .015; \Lambda = .14,$

$\eta^2 = .85$. Al igual que en las pruebas anteriores, los análisis univariados posteriores se interpretaron empleando el nivel de significancia de $p < 0.025$ aplicando la corrección de Bonferroni. Los resultados de los análisis univariados permitieron observar que únicamente la conducta parental materna *Persiste* $F(1,24) = 66.36, p = .000; \eta^2 = .734$ varió significativamente en las dos condiciones de interacción a lo largo de las edades (ver tabla 3).

Tabla 3

Análisis univariados: Conductas parentales de las madres que varían significativamente por edad de registro y condición de interacción

Madres			
Conductas parentales	$F(df)$	p	η^2
Responde	F(1,24)=.251	.313	.042
Nombra	F(1,24)=.926	.345	.037
Juego conjunto	F(1,24)=.534	.472	.022
Afecto verbal	F(1,24)=1.567	.223	.061
Afecto físico	F(1,24)=1.609	.217	.063
Aleja juguete	F(1,24)=3.508	.073	.128
Persiste	F(1,24)=66.366	.000*	.734
Permite exploración	F(1,24)=.850	.366	.034
Enseña	F(1,24)=.019	.891	.001
Físicamente brusco	F(1,24)=2.185	.152	.083
Regaña	F(1,24)=.383	.542	.016
Nombramiento no pareado	F(1,24)=.445	.511	.018
Juego solitario	F(1,24)=.283	.600	.012
No participa	F(1,24)=.315	.58	.013
Otras	F(1,24)=1.061	.621	.010

* $p = .001$

Se emplearon una serie de pruebas t de muestras pareadas para determinar si existían interacciones o efectos principales de los factores condición de interacción y edad de los bebés al momento del registro sobre las conductas parentales que no fueron estables de acuerdo a los análisis MANOVA de medidas repetidas. Para las conductas parentales

maternas se encontró una interacción de ambos factores para la conducta *Persiste* (ver tabla 4).

Tabla 4

Pruebas t de muestras pareadas con conductas parentales maternas: efectos principales de los factores condición de interacción y edad de los bebés al momento del registro

		Madres							
		Comparación díada triada 15 meses de edad		Comparación díada triada 21 meses de edad		Comparación 15 y 21 meses de edad Condición diádica		Comparación 15 y 21 meses de edad Condición triádica	
Conductas parentales		<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>P</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>p</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>p</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>P</i>
Persiste		<i>t</i> (29)=2.73	.01	<i>t</i> (24)= -9.9	.00	<i>t</i> (26)=2.58	.01	<i>t</i> (24)= -11.29	.00

Se observó que cuando los bebés tenían 15 meses de edad las madres presentan la conducta *Persiste* con mayor frecuencia durante la interacción diádica y menor frecuencia durante la interacción triádica, mientras que cuando los bebés tenían 21 meses de edad esta tendencia se revierte por lo que las madres presentan con menor frecuencia esta conducta durante la interacción diádica.

El segundo MANOVA de dos vías de medidas repetidas se realizó con las conductas parentales paternas, se incluyeron un total de $n = 25$ padres las cuales contaban con datos completos ya que visitaron el laboratorio cuando sus bebés tenían 15 y 21 meses de edad. Al igual que en el caso anterior se asume que el presupuesto de esfericidad se cumplió debido a que los factores de agrupación de los datos cuentan con dos niveles, por lo cual se puede realizar el análisis (Field, 2005).

Mediante la prueba MANOVA se observó que la frecuencia con la cual se presentaron las conductas parentales paternas también varió de manera significativa dependiendo de la condición de la interacción y edad de los bebés al momento del registro $F(15, 10) = 69.90, p = .000; \Lambda = .008 \eta^2 = .991$. Se aplicó la corrección de Bonferroni por lo que los análisis univariados se interpretaron empleando el nivel de significancia de $p < 0.025$. De acuerdo a los análisis univariados, se encontró que las conductas parentales paternas que se ven afectadas por la interacción de los factores edad del bebé y tipo de interacción son: *Nombra* $F(1, 24) = 302.48, p = .000, \eta^2 = .9262$, *Juego conjunto* $F(1, 24) = 7.18, p = .013, \eta^2 = .23$, *Afecto verbal* $F(1, 24) = 8.81, p = .007, \eta^2 = .269$, *Persiste* $F(1, 24) = 15.09, p = .001, \eta^2 = .386$, *Permite exploración* $F(1, 24) = 560.10, p = .000, \eta^2 = .95$, *Nombramiento no pareado* $F(1, 24) = 5.72, p = .025, \eta^2 = .193$, *Juego solitario* $F(1, 24) = 39.68, p = .00, \eta^2 = .623$ y *No participa* $F(1, 24) = 69.90, p = .00, \eta^2 = .74$ (ver tabla, 5).

Tabla 5

Análisis univariados: Conductas parentales de los padres que varían significativamente por edad de registro y condición de interacción

Conductas parentales	Padres		
	<i>F</i>	<i>P</i>	η^2
Responde	$F(1, 24) = .110$.743	.145
Nombra	$F(1, 24) = 302.487$.000**	.926
Juego conjunto	$F(1, 24) = 7.184$.013**	.230
Afecto verbal	$F(1, 24) = 8.818$.007**	.269
Afecto físico	$F(1, 24) = 1.104$.304	.044
Aleja juguete	$F(1, 24) = .144$.708	.006
Persiste	$F(1, 24) = 15.090$.001**	.386
Permite exploración	$F(1, 24) = 560.104$.000**	.959
Enseña	$F(1, 24) = .980$.332	.039
Físicamente brusco	$F(1, 24) = .129$.722	.005
Regaña	$F(1, 24) = .757$.393	.031
Nombramiento no pareado	$F(1, 24) = 5.723$.025**	.193
Juego solitario	$F(1, 24) = 39.680$.000**	.623
No participa	$F(1, 24) = 69.906$.000**	.744
Otras	$F(1, 24) = 4.080$.055	.005

** $p = .000$

Nuevamente se emplearon pruebas *t* de muestras pareadas para determinar interacciones o efectos principales de los factores condición de interacción y edad de los bebés al momento del registro. Para las conductas parentales paternas, únicamente se encontró una interacción de factores para la conducta de *Permitir exploración*, mientras

que se observaron efectos principales del factor condición de interacción para las conductas parentales paternas *Nombra*, *Nombramiento no pareado* y *Persiste* (ver tabla 6), el resto de las conductas también presentaron algunas diferencias, sin embargo éstas no se presentaron en todos los niveles de los factores.

Tabla 6

Pruebas t de muestras pareadas con conductas parentales paternas: efectos principales de los factores condición de interacción y edad de los bebés al momento del registro

Conductas parentales	Padres							
	Comparación díada triada 15 meses de edad		Comparación díada triada 21 meses de edad		Comparación 15 y 21 meses de edad Condición diádica		Comparación 15 y 21 meses de edad Condición triádica	
	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>P</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>P</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>p</i>	<i>t</i> (<i>df</i>)	<i>p</i>
Nombra	<i>t</i> (29)=2.08	.04	<i>t</i> (24)=30.36	.00	<i>t</i> (24)= -2.02	.055	<i>t</i> (24)=30.07	.00
Juego conjunto	<i>t</i> (29)= -2.28	.78	<i>t</i> (24)=4.52	.00	<i>t</i> (24)= -5.56	.57	<i>t</i> (24)=2.69	.01
Afecto verbal	<i>t</i> (29)=1.03	.30	<i>t</i> (24)=5.78	.00	<i>t</i> (24)= -1.08	.28	<i>t</i> (24)=2.25	.03
Persiste	<i>t</i> (29)=3.24	.003	<i>t</i> (24)=-3.01	.006	<i>t</i> (24)=1.16	.25	<i>t</i> (24)=-5.19	.00
Permite exploración	<i>t</i> (29)=5.27	.00	<i>t</i> (24)=40.63	.00	<i>t</i> (24)= -3.92	.001	<i>t</i> (24)=38.58	.00
Nombramiento no pareado	<i>t</i> (29)=2.10	.04	<i>t</i> (24)=8.89	.00	<i>t</i> (24)= -1.19	.24	<i>t</i> (24)=3.83	.001
Juego solitario	<i>t</i> (29)=-.58	.56	<i>t</i> (24)=8.42	.00	<i>t</i> (24)=1.58	.12	<i>t</i> (24)=7.46	.00
No participa	<i>t</i> (29)= -2.65	.01	<i>t</i> (24)=.27	.78	<i>t</i> (24)= -4.47	.63	<i>t</i> (24)=2.00	.056
Otras	<i>t</i> (29)=.09	.92	<i>t</i> (24)=2.69	.01	<i>t</i> (24)= -1.15	.88	<i>t</i> (24)=2.61	.01

Se observó que cuando los bebés tenían 15 meses los padres presentan la conducta *Permitir exploración* con una frecuencia muy similar tanto en la condición de

interacción diádica como en la condición de interacción triádica, sin embargo cuando los bebés tenían 21 meses de edad los padres permitieron la exploración con mayor frecuencia durante la interacción diádica y menor frecuencia durante la interacción triádica, comparativamente se observó que en general esta conducta se presentó más cuando el bebé tenía 15 meses. En el caso de las conductas parentales *Nombra* y *Nombramiento no pareado* el único factor significativo fue la condición de interacción se observa que los padres tienden a presentar con mayor frecuencia este tipo de nombramientos durante la interacción diádica y menos frecuentemente durante la interacción triádica sin importar la edad de los bebés al momento del registro, por el contrario la conducta *Persiste* presenta una tendencia a incrementarse durante la interacción triádica.

Relación de las conductas parentales y el desarrollo lingüístico

Finalmente en la última pregunta de investigación planteada para el trabajo se deseaba comparar como las conductas parentales de padres y madres se relacionaban con el desarrollo del lenguaje. Para contestar a esta pregunta se analizó por separado la relación de cada una de las dimensiones de las conductas parentales con el desarrollo del lenguaje de los bebés, para ello se emplearon una serie de regresiones jerárquicas con el método stepwise, se eligió emplear el método stepwise debido a que se deseaba encontrar que conductas parentales tanto maternas como paternas presentaban una mayor relación con el lenguaje.

Los resultados de las regresiones se presentan agrupados de acuerdo a la edad de los bebés y la habilidad lingüística con la cual se relacionaron las conductas parentales, cabe mencionar que dado que se empleó el método stepwise en las tablas de las regresiones

se presentarán únicamente las conductas parentales que si ingresaron a la ecuación de regresión por ser las que mejor explicaban la varianza. Todos los modelos que se presentan a continuación cumplieron con los supuestos de homocedasticidad, ya que los valores de la prueba de Durbin Watson se encontraron entre 1.67 y 2.02, y multicolinealidad, los valores de tolerancia estuvieron entre .91 y 1 y los valores VIF fueron menores a 2.

Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 15 meses de edad. Para analizar la relación de las conductas parentales con el desarrollo a los 15 meses se emplearon regresiones jerárquicas empleando el método stepwise. En cada regresión jerárquica se ingresaron las conductas parentales presentadas por padres y madres durante la interacción diádica y triádica con sus bebés de 15 meses de edad, como variables dependientes se ingresaron las habilidades comunicativas medidas por el CDI a los 15 meses de edad (Jackson-Maldonado et al., 2003).

Se emplearon las 4 subescalas con valores percentilares que contiene el CDI de Mac'Arthur forma I (Jackson-Maldonado et al., 2003) para realizar las regresiones; estas subescalas miden las habilidades principales que se presentan durante la etapa preverbal, la cual abarca del nacimiento a los 15 meses, por lo cual mide comprensión así como gestos y señalamientos protocomunicativos mediante las subescalas comprensión de las primeras frases, total de comprensión de vocabulario y total de gestos, aunque también incluye una sección de producción de palabras, sin embargo es esperado que a los 15 meses todavía exista un vocabulario productivo menor a 50 palabras.

Se observó que a los 15 meses de edad existieron relaciones entre las subescalas: comprensión de las primeras frases, total de comprensión de vocabulario y total de producción de vocabulario. Las primeras relaciones que se observaron fueron entre la subescala de total de comprensión de vocabulario del CDI de Mac'Arthur forma I (Jackson-Maldonado et al., 2003) y las conductas parentales de la dimensión de estimulación cognitiva y la dimensión de desapego.

Las conductas de la dimensión conductual de estimulación cognitiva que más se relacionaron con el total de comprensión de vocabulario a los 15 meses fueron la conducta de *Enseñar* del padre y la conducta de *Permitir la exploración* de la madre empleadas durante la interacción triádica $F(2, 26) = 6.10, p = .007$, en total este modelo explicó el 32% de la varianza, nuevamente ninguna de las conductas empleadas por los padres durante la interacción diádica ingresaron en el modelo (ver tabla 7), se observa que la conducta con el valor beta más alto es la conducta *Enseñar* del padre durante la tríada, $\beta = .38$.

Tabla 7

Modelo de regresión jerárquica de conductas parentales de estimulación cognitiva predictoras del total de comprensión de vocabulario a los 15 meses.

Total de comprensión de vocabulario				
Conductas parentales	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>T</i>
Modelo Final	.565	.320		
Enseña tríada padre			.387*	2.40
Permite exploración tríada madre			.375*	2.30

* $p < .05$

La conducta de la dimensión de desapego que se relacionó con el total de comprensión de vocabulario fue el *Juego solitario* del padre empleado tanto en la interacción diádica como en la interacción triádica $F(2, 26) = 8.20, p = .002$, en total este modelo explicó el 39% de la varianza (ver tabla 8), de acuerdo a los coeficientes beta se observa que la conducta *Juego solitario* del padre durante la díada se relaciona de manera inversamente proporcional siendo además la conducta con el valor beta más alto, $\beta = .61$.

Tabla 8

Modelo de regresión jerárquica de conductas parentales de desapego predictoras del total de comprensión de vocabulario a los 15 meses.

Conductas parentales	Total de comprensión de vocabulario			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>T</i>
Modelo Final	.622	.39		
Juego solitario díada padre			-.615***	-3.82
Juego solitario tríada padre			.387*	2.40

*** $p < .005$ * $p < .05$

Por otro lado el CDI mide la producción del lenguaje a través de dos escalas: maneras de hablar y total de producción del vocabulario pero solamente el total de producción cuenta con valores percentilares; la única relación existente con el total de producción de vocabulario fue con la dimensión conductual de estimulación cognitiva.

El total de producción de vocabulario de los bebés a los 15 meses se asoció exclusivamente con la conducta *Permitir la exploración* de la madre durante la díada con una $\beta = .22; F(1, 27) = 7.71, p = .010$, el modelo explicó un 22% de la varianza, ninguna conducta empleada durante la interacción triádica se asoció con esta variable (ver tabla 9).

Tabla 9

Modelo de regresión jerárquica de conductas parentales de estimulación cognitiva predictoras del total de producción de vocabulario a los 15 meses.

Conductas parentales	Total de producción de vocabulario			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.471	.222		
Permite exploración diada madre			.471**	2.77

** $p \leq .01$

Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 21 meses de edad. Para saber si existían relaciones entre las conductas parentales y el desarrollo del lenguaje a los 21 meses, así como si las conductas de padres y madres se relacionaban de la misma manera con el desarrollo se realizaron una serie de regresiones con el método stepwise para cada una de las dimensiones conductuales medidas. Se emplearon como variables dependientes las habilidades comunicativas medidas por el CDI (Jackson-Maldonado et al., 2003) aplicado a los 21 meses de edad; en cada regresión jerárquica se ingresaron los resultados del CDI obtenidos por los niños a los 15 meses con la finalidad de considerar el desarrollo previo, así como las conductas parentales presentadas por padres y madres durante la interacción diádica y triádica con sus bebés a los 15 y a los 21 meses de edad.

También para el caso de las habilidades lingüísticas a los 21 meses de edad, se emplearon las subescalas con valores percentilares que contiene el CDI de Mac'Arthur forma II (Jackson-Maldonado et al., 2003) para realizar las regresiones; estas subescalas miden las habilidades principales que se presentan a los 21 meses de edad en donde los

bebés se encuentran en una etapa en la cual se incrementa la producción de palabras aisladas y empiezan a combinar dos o tres palabras en enunciados cortos; por lo tanto el CDI que se aplicó a los 21 mide principalmente la producción del lenguaje evaluando el vocabulario productivo y la complejidad gramatical del lenguaje que el bebé produce a través de las subescalas: producción de palabras, ejemplos, formas verbales y complejidad de frases.

Para medir el total de vocabulario productivo el CDI cuenta con la subescala lista de vocabulario, a los 21 meses de edad el total de vocabulario productivo de los bebés se asoció únicamente con la dimensión conductual de afecto positivo (ver tabla 10). El modelo final de regresión incluyó únicamente aquellas conductas que la pareja parental empleó al interactuar con el bebé a los 21 meses. Las conductas de afecto positivo que predijeron en mayor medida el vocabulario fueron el *Afecto físico* de la madre y el padre empleados durante la tríada y el *Afecto verbal* de la madre durante la interacción diádica $F(3, 21) = 13.7, p = .000$, este modelo explicó un 66% de la varianza de la lista de vocabulario. En este caso en particular se observó que la conducta parental *Afecto físico* del padre tiene una relación inversamente proporcional con el total de vocabulario productivo del bebé a los 21 meses

Tabla 10

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto positivo relacionadas con la lista de vocabulario del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Lista de vocabulario			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>T</i>
Modelo Final	.814	.662		
Afecto físico tríada madre 21 meses			.419**	3.075
Afecto verbal díada madre 21 meses			.633***	4.42
Afecto físico tríada padre 21 meses			-.399.*	-2.67

p* < .05, ** *p* < .01, * *p* < .005

Para evaluar la complejidad gramatical del lenguaje del bebé el CDI incluye varias subescalas con valores percentilares: formas verbales, ejemplos y complejidad de frases. La subescala formas verbales mide la cantidad de tiempos verbales que el bebé es capaz de producir. Se observó que las dimensiones conductuales de afecto positivo, estimulación cognitiva, afecto negativo y desapego se asociaron con la cantidad de formas verbales producidas por el bebé (ver de tabla 11 a tabla 14).

Las conductas de la dimensión de afecto positivo que más se relacionan con el uso de formas verbales fueron las conductas de *Afecto físico* empleadas por la madre durante la interacción triádica a los 21 meses y el *Afecto verbal* de la madre empleado durante la interacción diádica a los 21 meses, $F(2, 21) = 22.87, p = .00$, estos predictores explicaron el 68% de la varianza de las formas verbales, de las dos conductas incluidas en el modelo el *Afecto físico* de la madre durante la triada presentó una relación más fuerte con la producción de formas verbales siendo la conducta con el valor beta más alta de las dos, $\beta = .67$ (ver tabla 11).

Tabla 11

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto positivo relacionadas con la producción de formas verbales del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Formas verbales			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.828	.685		
Afecto físico tríada madre 21 meses			.672***	5.47
Afecto verbal díada madre 21 meses			.438***	3.57

*** $p < .005$

La segunda dimensión conductual que se relacionó con la cantidad de formas verbales que produjo el bebé fue la dimensión de estimulación cognitiva; en específico la conducta de *Enseñar* del padre empleada durante la interacción triádica cuando el bebé tenía 15 meses de edad, en este modelo también se observó que el desarrollo previo del bebé a los 15 meses, particularmente la comprensión de las primeras frases se asoció con el desarrollo posterior de las formas verbales $F(2, 21) = 7.05, p = .005$, el modelo total explicó el 40% de la varianza de las formas verbales, siendo la comprensión del bebé a los 15 meses la que se relacionó en mayor medida con el desarrollo de las formas verbales y la que presentó el valor beta más alto del modelo, $\beta = -.59$; se observó que la comprensión de frases tempranas del bebé se asoció de manera inversamente proporcional con la producción posterior de formas verbales (ver tabla 12).

Tabla 12

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de estimulación cognitiva relacionadas con la producción de formas verbales del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Formas verbales			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.634	.402		
Comprensión de las primeras frases			-.587***	-3.36
Enseña triada padre 15 meses			.432*	2.47

* $p < .05$, *** $p < .005$

En cuanto a las conductas pertenecientes a la dimensión de conductas de afecto negativo se observó que la conducta parental *Regaña* de la madre empleada durante la interacción diádica a los 21 meses se relacionó con el número de formas verbales que el bebé produce en etapas posteriores, el modelo nuevamente incluyó el desarrollo lingüístico del bebé a los 15 meses específicamente la comprensión de las primeras frases $F(2, 21) = 6.32, p = .007$, el modelo final explicó un 37% de la varianza de las producción de formas verbales, tanto la conducta *Regaña* de la madre como la comprensión de las primeras frases se relacionaron de manera inversamente proporcional con la producción de formas verbales a los 21 meses; la comprensión de frases a los 15 meses tuvo el valor beta más alto y fue el mejor predictor del desarrollo en este modelo, $\beta = -.59$ (ver tabla 13).

Tabla 13

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto negativo relacionadas con la producción de formas verbales del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Formas verbales			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.613	.376		
Comprensión de las primeras frases			-.593***	-3.29
Regaña díada madre 21 meses			-.403*	-2.23

* $p < .05$, *** $p < .005$

La última dimensión conductual que se relacionó con la producción de formas verbales fue la dimensión de desapego, este modelo estuvo compuesto por la conducta juego solitario empleado por el padre durante la interacción triádica a los 15 meses de edad y la comprensión de las primeras frases $F(2, 21) = 7.89$, $p = .003$, el modelo final explicó un 42% de la varianza de la producción de formas verbales nuevamente la variable con mayor relación con la producción de formas verbales fue a comprensión de primeras frases que obtuvo el valor beta más alto, $\beta = -.56$ (ver tabla 14).

Tabla 14

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de desapego relacionadas con la producción de formas verbales del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Formas verbales			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.655	.429		
Comprensión de las primeras frases			-.564***	-3.35
Juego solitario tríada padre 15 meses			.457**	2.72

***p* < .01, *** *p* < .005

Otra medida de complejidad gramatical es la longitud media de la emisión que permite discernir qué tan largas son, en promedio, las oraciones que el infante es capaz de producir; el CDI obtiene esta medida a través de la subescala denominada ejemplos, esta subescala volvió a relacionarse con las dimensiones conductuales de afecto positivo, estimulación cognitiva, afecto negativo y desapego manteniendo las relaciones entre las conductas parentales y el desarrollo de manera consistente.

El *Afecto físico* de la madre empleado durante la interacción triádica a los 21 meses y el *Afecto verbal* de la madre empleado durante la interacción diádica a los 21 meses, fueron las dos conductas de la dimensión de afecto positivo relacionadas con la subescala ejemplos $F(2,21) = 23.04, p = .00$, el *Afecto físico* de la madre durante la triada presentó el valor beta más alto de las dos conductas, $\beta = .67$; el modelo explicó el 68% de la varianza (ver tabla 15).

Tabla 15

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto positivo relacionadas con la longitud media de la emisión del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Ejemplos			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.829	.687		
Afecto físico tríada madre 21 meses			.674***	5.50
Afecto verbal díada madre 21 meses			.437***	3.57

****p* < .005

Las conductas de estimulación cognitiva empleadas por el padre durante la interacción con el bebé, tanto a los 15 meses como a los 21 meses, se relacionaron con la subescala ejemplos; el modelo incluyó las conductas *Enseñar* durante la interacción triádica cuando el bebé tenía 15 meses de edad y *Permitir la exploración* durante la interacción diádica a los 21 meses así como el desarrollo del bebé a los 15 meses, particularmente la comprensión de las primeras frases $F(3, 20) = 6.96, p = .002$. El modelo explicó el 51% de la varianza de la subescala ejemplos, el valor beta más alto siguió siendo la comprensión del bebé a los 15 meses $\beta = -.51$, seguida por la conducta de *Enseñar*; tanto la comprensión de primeras frases como *Permitir la exploración* tuvieron relaciones inversamente proporcionales con el desarrollo (ver tabla 16).

Tabla 16

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de estimulación cognitiva relacionadas con la longitud media de la emisión del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Ejemplos			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.715	.511		
Comprensión de las primeras frases			-.516***	-3.12
Enseña triada padre 15 meses			.460**	2.83
Permite exploración padre diada 21 meses			-.346*	-2.13

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .005$

La dimensión de conductas de afecto negativo se asoció con la subescla ejemplos exactamente de la misma manera que con las subescalas anteriores, el modelo por lo tanto incluyó la conducta parental *Regaña* de la madre empleada durante la interacción diádica a los 21 meses y la comprensión de las primeras frases del bebé a los 15 meses $F(2,21) = 6.29$, $p = .007$, ambas conductas se relacionaron de manera inversamente proporcional con la longitud media de la emisión, el modelo final explicó un 37% de la varianza (ver tabla 17).

Tabla 17

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto negativo relacionadas con la longitud media de la emisión del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Ejemplos			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.612	.375		
Comprensión de las primeras frases			-.595***	-3.30
Regaña díada madre 21 meses			-.397*	-2.20

* $p < .05$, *** $p < .005$

La última dimensión conductual que se relacionó con la longitud media de la emisión fue la dimensión de desapego, este modelo estuvo compuesto por conductas que la pareja parental empleó tanto durante la interacción con el bebé a los 15 meses como a los 21. De las conductas empleadas por la pareja parental durante la interacción con su bebé de 15 meses tanto el *Juego solitario* del padre durante la interacción triádica, como el *Juego solitario* de la madre durante la interacción diádica funcionaron como predictores de la subescala ejemplos; de las conductas empleadas por la pareja parental cuando el bebé tenía 21 meses la conducta *Nombramiento no pareado* de la madre durante la interacción triádica se relacionó con la subescala de ejemplos y finalmente la comprensión de las primeras frases ingresó nuevamente al modelo $F(4, 19) = 8.61, p = .002$, el modelo final explicó un 64% de la varianza de la longitud media de la emisión, las variables con mayor relación con esta subescala fueron la comprensión de primeras frases, $\beta = -.63$ y el *Juego solitario* del padre, $\beta = .53$ (ver tabla 18). Tanto la comprensión de primeras frases a los 15 meses, como el nombramiento no pareado de las madres tienen relaciones inversamente

proporcionales con la longitud media de la emisión, lo cual implica que a menor comprensión y nombramiento no pareado se presenta una mayor longitud de la emisión; por su parte a mayor juego solitario de la pareja parental hay una mayor longitud de la emisión.

Tabla 18

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de desapego relacionadas con la longitud media de la emisión del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Ejemplos			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>T</i>
Modelo Final	.803	.645		
Comprensión de las primeras frases			-.630***	-4,22
Juego solitario tríada padre 15 meses			.538***	3.78
Nombramiento no pareado triada madre 21 meses			-.372*	-2.54
Juego solitario díada madre 15 meses			.343*	2.45

* $p < .05$, *** $p < .005$

La complejidad de frases es la última subescala que se obtiene del MacArthur empleado a los 21 meses, a través de esta sub escala se mide si el bebé es capaz de producir frases empleando palabras función, tales como las conjunciones, preposiciones o adverbios; nuevamente fueron las dimensiones conductuales de estimulación cognitiva, y afecto negativo las que se relacionaron con la sub escala complejidad de frases.

Nuevamente las conductas de estimulación cognitiva que se relacionaron con la complejidad de las frases del bebé a los 21 meses fueron: *Enseñar* empleado por el padre durante la interacción triádica cuando el bebé tenía 15 meses de edad y *Permitir la*

exploración empleado por el padre durante la interacción diádica a los 21 meses así como la comprensión de las primeras frases del bebé a los 15 meses $F(3, 20) = 6.88, p = .002$. El modelo explicó el 43% de la varianza de la subescala complejidad de frases, el valor beta más alto siguió siendo la comprensión del bebé a los 15 meses $\beta = -.50$, seguida por la conducta de *Enseñar* $\beta = .46$; tanto la comprensión de primeras frases como *Permitir la exploración* tuvieron relaciones inversamente proporcionales con el desarrollo (ver tabla 19).

Tabla 19

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de estimulación cognitiva relacionadas con la longitud media de la emisión del bebé a los 21 meses de edad

Conductas parentales	Complejidad de frases			
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.713	.508		
Comprensión de las primeras frases			-.508***	-3.06
Enseña triada padre 15 meses			.464**	2.84
Permite exploración padre diada 21 meses			-.350*	-2.15

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .005$

Consistentemente con lo que ocurrió con los indicadores del desarrollo previos se observó que la dimensión conductual de afecto negativo se relacionó con la complejidad de las frases que el bebé produce a los 21 meses. El modelo de regresión de afecto negativo volvió a incluir la comprensión de primeras frases a los 15 meses, lo cual implica al desarrollo previo, y la conducta parental de *Regañar* de la madre empleada durante la interacción diádica a los 21 meses $F(2, 21) = 6.38, p = .007$. El modelo final predijó un

37% de la varianza, tanto la comprensión de frases del bebé como la conducta de *Regañar* se asocian negativamente con la complejidad de frases que los bebés producen a los 21 meses de edad (ver tabla 20).

Tabla 20

Regresión jerárquica método stepwise: conductas parentales de afecto negativo relacionadas con la complejidad de frases del bebé a los 21 meses de edad

Complejidad de frases				
Conductas parentales	<i>R</i>	<i>R</i> ²	β	<i>t</i>
Modelo Final	.615	.378		
Comprensión de las primeras frases			-.591***	-3.28
Regaña diada madre 21 meses			-.413*	-2.29

* $p < .05$, *** $p < .005$

Capítulo 6. Discusión

La discusión se presenta siguiendo el mismo orden que los resultados, se discuten primero las diferencias en las conductas parentales de padres y madres, posteriormente se habla de la estabilidad de las mismas dependiendo de los factores edad del bebé y condición de interacción y en tercer lugar se discute la relación de conductas parentales maternas y paternas con el desarrollo lingüístico, al finalizar se relizará una discusión general.

Diferencias en las conductas parentales de padres y madres

Los primeros análisis que se realizaron fueron una serie de MANOVAS de una vía empleando la variable de sexo del padre como factor para agrupar los datos, con la finalidad de contestar si existían diferencias inter-grupales entre las conductas parentales presentadas por padres y madres durante la interacción con sus bebés. Cuando los bebés tenían 15 meses de edad los padres y las madres participantes en este estudio se comportan de manera muy similar, independientemente de la condición de interacción en la que se encuentren. Sin embargo, a medida que los niños crecen, padres y madres comienzan a presentar algunas diferencias en la frecuencia con la que emplean ciertas conductas parentales (ver tabla 2).

Dado que las conductas parentales dependen en gran medida del comportamiento y desarrollo del bebé (Bigelow & Rochat, 2006; Bornstein et al., 1999; Eckerman, 1996; Solmeyer & Feinberg, 2011; Suwalsky et al., 2012) es importante considerar las características del desarrollo de los bebés a los 15 meses de edad que pueden afectar las conductas parentales; en esta edad los bebés todavía se encuentran en una etapa preverbal,

esto implica que presentan una comprensión de vocabulario mayor a 50 palabras, dominan habilidades tales como la segmentación del flujo del habla y la capacidad para emplear regularidades de su lengua para aprender palabras novedosas y son capaces de establecer comunicación con las personas y entorno que los rodea, sin embargo todavía hay una producción limitada del lenguaje, ya que los infantes emplean el protolenguaje es decir balbucean, producen algunas palabras aisladas y sobre todo emplean gestos o señalamientos para pedir algo o dirigir la atención del compañero de interacción (Arias-Trejo & Hernández-Padilla, 2007; Falcón & Alva, 2007); adicionalmente el bebé todavía está aprendiendo a caminar y no todavía está desarrollando el control motor fino.

Considerando las características de desarrollo de los bebés de 15 meses, presentadas en el párrafo anterior, una explicación plausible de porqué a esta edad no existen diferencias conductuales entre padres y madres es que a esta edad el repertorio conductual de los bebés es más sencillo y por lo tanto menos diferenciado que en etapas posteriores, por lo que la pareja parental responderá a demandas de atención o interacción por parte de sus hijos principalmente cuando estas se refieran a conductas de cuidado físico lo que podría hacer que la interacción no tenga un estilo definido. Se ha observado en una investigación previa (Rosabal-Coto, 2012) que en culturas con características similares a la mexicana los cuidadores tienden a percibir que los bebés son menos autónomos, responsivos y que aprenden poco aproximadamente hasta el año y medio de vida, lo cual provoca que se preste poca atención a sus conductas y que el adulto interactúe con el infante principalmente cuando este llora o demuestra incomodidad, considerando estas características el comportamiento parental todavía no se encuentra diferenciado entre padre y madre debido a que se presentan respuestas similares a un rango menor de conductas del

niño. Adicionalmente la pareja parental todavía se encuentra en un proceso de aprendizaje y definición de los roles que cada parte de la pareja juega en la vida cotidiana, se ha observado que este proceso inicial de ajuste afecta las conductas parentales (Solmeyer & Feinberg, 2011), lo cual también podría implicar que todavía no existe una diferenciación entre los patrones conductuales maternos y paternos.

El caso de esta investigación a los 21 meses de edad si se encontraron diferencias conductuales entre padres y madres en las conductas *Físicamente brusco* durante la interacción diádica así como *Nombrar objetos* y *Persiste* durante la interacción triádica. A los 21 meses de edad los bebés se encuentran en una etapa en donde ocurre un cambio significativo en la tasa de producción de palabras, ya que no sólo se incrementa la producción de palabras aisladas sino que los bebés empiezan combinar dos o tres palabras en enunciados cortos, comprenden morfemas verbales y del plural y se encuentran empezando o muy cercanos al fenómeno conocido como explosión de vocabulario. En esta etapa los bebés son más capaces de realizar peticiones verbales explícitas, focalizar su atención con mayor facilidad y dirigir el juego en conjunto con otras habilidades (Arias-Trejo & Hernández-Padilla, 2007; Hernández-Padilla & Alva, 2007), provocando que la interacción se vuelva más específica por parte de cada una de las partes de la pareja parental, es decir padres y madres deben acotar su comportamiento en mayor medida al del bebé, lo cual pone en evidencia las diferencias individuales en las respuestas conductuales paternas a estos comportamientos; por ejemplo, de acuerdo a las tendencias observadas en los resultados, las madres parecen responder ante demandas verbales específicas de los bebés empleando con mayor frecuencia el nombramiento de objetos que los padres, por otro lado ante la mayor autonomía motriz de los bebés las madres incrementan las veces

que emplean la conducta de persistir mientras que los padres emplean con mayor frecuencia la conducta de ser físicamente bruscos.

Las diferencias observadas a los 21 meses de edad (ver tabla 2) también dependen de si la interacción involucra a la pareja parental o es una interacción de tipo diádico con el bebé. Esto permite confirmar que efectivamente las conductas parentales individuales se ven afectadas por las de la pareja parental, en investigaciones previas se habían examinado principalmente los efectos de la calidad de la relación de pareja y características de personalidad sobre ciertas conductas parentales (Caldera et al., 1996; Jessee et al., 2010), aquí por el contrario se examinaron directamente las conductas parentales y cómo diferían en cada tipo de interacción, permitiendo concluir que no sólo características generales de la relación de pareja o de los sujetos tiene efecto sobre las conductas parentales sino que también la interacción con la pareja modifica la frecuencia de las conductas parentales empleadas.

A los 21 meses de edad se observó que durante la interacción diádica con sus bebés los padres tienden a restringir al niño físicamente empleando más frecuentemente conductas como impedir el movimiento del niño u obligarlo a sentarse como medidas de control (ver tabla 2), a lo largo del análisis de los videos se observó que estas diferencias se asocian con estrategias para enfocar la atención del niño, ya que cuando éste perdía la atención las madres tendían a involucrarse en otras actividades mientras que los padres trataban de dirigir la atención restringiendo físicamente a los niños. En una investigación clásica sobre las diferencias conductuales entre padres y madres (Lamb, 1976) se encontró que el padre realiza juegos físicos con sus hijos durante la interacción, por ejemplo juegos que implicaban cargar al niño, en mayor medida que las madres; aunque en el presente

trabajo se registraron las conductas físicas negativas de padres y madres, se puede concluir que una tendencia general de la interacción con el padre es que éste usa conductas físicas, tanto negativas como positivas, en mayor medida que la madre durante la interacción con el infante, es decir el padre empleará en general conductas físicas como medio para interactuar con sus bebés .

Por otro lado cuando interactúa con su bebé y su pareja de manera triádica el padre emplea con menor frecuencia que la madre conductas sensibles y nombra menos frecuentemente los objetos que manipulan u observan sus bebés, por su parte la madre tiende a emplear más frecuentemente conductas invasivas que el padre, por lo que durante la interacción es persistente y no permite que el bebé proponga cambios en las actividades de juego o en el foco atencional de los objetos (ver tabla 2).

Este resultado también se había descrito previamente (Caldera et al., 1996; Frosch et al., 1996; von Klitzing et al., 1998) y se había observado que una mayor cantidad de conductas invasivas por parte de la madre se relacionaban con un decremento en las conductas sensibles de los padres, por lo que se concluyó que las conductas parentales sensibles no solamente facilitan el desarrollo sino que también facilitan la interacción del padre con el bebé, es probable que esto ocurra debido a que una madre sensible no sólo detectará las señales de interacción de su bebé sino también las de su pareja mientras que una madre invasiva probablemente interrumpa los episodios interactivos ente su pareja y su bebé. En el caso de los estudios previos este efecto se había reportado como una condición general, es decir se registró la interacción de la tríada, se observaron estos patrones y se consideró que de manera general las madres eran más invasivas que los padres, lo que

provocaba a su vez que el padre fuera menos sensible durante la interacción, sin embargo estos efectos no se compararon con los de la interacción diádica.

En este trabajo se pudo observar que durante la interacción diádica las madres no fueron significativamente más invasivas o sensibles que los padres, lo que lleva a concluir que específicamente en la interacción triádica las madres presentan este patrón conductual, es posible que este cambio se relacione con roles de género o con creencias parentales. Por ejemplo: en poblaciones mexicanas se ha observado que las madres tienden a guiar físicamente a sus bebés menores de 18 meses durante actividades como el juego, debido a la creencia parental de que el bebé es incapaz de dirigir la actividad y obtener beneficios de la misma (Halgunseth, Ispa, & Rudy, 2006), por otro lado la madre se asume, usualmente, como la principal cuidadora de sus hijos debido al rol de género establecido como tradicional (Velásquez Salguero, 2008), estas razones podrían explicar el incremento en las conductas invasivas de la madre durante la interacción triádica, ya que la madre actuaría en concordancia con creencias culturalmente apropiadas sobre la crianza infantil y, simultáneamente, estaría asumiendo el rol que le corresponde en la dinámica familiar al ser más directiva.

Se puede observar que, durante la interacción diádica la única diferencia existente entre padres y madres se presentó en una conducta que se considera negativa para el desarrollo infantil y que pertenecen a la dimensión de afecto negativo, en específico se observó que las madres presentan con menor frecuencia la conducta de afecto negativo que los padres. Por su parte, durante la interacción triádica, las diferencias entre padres y madres se presentan tanto en conductas que tienen efectos positivos en el desarrollo, por ejemplo la madre presenta más frecuentemente que el padre la conducta de nombramiento

de objetos, como en las conductas negativas para el desarrollo, específicamente se observa que la madre presenta con mayor frecuencia la conducta invasiva de persistir.

Dado que solamente en una de las dos edades medidas se observan diferencias entre las conductas parentales de padre y madre, esto podría en cierta medida explicar las contradicciones encontradas en investigaciones previas (Hossain & Roopnarine, 1994; Martin et al., 2007; Notaro & Volling, 1999; Tamis-LeMonda et al., 2004), en donde las diferencias entre las conductas parentales de padres y madres se observan intermitentemente en algunos resultados mientras que en otros no. Aunque varias de estas investigaciones emplearon diseños longitudinales, los análisis realizados no necesariamente consideraron el factor edad del bebé para determinar las diferencias entre padres y madres. En otras palabras es posible que las diferencias conductuales entre padres y madres sean una función de algunos factores particulares de la interacción como la edad del niño, y que como tales estas diferencias conductuales no se mantengan igual a lo largo del tiempo, incrementándose o decrementándose en función del desarrollo, por ejemplo es posible que al entrar a la adolescencia las diferencias conductuales entre padres y madres aumenten mientras que en otras etapas pueden ser menores. Se ha observado en estudios previos que al llegar a la adolescencia las madres emplean más frecuentemente conductas de afecto negativo y de control con sus hijos (McNally, Eisenberg, & Harris, 1991) y se ha reportado también que durante la adolescencia se siguen presentando diferencias entre madres y padres específicamente durante la interacción triádica en conductas de sensibilidad e invasivas (Gjerde, 1986).

Estabilidad de las conductas parentales a lo largo de las condiciones de interacción y edad del bebé

El segundo análisis realizado fue una serie de análisis MANOVA de dos vías de medidas repetidas, considerando la condición de interacción (diádica y triádica) y la edad que tenían los niños al momento de registrar las conductas parentales (15 y 21 meses de edad) como factores para agrupar los datos, con este análisis se pretendía saber si el patrón conductual que los padres y las madres presentaban era estable a lo largo de las condiciones de interacción así como de la edad de los bebés al momento del registro de las conductas parentales; es decir si existían diferencias intra-grupales a largo de las condiciones de interacción y edades medidas.

Se encontró que las conductas parentales maternas en general presentan una gran estabilidad, es decir la frecuencia con la que las madres emplean la mayoría de las conductas parentales se mantiene igual a lo largo de las condiciones de interacción y edades medidas (ver tabla 3). La única conducta parental materna que varió en los cuatro puntos de registro fue la conducta de persistencia perteneciente a la dimensión de conductas invasivas, los ajustes conductuales realizados por la madre para esta conducta fueron dependientes tanto de la presencia o ausencia de la pareja como de la edad del bebé.

De acuerdo con el análisis MANOVA de medidas repetidas se pudo observar que cuando el bebé tenía 15 meses de edad la madre disminuyó la frecuencia con la que empleó la conducta de persistir durante la tríada, este ajuste conductual permitió que igualara los niveles de esta conducta a los del padre de manera que no hubo diferencias entre ambos. Sin embargo, a medida que el bebé crece, la madre deja de emplear ajustes conductuales

durante la interacción con su pareja y su bebé, por lo que se vuelve particularmente persistente durante la interacción triádica a los 21 meses, esto es consistente con los análisis acerca de las diferencias entre padres y madres, en donde se observó que diferían en la conducta *Persiste* cuando el bebé tenía 21 meses de edad.

Retomando la discusión realizada en la sección previa se podría considerar que a los 15 meses las madres, probablemente debido al momento en el desarrollo en el que se encuentran sus bebés, se muestran mucho más flexibles y emplean ajustes conductuales para asemejarse a su pareja, sin embargo a partir de los 21 meses parecen perder esta flexibilidad, si como se propone, a esta edad padres y madres empiezan a definir de manera más clara sus roles parentales entonces se observa que las madres se muestran mucho más directivas que su contraparte y que en particular se vuelven mucho más persistentes durante las interacciones, en investigaciones previas se ha hablado del papel de la madre como portera (Allen & Hawkins, 1999) una de las características conductuales de este papel implica que la madre establece con su pareja una relación de gerente-ayudante en donde, debido a un conjunto de creencias, la madre tiende a asumirse como una experta en la crianza infantil y las labores del hogar lo que hace que tome un papel directivo y de supervisión al realizar estas actividades con su pareja. A través de su papel como portera la madre actúa como mediadora y reguladora de la interacción del padre con su bebé, es posible que el incremento en conductas de persistencia por parte de las madres sea resultado de este fenómeno y que las madres asuman este rol de manera progresiva.

Por su parte, las conductas parentales paternas son mucho más variables a lo largo de las edades medidas y las condiciones de interacción (ver tabla 5), se observa entonces que los padres participantes en esta investigación realizan muchos más ajustes

conductuales al interactuar con sus bebés. Previamente (Eckerman, 1996; Harrist & Waugh, 2002) se había definido la inestabilidad de las conductas parentales durante la infancia, sobre todo de una edad a otra, como una característica general de las conductas parentales tanto en padres como en madres, sin embargo, aquí se observa que este tipo de cambios los empleará el padre en mucho mayor medida que la madre, lo cual nos lleva a concluir que el padre demuestra mayor flexibilidad conductual que la madre, esto tiene implicaciones favorables para el desarrollo infantil ya que se incrementa la probabilidad de que el padre realice ajustes conductuales de acuerdo a las habilidades del bebé.

Jessee et. al. (2010) concluyeron en su investigación que, debido a sus rasgos de personalidad, algunos padres y madres presentaban conductas parentales altamente sensibles a las influencias ambientales y maritales, a este fenómeno lo denominaron susceptibilidad diferencial, en este caso es posible que no sólo los rasgos de personalidad propios de los padres en esta muestra estén jugando un papel importante, sino también los roles de género tradicionales en la cultura mexicana haciendo que los padres como conjunto sean más susceptibles a emplear cambios conductuales cuando interactúan de manera triádica, esto permite suponer que la sensibilidad diferencial se presenta no sólo en función de los rasgos de personalidad sino también en función de roles de género, ya que al igual que la personalidad el género guía el comportamiento del individuo en situaciones específicas; en el caso de los roles género estos se definen como el comportamiento esperado asociado a un estatus de acuerdo a las normas sociales vigentes en una cultura (Lindsey, 2016), por lo tanto es esperado que los comportamientos específicos asociados al estatus de padre o madre se activen particularmente cuando la pareja parental debe interactuar en una situación social que los involucra a ambos y a sus hijos .

En investigaciones previas (Caldera et al., 1996; Jessee et al., 2010), se había observado que la sensibilidad diferencial de los sujetos a factores contextuales podría depender de algunos rasgos de personalidad; en este estudio los efectos de la sensibilidad diferencial estuvieron relacionados con el sexo de la pareja parental, por lo que también es posible que los roles de género funcionen como mediadores. En México los roles de género tradicionales establecen que las madres deben ser las principales encargadas del cuidado infantil mientras que los padres tienen el papel de proveedores y no se espera que se involucren en gran medida en la crianza y cuidado infantil, incluso se ha observado que estos roles propician que el padre tenga una influencia indirecta sobre el desarrollo que está supeditada a la relación con la madre y al impacto que ésta tiene sobre el desarrollo (Velásquez Salguero, 2008); debido a estos roles de género es posible que los padres se sigan percibiendo a sí mismos como menos competentes al interactuar con sus hijos lo cual a su vez podría hacer que respondan más a las variaciones en los factores contextuales, ya que estarían intentando hacer las modificaciones conductuales que consideran apropiadas a una determinada situación de interacción.

Los ajustes conductuales que el padre realiza dependen más del factor condición de interacción que de la edad del bebé, es decir para realizar ajustes conductuales el padre se guía más por la presencia o ausencia de su pareja durante la interacción; se observó además que en el único caso en donde, tanto el factor edad del bebé como el factor tipo de interacción, influyeron en las conductas parentales paternas fue en *Permitir la Exploración*, ya que tanto a los 21 meses como a los 15 meses se presentaron diferencias en la frecuencia con que el padre empleó la conducta permitir la exploración durante la diada y la tríada (ver tabla 6).

Los ajustes conductuales que el padre realiza presentan dos tendencias: aquellos cambios que le permiten asemejar su conducta a la de la madre y aquellos cambios que por el contrario provocan una diferencia entre ambos. Se observa que el padre emplea significativamente menos las conductas *Nombramiento no pareado* y *Permite la exploración* durante la interacción triádica con respecto a la interacción diádica, en el caso de permitir la exploración esta tendencia se presentó principalmente a los 21 meses, sin embargo, cuando los padres disminuyen estas conductas la frecuencia con la que las emplean se asemeja a la de las madres, por lo que consecuentemente no existen diferencias significativas entre padres y madres en la cantidad de nombramientos no pareados y veces que permiten al niño explorar los juguetes.

En cuanto a las conductas que se diferencian entre padres y madres se encuentra que los padres disminuyeron el nombramiento de objetos cuando interactuaban con su pareja y su bebé, lo cual provocó que particularmente se observaran diferencias en esta conducta entre padres y madres; por otro lado, los padres también trataron de ajustar la frecuencia de empleo de la conducta *Persiste* al de las madres por lo que se observa que también usan más esta conducta durante la interacción triádica; sin embargo, las madres siguen siendo mucho más persistentes que los padres, por lo que a pesar de realizar este ajuste conductual en la misma dirección existen diferencias entre padres y madres.

Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 15 meses de edad

Se analizó por separado la relación de cada una de las dimensiones de las conductas parentales con el desarrollo del lenguaje de los bebés, para ello se emplearon una serie de

regresiones jerárquicas con el método stepwise con la finalidad de saber si las conductas parentales de padres y madres se relacionaban con el desarrollo del lenguaje y si, de existir esta relación, se presentaba de manera similar para padres y madres.

Las conductas parentales se relacionaron tanto con la comprensión como con la producción de vocabulario medidas por el CDI a los 15 meses de edad. Las dimensiones conductuales que se relacionaron con la comprensión y la producción de vocabulario fueron las de estimulación cognitiva y desapego, en particular la dimensión de estimulación cognitiva predijo tanto la comprensión como la producción de vocabulario mientras que el desapego se relacionó únicamente con la comprensión de vocabulario.

La dimensión conductual de estimulación cognitiva engloba conductas mediante las cuales el padre permite que el niño organice y dirija el juego y le presenta oportunidades para explorar el ambiente o aprender conceptos y habilidades nuevos, se considera que estas conductas favorecen el desarrollo de la asertividad, autorregulación y la comunicación con pares (Musso, 2010; Sheridan et al., 2011). Las conductas de estimulación cognitiva se asociaron con la comprensión y con la producción de vocabulario a los 15 meses (ver tablas 7 y 9); este es un resultado esperado que ya se había observado en investigaciones previas (Musso, 2010; Sheridan et al., 2011) e implica, que los ambientes de aprendizaje que estructura la pareja parental tienen efectos sobre la comprensión y producción de vocabulario.

Es importante notar, sin embargo, que la dimensión de estimulación cognitiva explicó un 32% de la varianza de la comprensión de vocabulario mientras que únicamente explicó un 22% de la varianza de la producción, es decir las conductas parentales de

estimulación cognitiva se relacionan con mayor fuerza con la comprensión de vocabulario que con la producción a los 15 meses de edad (ver tablas 7 y 9), esta diferencia en la cantidad de varianza explicada puede deberse a que la producción de vocabulario depende del desarrollo fisiológico del aparato fonoarticulador, el cual no está completamente desarrollado a los 15 meses de edad, por lo que es razonable pensar que el desarrollo de la producción de vocabulario se relacione con un factor fisiológico como este y no únicamente con las conductas parentales como tal. También es importante considerar que siempre existirá un desfase entre la comprensión y la producción del lenguaje en todas las etapas del desarrollo, de manera que siempre se observará mayor comprensión de vocabulario que producción; esto podría implicar que la capacidad de comprender palabras nuevas está relacionada con habilidades cognitivas más amplias, lo que explicaría la diferencia en la cantidad de varianza explicada por las conductas parentales de estimulación cognitiva.

La segunda dimensión conductual que se relacionó con la comprensión de vocabulario a los 15 meses de edad fue la de desapego, la cual incluye aquellas conductas parentales que no son contingentes a la conducta del niño o las ocasiones en donde el adulto no responde a los intentos comunicativos del infante (McLeod et al., 2007; Skinner et al., 2005). Se esperaba que también la dimensión de desapego se relacionara tanto con la producción como con la comprensión de vocabulario debido a que las conductas que componen esta dimensión se pueden considerar como el opuesto de las conductas de sensibilidad y se ha observado previamente que afectan el desarrollo de diversas áreas del lenguaje (Baumwell et al., 1997), la asociación con la producción del lenguaje ocurrió únicamente a los 21 meses, ya que a los 15 meses de edad la dimensión conductual de

desapego únicamente se asoció con la comprensión explicando un 39% de la varianza, sin embargo, cabe resaltar que a esta edad la comprensión del lenguaje es una de las habilidades más significativas de los bebés que todavía se encuentran en una etapa preverbal (Arias-Trejo & Hernández-Padilla, 2007).

Tanto las conductas parentales maternas como las conductas parentales paternas se relacionaron con el desarrollo, sin embargo, aun cuando no existieron diferencias en las frecuencias de las conductas entre padres y madres si existieron diferencias en la forma de relacionarse con el desarrollo lingüístico de los bebés a los 15 meses.

Las relaciones diferenciales entre el desarrollo y las conductas parentales maternas y paternas pueden ser clasificadas de acuerdo a dos puntos: qué conducta parental presenta una relación más fuerte con el desarrollo dentro de los modelos de regresión y en qué dirección se presenta la relación entre la conducta parental y el desarrollo. Cuando los bebés tenían 15 meses de edad, se observó que las conductas parentales paternas fueron las que obtuvieron las betas más altas de los modelos presentados (ver tablas 7 y 8), sobretodo en el caso de la comprensión de vocabulario; mientras que la producción del vocabulario estuvo relacionada exclusivamente con conductas parentales maternas (ver tabla 9). El hecho de que las conductas parentales paternas se asociaran con mayor fuerza al desarrollo, podría implicar que existen diferencias cualitativas entre las conductas parentales maternas y paternas, en investigaciones previas se ha observado por ejemplo que el padre emplea un lenguaje gramaticalmente más complejo que el de la madre (Vernon-Feagans et al., 2008), o que el padre presente combinaciones conductuales particulares que favorezcan el desarrollo.

Por otro lado, también se observaron diferencias entre las conductas parentales de padres y madres en la dirección de la relación entre las conductas parentales y el desarrollo, por ejemplo la conducta *Juego solitario* del padre durante la interacción triádica a los 15 meses de edad, perteneciente a la dimensión conductual de desapego, se relacionó con una mayor comprensión de vocabulario del bebé lo cual es contrario a lo que se había reportado en la literatura ya que, teóricamente, esta conducta debe relacionarse de manera negativa con el desarrollo.

Como se había discutido previamente, en la cultura mexicana los roles tradicionales establecen que las madres deben ser las cuidadoras principales de los hijos mientras que se espera que los padres sean los principales proveedores económicos y que el estilo de parentalidad ejercido tienda hacia el autoritarismo y el control tanto para padres como madres, en estudios previos se ha observado que aunque estas dimensiones conductuales tienden a asociarse negativamente al desarrollo, en familias latinas la presencia moderada de conductas pertenecientes a dimensiones negativas para el desarrollo, por ejemplo conductas invasivas, se asocia con menor ansiedad en los niños (Gamble et al., 2007; Luis, Varela, & Moore, 2008; Varela, Sanchez-Sosa, Biggs, & Luis, 2009), es posible que en el caso de la dimensión de desapego esté ocurriendo un mecanismo similar que regule también los efectos de esta dimensión conductual negativa.

La conducta de *Juego solitario* implica que los padres están elaborando un juego separado del que realiza el bebé pero en el caso de los padres mexicanos esta conducta corresponde con el estilo de parentalidad culturalmente apropiado y dominante en México, que incluye este tipo de conductas, y que tiende a disminuir la ansiedad en los bebés con lo cual tiene una función de soporte para los efectos de las dimensiones de sensibilidad y

estimulación cognitiva o incluso que tenga una función similar a la del juego paralelo entre pares, en estudios previos se ha observado que el juego paralelo le permite a los infantes desarrollar el juego social y la participación social (Bakeman & Brownlee, 1980) por lo que es posible que cuando los padres realicen juego solitario durante la interacción con sus bebés funcione como una conducta que se adapta al nivel de desarrollo de los niños; es notorio que solamente la conducta de *Juego solitario* empleada durante la tríada tuvo una relación positiva con el desarrollo del lenguaje, es posible que la función de esta conducta se evidencia más cuando la pareja parental está interactuando en conjunto.

A los 15 meses de edad tanto las conductas parentales empleadas por la pareja parental en la interacción diádica como en la interacción triádica se relacionaron con el desarrollo. Estos resultados resaltan la necesidad de registrar la interacción triádica y emplearla como unidad de análisis tan consistentemente como se ha realizado con la interacción diádica. Adicionalmente, estudiar simultáneamente ambos tipos de interacciones permite una mejor comprensión de la interacción familiar y sus efectos sobre el desarrollo considerando que, de acuerdo a la teoría de los sistemas familiares de Bowen (Bavelas & Segal, 1982), los miembros de una familia son elementos de un sistema; estos elementos son interdependientes entre sí y es necesario estudiarlos interactuando en conjunto, ya que la dinámica del sistema es el resultado de esta interacción y no solamente de la suma de las contribuciones conductuales de cada individuo (Bavelas & Segal, 1982; Gamble et al., 2007; E. W. Lindsey & Caldera, 2006).

Por otro lado se postula que la interacción triádica es mucho más compleja que la diádica, ya que tanto los bebés como los adultos deben realizar ajustes conductuales, atencionales y emocionales con mayor frecuencia cuando interactúan de manera triádica

(Lindsey & Caldera, 2006), la flexibilidad y sensibilidad que muestren las familias al comportarse en esta situación tiene efectos sobre el desarrollo que deben ser estudiados.

Conductas parentales maternas y paternas relacionadas con el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 21 meses de edad

A los 21 meses de edad las conductas parentales se relacionaron tanto con la producción de vocabulario de los bebés como con la complejidad gramatical del lenguaje producido: Se observó que las dimensiones conductuales de estimulación cognitiva y desapego continuaron relacionándose con el desarrollo verbal del bebé a los 21 meses. Los modelos que incluyeron la dimensión de estimulación cognitiva junto con el desarrollo de habilidades lingüísticas medidas a los 15 meses, explicaron el 40% de la varianza de las formas verbales que el bebé emplea, el 51% de la varianza en la longitud media de las emisiones y el 43% de la varianza en la complejidad gramatical de las frases que produce el niño (ver tablas 12,16 y 19). Por su parte los modelos que incluyeron la dimensión de desapego junto con el desarrollo de habilidades lingüísticas medidas a los 15 meses explicaron el 42% de la varianza de las formas verbales que el bebé emplea y el 64% de la varianza en la longitud media de las emisiones que produce el niño (ver tablas 14 y 18). Se observa que tanto la dimensión de estimulación cognitiva como la de desapego se relacionan con el desarrollo de manera consistente a lo largo de las dos edades medidas. Los modelos que explicaron una mayor cantidad de varianza en ambas dimensiones, se relacionaron con la longitud media de las emisiones del infante.

Adicionalmente las dimensiones conductuales de afecto positivo y afecto negativo también se relacionaron con el desarrollo. La dimensión de afecto positivo incluye todas

aquellas conductas mediante las cuales los adultos manifiestan afecto físico o verbal a los niños, este tipo de conductas están dirigidas a expresar la evaluación positiva del niño y sus conductas, de manera opuesta el afecto negativo incluye conductas de crítica, evaluación negativa y desaprobación de las conductas del niño (Reitman & Asseff, 2010; Skinner et al., 2005). Los modelos que incluyeron la dimensión de afecto positivo junto con el desarrollo de habilidades lingüísticas medidas a los 15 meses, explicaron el 66% de la varianza del vocabulario, 68% de la varianza de las formas verbales que el bebé emplea y el 68% de la varianza en la longitud media de las emisiones (ver tablas 10, 11 y 15). Por su parte, los modelos que incluyeron la dimensión de afecto negativo junto con el desarrollo de habilidades lingüísticas medidas a los 15 meses, explicaron el 37% de la varianza de las formas verbales que el bebé emplea, el 37% de la varianza en la longitud media de las emisiones y el 37% de la varianza en la complejidad gramatical de las frases que produce el niño (ver tablas 13, 17 y 20).

Previamente se ha observado que la consecuencia principal de las dimensiones conductuales afectivas es disminuir o aumentar la ansiedad con lo cual se maximizan los recursos cognitivos disponibles para el aprendizaje de la lengua, es decir las dimensiones conductuales afectivas se relacionan con el desarrollo del lenguaje mediante un proceso indirecto (Skinner et al., 2005), por lo tanto es posible que debido a estas relaciones indirectas el afecto positivo y negativo no se relacione con el desarrollo en todas sus etapas como se observó en este trabajo.

Nuevamente se observaron diferencias en la forma en cómo se relacionaron las conductas parentales de padres y madres con el desarrollo de habilidades lingüísticas; a los 21 meses de edad se observó que las conductas parentales maternas de las dimensiones

conductuales de afecto negativo y positivo fueron las que se relacionaron principalmente con el desarrollo del lenguaje, mientras que las conductas parentales paternas de la dimensión conductual de estimulación cognitiva fueron las que más se relacionaron con el desarrollo. Es decir, que a los 21 meses de edad las habilidades lingüísticas de los bebés dependen principalmente de que tanto cariño y/o rechazo emocional muestra la madre, y de la habilidad del padre para estructurar ambientes de aprendizaje enriquecidos. Por ende, a los 21 meses de edad se empieza a observar con mayor claridad que existen algunas dimensiones conductuales en donde solamente las conductas parentales de una parte de la pareja parental se relacionan con el desarrollo, esto pareciera estar asociado con el hecho de que a los 21 meses de edad ya se empiezan a diferenciar las conductas parentales maternas y paternas. De hecho se observó que existieron diferencias significativas en la dimensión de afecto negativo entre padres y madres, específicamente se observa que los padres emplean más frecuentemente conductas como jalar al niño, obligarlo a sentarse o restringir sus movimientos; de igual manera se observó que los padres y madres también tendían a diferir en la dimensión de afecto positivo, principalmente en la cantidad de afecto físico que empleaban madres y padres siendo las madres las que cargaban, abrazaban o besaban a los niños más frecuentemente, sin embargo, estas diferencias no fueron significativas. Este tipo de diferencias en la frecuencia con que padres y madres emplean distintas conductas podría explicar las relaciones diferenciales que se presentan entre las conductas parentales maternas y paternas y el desarrollo, es decir los bebés parecen aprender y beneficiarse de las diferencias existentes entre los patrones conductuales de sus progenitores. En general se observa que a los 21 meses de edad existe una diferenciación y especialización de las conductas parentales, es probable que este proceso sea progresivo y

que en edades posteriores se sigan diferenciando cada vez más las conductas paternas y maternas, a la vez que se especializan sus efectos sobre el desarrollo.

También se observaron diferencias entre las conductas parentales de padres y madres en la dirección de la relación entre las conductas parentales y el desarrollo y se continuaron presentando algunas relaciones contrarias a lo que se había reportado en la literatura.

La conducta de *Juego solitario* continuó comportándose de manera similar a lo observado a los 15 meses. Por su parte, el *Afecto físico* del padre durante la tríada presentó una relación inversamente proporcional con el desarrollo, es decir a mayor afecto físico del padre menor desarrollo- Previamente se había observado que el padre tiende a realizar muchos más juegos de tipo físico así como conductas físicamente bruscas, sin embargo, aparentemente los padres llevan a cabo pocas conductas de *Afecto físico* durante las interacciones con su bebé, aunque la diferencia no fue significativa al interpretarla con la corrección de bonferroni ($p = .04$) se observó que los padres emplean con menor frecuencia esta conducta que las madres (ver tabla 2). Considerando estas diferencias es posible que los bebés sean menos responsivos a las conductas de *Afecto físico* de los padres que a las de las madres simplemente porque las madres las emplean más frecuentemente, lo cual por un lado explicaría que las conductas de *Afecto físico* del padre presenten una relación inversamente proporcional con el desarrollo y por otro lado indicaría que los bebés aprenden sobre las diferencias en los patrones conductuales de los adultos alrededor de ellos; en un estudio previo (Bigelow & Rochat, 2006) se encontró que de hecho los bebés son más responsivos a los patrones conductuales de personas extrañas cuando estos

se asemejan a los de sus madres, lo que implica que efectivamente los bebés detectan las diferencias en los patrones conductuales de los adultos que los rodean.

De igual manera la conducta de *Permitir la exploración* del padre durante la diada tuvo una relación inversamente proporcional con el desarrollo. Se observó que los padres realizan ajustes, dependientes tanto de la edad como del tipo de interacción, a la frecuencia con la que permiten que sus bebés exploren los juguetes y dirijan el juego, estos ajustes conductuales permitiría al padre interactuar adecuadamente con la madre, pero también hace que exista una relación inversamente proporcional con el desarrollo, esta relación también se explica si consideramos lo observado por Bigelow y Rochat (2006), ya que los bebés en el caso de la interacción triádica responderían principalmente a la conducta de *Permitir la exploración* de la madre puesto que se asemeja más a los patrones conductuales de la interacción diádica que los del padre.

Discusión general

En estudios previos se ha comprobado de manera consistente que las conductas parentales impactan en el desarrollo lingüístico y cognitivo de los niños desde su nacimiento (Asbury, Wachs, & Plomin, 2005; Augusti, Melinder, & Gredebäck, 2010; Baumwell et al., 1997; Briganti & Cohen, 2011; Cabrera, Shannon, & Tamis-LeMonda, 2007); sin embargo, la revisión de la literatura previa permitió observar que hay evidencia contradictoria con respecto a si existían diferencias entre las conductas parentales maternas y paternas (Hossain & Roopnarine, 1994; Martin, Ryan, & Brooks-Gunn, 2007; Notaro & Volling, 1999; Tamis-LeMonda, Shannon, Cabrera, & Lamb, 2004), por otro lado aunque también se había observado que las conductas parentales dependían de algunas variables,

como etnicidad de la pareja parental o satisfacción marital (Black et al., 1999; Cabrera et al., 2011; Jessee et al., 2010), los estudios al respecto son fragmentados y no permiten comparar cómo se comportan los patrones conductuales paternos y maternos dependiendo de otras variables.

Los datos que se obtuvieron en esta investigación perm

itieron evaluar de manera simultánea: las conductas parentales paternas y maternas comparándolas no sólo entre sí sino además considerando distintas condiciones de interacción, la estabilidad en el tiempo de las conductas parentales y la relación de estos factores con el desarrollo.

En algunas investigaciones (Colonnesi et al., 2012; Gamble et al., 2007; Magill-Evans & Harrison, 2001; Martin et al., 2007) las diferencias conductuales entre padres y madres se habían considerado como relativamente fijas, con lo cual se le atribuían características muy específicas al tipo de conductas que realiza el padre o la madre. Sin embargo, los resultados obtenidos en este trabajo nos permiten observar que las características conductuales paternas y maternas son altamente dependientes de factores tales como el tipo de interacción diádica o tríadica y la edad del bebé, por lo tanto, aunque existen algunas diferencias entre padres y madres que tienden a ser consistentes a través de distintas investigaciones, como por ejemplo que los padres empleen un juego más físico que el de las madres, es más factible que los patrones conductuales parentales puedan ser explicados mediante la interacción multifactorial de variables como las que se consideran aquí, es decir edad del bebé y tipo de interacción.

Así, en lugar de suponer que de manera universal se van a presentar diferencias conductuales entre padres y madres, quizás sea más adecuado tratar de registrarlas y elaborar modelos en donde se puedan observar la interacción de distintas variables y como afectan los patrones conductuales parentales; se trabajaría entonces bajo el supuesto de que las conductas parentales, dadas sus características, se presentan como una función de dichas variables y que, consecuentemente, las diferencias y semejanzas conductuales entre padres y madres no son fijas, sino que pueden modificarse y variar. La presente investigación, contribuye a la elaboración de este tipo de modelos, permitiendo además explicar algunos de los resultados obtenidos en trabajos previos. En el caso de los datos presentados se observó por ejemplo que cuando los bebés tenían 15 meses de edad no existían diferencias entre las conductas parentales de padres y madres sin embargo a los 21 meses de edad de los bebés, ya se presentaban diferencias conductuales entre madres y padres y estas variaron dependiendo de la condición de interacción (ver tabla 2). Es necesario considerar que si bien existieron algunas diferencias también se presentaron muchas similitudes entre las conductas parentales de padres y madres, cabe recalcar que varias de estas semejanzas tienen su origen en el hecho de que al interactuar de manera conjunta durante la condición de juego triádico los padres realizaron cambios en la frecuencia con la que empleaban conductas como *Permitir exploración*, *Nombra*, *Nombramiento no pareado* y *Persiste* (ver tabla 6). Por lo tanto es necesario considerar que los datos que se presentaron hablan de una diferenciación progresiva y dependiente del contexto entre las conductas parentales paternas y maternas.

Conceptualizar de esta manera a las conductas parentales permite evaluar de manera directa las características que se le han atribuido a las conductas parentales,

principalmente: que son determinadas de manera bidireccional por la relación parental-filial, que cambian con el tiempo y que son relativamente estables a través de distintas situaciones (Bigelow & Rochat, 2006; Bornstein et al., 1999; Eckerman, 1996; Solmeyer & Feinberg, 2011; Suwalsky et al., 2012); de acuerdo a los resultados obtenidos se observa que la presencia de la pareja parental, es decir si la interacción es diádica o triádica, modifica los patrones conductuales que se presentan (ver tablas 3 a 6), con lo cual se podría cuestionar la estabilidad relativa que se le atribuye a las conductas parentales, y concluir que más que estabilidad se puede hablar de patrones conductuales que se pueden predecir de acuerdo a ciertas variables, como por ejemplo, la edad del bebé y la presencia o ausencia de la pareja parental.

En un estudio previo (Bigelow & Rochat, 2006) se ha observado que las madres mantienen estables los patrones conductuales intra-día a través de distintas situaciones cotidianas, es decir que la madre presenta patrones conductuales similares ya sea que esté bañando, alimentando o jugando con su hijo, sin embargo la estabilidad de los patrones conductuales a través de distintas situaciones se ha probado únicamente con las madres, considerando estos datos será necesario evaluar con la díada padre-bebé y con la tríada si existen cambios conductuales que se presenten al variar la actividad en la cual interactúan la pareja parental y el bebé, ya que es posible que los patrones conductuales varíen también de actividad en actividad si se encuentra presente el padre.

En general se observaron efectos diferenciales de los factores edad del bebé y tipo de interacción sobre las conductas parentales de padres y madres, se encontró que los padres realizan un mayor número de ajustes conductuales que las madres, y que estos ajustes son dependientes tanto de la edad del niño como de la condición de interacción (ver

tablas 3 y 5); previamente se ha observado que los padres se ven más afectados por factores como el temperamento de los niños al adaptarse a su rol como padres (Bigelow & Rochat, 2006) esto explicaría que los padres realicen más cambios conductuales que las madres. Este resultado proporciona evidencia de que existe sensibilidad diferencial en la pareja parental a los efectos de factores que pueden afectar los patrones conductuales; en el caso del presente estudio se evaluó la sensibilidad diferencial de los padres y las madres a la edad de su hijo y la presencia o ausencia de la pareja parental.

Por otro lado el que los participantes realicen ajustes conductuales dependiendo de los factores evaluados sugiere que la familia es un sistema cuyo funcionamiento se ajusta y varía de acuerdo a la presencia o ausencia de sus miembros tanto como a las habilidades de los mismos (Clarke-stewart, 2014; Lindsey & Caldera, 2006; Scarano de Mendonça et al., 2011).

Los resultados expuestos en este trabajo, apoyan la teoría de los sistemas dinámicos del desarrollo (Magnusson & Cairns, 1996; Lerner, 2006; Overton, 2006) la cual parte de la idea de que el desarrollo se presenta como el resultado de la interacción del sujeto con distintos sistemas que se encuentran en diversos niveles de complejidad y cercanía, en el caso del presente trabajo el diseño empleado sirvió para observar la dinámica del sistema familiar nuclear de los participantes y las conductas parentales que se presentaron dentro de este sistema, lo cual permitió evaluar, específicamente, el nivel social proximal de los bebés participantes.

De acuerdo a la teoría, las relaciones e interacciones que se presentan en el nivel social proximal proporcionan soporte contextual y provocan diferencias individuales en el

desarrollo (Ayoub & Fischer, 2006; Sameroff & Suomi, 1996), esto se pudo comprobar en el presente trabajo ya que existió una clara interacción entre el desarrollo del lenguaje en los niños y el nivel de interacción social, aunque tanto la interacción del padre como la de la madre contribuyeron al desarrollo, estas relaciones presentaron un alto grado de especificidad ya que se encontró que tanto la cantidad de varianza explicada como la direccionalidad de las relaciones eran dependientes de los patrones conductuales presentados por padres y madres, así como de los ajustes conductuales que emplearon a lo largo de las interacciones registradas. Por otro lado, se puede observar cómo a su vez este nivel está relacionado con los niveles familiares y culturales a través de los roles de género, las creencias parentales y la dinámica familiar. De acuerdo con la teoría del desarrollo de los sistemas dinámicos, en investigaciones futuras será necesario evaluar de manera directa estas relaciones, en el caso de este trabajo se eligió evaluar el nivel de interacción social debido a que es uno de los más cercanos al individuo, y en específico se evaluó la relación con la familia debido a que a los 15 y 21 meses de edad de los infantes la familia es uno de los sistemas primarios en los que los niños se desenvuelven por lo que juegan un papel fundamental en el desarrollo (Eckerman, 1996; Sameroff & Suomi, 1996)..

Adicionalmente se resalta la importancia de medir la frecuencia de las conductas parentales mediante registros observacionales, ya que esto permitió realizar comparaciones detalladas y cuantificables en oposición a investigaciones previas en donde se mide globalmente la presencia o ausencia de las dimensiones conductuales (Martin, et al. 2007; Tamis-LeMonda et al., 2004), tener datos observacionales de la frecuencia de cada conducta permitió detectar cambios sutiles en las conductas parentales de padres y madres que probablemente hubieran pasado desapercibidos si se hubieran medido únicamente de

manera global las dimensiones conductuales; por otro lado este tipo de registros permitieron detectar específicamente que conductas fueron las que presentaron variaciones, ya que dependiendo de la edad y de la condición de interacción se presentaron diferencias y cambios en conductas tanto positivas como negativas .

Capítulo 7. Conclusiones

El propósito de esta investigación fue comparar las conductas parentales de padres y madres mexicanos para determinar si existían diferencias tanto en el patrón de conductas parentales que presentaban durante dos condiciones de juego como en la forma en que las conductas realizadas por la madre y el padre propiciaban el desarrollo de habilidades lingüísticas a los 15 y 21 meses de edad.

Se llevó a cabo un estudio observacional longitudinal con parejas de padres mexicanos con bebés de 15 y 21 meses de edad. Se registraron las conductas parentales en dos condiciones de juego (díada y tríada) y se emplearon las escalas MacArthur como medida de desarrollo del lenguaje.

En general se cumplió con los propósitos de investigación establecidos, se determinó que aunque si existieron algunas diferencias conductuales entre padres y madres estas eran dependientes de la condición de interacción así como de características de desarrollo de los bebés, de igual manera se pudo observar que si bien ambos, padre y madre, contribuyen al desarrollo existen diferencias en la forma en que cada uno influye sobre el desarrollo.

Los resultados obtenidos permitieron esclarecer algunas de las contradicciones observadas en estudios previos, ya que por un lado un conjunto de investigaciones han determinado que si existen diferencias conductuales entre padres y madres mientras que otro conjunto de investigaciones no ha encontrado estas diferencias, el presente trabajo permite concluir que las diferencias conductuales entre la pareja parental se presentan en

función de factores contextuales, entre los cuales se midieron principalmente la edad del niño y la presencia o ausencia de la pareja parental.

Los resultados obtenidos permiten hacer por un lado una contribución teórica y por otro lado una contribución metodológica. Los datos aquí presentados apoyan la teoría de los sistemas dinámicos, pues permitieron comprobar la influencia del nivel de interacción social proximal sobre el desarrollo al observar directamente los efectos de la interacción de la pareja parental sobre las habilidades lingüísticas de los bebés, además debido a la influencia diferencial de las conductas sobre el desarrollo se puede deducir que este será el resultado de los distintos procesos, culturales, sociales y biológicos a los que se someta el niño; adicionalmente al observarse como los factores edad y tipo de interacción afectaron la interacción se comprueba la necesidad de elaborar modelos multifactoriales que permitan observar como distintas variables se relacionan con el desarrollo.

En cuanto al aspecto metodológico, se considera que una de las contribuciones de este trabajo fue realizar registros observacionales de las conductas medidas, ya que en la mayoría de los estudios antecedentes se emplearon instrumentos en donde se registraba de manera global las seis dimensiones de las conductas parentales; registrar de manera independiente las conductas parentales facilitó detectar diferencias entre el padres y las madres, así como observar los cambios que los padres hicieron en función de la edad de los bebés y la condición de interacción.

También se considera que registrar tanto la interacción diádica como la interacción triádica es una fortaleza metodológica de este trabajo, registrar los patrones conductuales bajo estas dos condiciones de interacción hizo evidente el funcionamiento de la familia

como un sistema dinámico en donde se pudo observar como los patrones conductuales de una parte de la pareja parental afectan a la otra, de igual manera se observó que la interacción triádica presenta una condición particular de interacción que se diferencia de la interacción diádica por lo cual es necesario considerar el aporte específico de los patrones conductuales de esta interacción al desarrollo.

Otra de las fortalezas metodológicas de este trabajo fue que se controlaron cuidadosamente las características de la muestra, lo cual permite atribuir las variaciones conductuales presentadas sean a los factores condición de interacción y edad del bebé que eran los que se deseaba examinar, debido a que en la presente investigación se deseaba evaluar los factores que tienen efectos sobre el desarrollo lingüístico que se encontraban en el nivel proximal, es decir los más cercanos al individuo de acuerdo a la teoría de los sistemas dinámicos, ya por la edad de los bebés participantes el nivel proximal es el nivel de influencia primaria durante la infancia, sin embargo, esto también conllevó algunas limitaciones que se especificarán a continuación.

Una limitación del trabajo fue el tamaño de la muestra lo cual podría provocar sesgos en los datos, se verificó que los datos cumplieran los supuestos de las pruebas estadísticas empleadas con la finalidad de evitarlo en la medida de lo posible, sin embargo se reconoce que la interpretación de los datos puede estar limitada sólo al grupo de donde se obtuvieron.

Aunque los criterios de inclusión y exclusión de la muestra permitieron evaluar exhaustivamente la influencia de los factores edad del bebé y tipo de interacción sobre las conductas parentales, en investigaciones futuras será necesario evaluar de manera directa

factores tales como nivel socioeconómico, roles de género, rasgos de personalidad del padre y la madre y calidad de la relación marital, dado que también pueden provocar efectos diferenciales sobre la pareja parental, por ejemplo cabría esperar que mientras más tradicionalistas sean los roles de género en una pareja determinada, se observe una mayor susceptibilidad diferencial. En este mismo sentido se hace notar que de acuerdo a la teoría de los sistemas dinámicos se deben registrar distintos niveles de influencia en el desarrollo, es decir se deben estudiar factores culturales, sociales proximales y biológicos; debido a limitaciones económicas y en tiempo esto no fue posible en la presente investigación, sin embargo varios de los resultados obtenidos se pueden interpretar en función de las asociaciones existentes entre el nivel de interacción social proximal, es decir los patrones de las conductas parentales de padres y madres, y el nivel cultural, por ejemplo los roles de género o las creencias culturalmente influidas sobre la crianza infantil.

Adicional a estudiar otros factores biológicos y culturales que afecten el desarrollo, también se propone que en estudios futuros se realicen análisis del contenido del discurso y análisis secuenciales durante la interacción, lo cual permitirá comprobar directamente si hay diferencias cualitativas en las conductas parentales maternas y paternas. También se propone comparar diversas situaciones de interacción, por ejemplo rutinas cotidianas como alimentar al niño además del juego, y evaluar algunas medidas adicionales de desarrollo lingüístico como gestos comunicativos y en edades posteriores el CI verbal, de igual manera se propone aumentar la muestra de participantes y considerar parejas parentales de distintos niveles socioeconómicos.

Referencias

- Allen, S. M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal gatekeeping: Mothers' beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of Marriage and Family*, *61*(1), 199–212. doi:<http://dx.doi.org/10.2307/353894>
- Alva, E. A., & Arboleda, D. (1990). Desarrollo de la interacciones verbales en niños de dos niveles socioeconómicos [Verbal interactions development of children from two socioeconomic levels]. In *IV Congreso Mexicano de Psicología*. México, D.F.
- Anguera, M. T. (1983). *Manual de prácticas de observación [Observation techniques manual]*. (J. Arnau Grass, Ed.) (1st ed.). México, D.F.: Trillas.
- Arias-Trejo, N., & Hernández-Padilla, E. (2007). Introducción al estudio de la adquisición de la lengua en etapas tempranas [Introduction to the study of language acquisition in early stages]. In E. A. Alva Canto (Ed.), *Del universo de los sonidos a la palabra, investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes* (pp. 19–48). México, D.F.: UNAM.
- Arnau, J. (1995). Diseños longitudinales en panel [Longitudinal panel designs]. In *Diseños longitudinales aplicados a las ciencias sociales y del comportamiento* (pp. 349–391). México, D.F.: Limusa.
- Asbury, K., Wachs, T. D., & Plomin, R. (2005). Environmental moderators of genetic influence on verbal and nonverbal abilities in early childhood. *Intelligence*, *33*, 643–661. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.intell.2005.03.008>
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública. (2008). Cuestionario Regla AMAI NSE 10x6 [Rule AMAI SES 10x6 Questioner]. Retrieved March 1, 2015, from <http://www.amai.org/index.php>
- Augusti, E. M., Melinder, A., & Gredebäck, G. (2010). Look who's talking: Pre-verbal infants' perception of face-to-face and back-to-back social interactions. *Frontiers in Psychology*, *1*(OCT), 1–7. doi:<http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2010.00161>
- Ayoub, C. C., & Fischer, K. W. (2006). Developmental Pathways and Intersections among Domains of Development. In K. McCartney & P. Deborah (Eds.), *Blackwell Handbook of Early Childhood Development* (1st ed., pp. 62–81). Malden: Blackwell Publishing Ltd.
- Bakeman, R., & Brownlee, J. R. (1980). The Strategic Use of Parallel Play: A Sequential Analysis. *Child Development*, *51*(3), 873–878. doi:<http://doi.org/10.2307/1129476>
- Baumwell, L., Tamis-LeMonda, C. S., & Bornstein, M. H. (1997). Maternal verbal sensitivity and language comprehension. *Infant Behavior and Development*, *20*(2), 247–258. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(97\)90026-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(97)90026-6)
- Bavelas, J. B., & Segal, L. (1982). Family systems: Background and implications. *Journal of Communication*. doi:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1982.tb02503.x>

- Bigelow, A. E., & Rochat, P. (2006). Two-month-old infants' sensitivity to social contingency in mother-infant and stranger-infant interaction. *Infancy*, 9(3), 313–325. doi:http://dx.doi.org/10.1207/s15327078in0903_3
- Black, M. M., Dubowitz, H., & Starr, R. H. (1999). African American fathers in low income, urban families: development, behavior, and home environment of their three-year-old children. *Child Development*, 70(4), 967–978. doi:[doi:10.1111/1467-8624.00070](https://doi.org/10.1111/1467-8624.00070)
- Bornstein, M. H., Tamis-LeMonda, C. S., & Haynes, O. M. (1999). First words in the second year: Continuity, stability, and models of concurrent and predictive correspondence in vocabulary and verbal responsiveness across age and context. *Infant Behavior and Development*, 22(1), 65–85. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(99\)80006-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(99)80006-X)
- Briganti, A. M., & Cohen, L. B. (2011). Examining the role of social cues in early word learning. *Infant Behavior and Development*, 34(1), 211–214. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2010.12.012>
- Buhrmester, D., Camparo, L., Christensen, A., Shapiro Gonzalez, L., & Hinshaw, S. P. (1992). Mothers and fathers interacting in dyads and triads with normal and hyperactive sons. *Developmental Psychology*, 28(3), 500–509. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.28.3.500>
- Cabrera, N. J., Hofferth, S. L., & Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father-infant engagement across race/ethnic groups. *Early Childhood Research Quarterly*, 26, 365–375. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2011.01.001>
- Cabrera, N. J., Shannon, J. D., & Tamis-LeMonda, C. (2007). Fathers' Influence on Their Children's Cognitive and Emotional Development: From Toddlers to Pre-K. *Applied Developmental Science*, 11(4), 208–213. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/10888690701762100>
- Cabrera, N. J., West, J., Shannon, J. D., & Brooks-Gunn, J. (2006). Parental interactions with latino infants: Variation by country of origin and english proficiency. *Child Development*, 77(5), 1190–1207. doi:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2006.00928.x>
- Cairns, R. B., & Cairns, B. D. (2006). The Making of Developmental Psychology. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Volume 1 of The Handbook of Child Psychology* (6th ed., pp. 25–115). New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Caldera, Y. M., Dickson, C., & Fowler, K. (1996). Triadic interaction in families of infants with child experience. *Infant Behavior and Development*, 19(Supplement 1), 365. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(96\)90419-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(96)90419-1)
- Callaghan, T., Moll, H., Rakoczy, H., Warneken, F., Liszkowski, U., Behne, T., ... M. (2011). Early social cognition in three cultural contexts. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 76(2), 1–142. doi:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-5834.2011.00603.ex>
- Caselli, M. C., Bates, E., Casadio, P., Fenson, J., Fenson, L., Sanderl, L., & Weir, J. (1995). A cross-linguistic study of early lexical development. *Cognitive Development*, 10(2), 159–199. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/0885-2014\(95\)90008-X](http://dx.doi.org/10.1016/0885-2014(95)90008-X)
- Clarke-stewart, K. A. (1978). And daddy makes three : The father ' s impact on mother and young

- child. *Child Development*, 49(2), 466–478. doi:<http://dx.doi.org/10.2307/1128712>
- Colonnesi, C., Zijlstra, B. J. H., van der Zande, A., & Bögels, S. M. (2012). Coordination of gaze, facial expressions and vocalizations of early infant communication with mother and father. *Infant Behavior and Development*, 35(3), 523–532. doi:10.1016/j.infbeh.2012.02.004
- Contreras, P., & Baeza, J. (2008). *Manual estimulación Montessori para niños y niñas preecolares de colonias urbanas [Montessori stimulation manual for preschool children in urban neighborhoods]*. (L. Rebolledo Rissetti, Ed.). Santiago: Ajícolor. Retrieved from <http://es.scribd.com/doc/57556878/Manual-Estimulacion-Montessori-AI-AJiCOLOR#scribd>
- Eckerman, C. O. (1996). Early Social-Communicative Development: Illustrative Developmental Analyses. In R. B. Cairns, G. H. Elder, & E. J. Costello (Eds.), *Developmental Science* (1st ed., pp. 135–167). New York: Cambridge University Press.
- Fagan, J., & Iglesias, A. (1999). Father involvement program effects on fathers, father figures, and their head start children: A quasi-experimental study. *Early Childhood Research Quarterly*, 14(2), 243–269. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0885-2006\(99\)00008-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0885-2006(99)00008-3)
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The coregulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1–23. doi:<http://dx.doi.org/10.1002/imhj.10041>
- Fenson, L. (1996). Parental report as a source of information about communicative development in infants and toddlers. *Infant Behavior and Development*, 19(Supplement 1), 278. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(96\)90332-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(96)90332-X)
- Fenson, L., Dale, P. S., Reznick, J. S., Thal, D., Bates, E., Hartung, M. S., ... Reilly, J. S. (1993). MacArthur Communicative Development Inventories. *Revue Canadienne Dorthophonie et Daudiologie*, 31(1994), 27–37. doi:<http://dx.doi.org/>
- Field, A. (2005). Andy Field - Discovering Statistics Using SPSS, Second Edition. *Lavoisier.Fr*. doi:10.1111/j.1365-2648.2007.04270_1.x
- Frosch, C. A., McHale, J. L., Mangelsdorf, S. C., & Chang, A. (1996). Parent-infant interaction during dyadic and triadic play: When two become three. *Infant Behavior and Development*, 19(Supplement 1), 465. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(96\)90519-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(96)90519-6)
- Gamble, W. C., Ramakumar, S., & Diaz, A. (2007). Maternal and paternal similarities and differences in parenting: An examination of Mexican-American parents of young children. *Early Childhood Research Quarterly*, 22, 72–88. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2006.11.004>
- García Linares, M. C., Cerezo Rusillo, M. T., de la Torre Cruz, M. J., de la Villa Carpio Fernández, M., & Casanova Arias, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles [Parenting practices and internalizing and externalizing problems in Spanish adolescents]. *Psicothema*, 23(4), 654–659. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3937>
- Gjerde, P. F. (1986). The interpersonal structure of family interaction settings: Parent-adolescent relations in dyads and triads. *Developmental Psychology*, 22(3), 297–304. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.22.3.297>

- Guttentag, C. L., Pedrosa-Josic, C., Landry, S. H., Smith, K. E., & Swank, P. R. (2006). Individual variability in parenting profiles and predictors of change: Effects of an intervention with disadvantaged mothers. *Journal of Applied Developmental Psychology, 27*, 349–369. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.appdev.2006.04.005
- Halgunseth, L. C., Ispa, J. M., & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: an integrated review of the literature. *Child Development, 77*(5), 1282–1297. doi:10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Harrist, A. W., & Waugh, R. M. (2002). Dyadic synchrony : Its structure and function in children's development. *Developmental Review, 22*, 555–592. doi:http://dx.doi.org/10.1016/S0273-2297(02)00500-2
- Hernández Chale, K., Navarro, Esquivel, M., & Ortega-Pierres, S. (2007). Reportes parentales: historia, ventajas y limitaciones [Parental reports: History, advantages and limitations]. In E. A. Alva Canto (Ed.), *Del universo de los sonidos a la palabra, investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes* (1st ed., p. 303). México, D.F.: UNAM.
- Hernández-Padilla, E., & Alva, E. A. (2007). Categorías lexicales y explosión de la nominación [Lexical categories and vocabulary spurt]. In E. A. Alva (Ed.), *Del universo de los sonidos a la palabra. Investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes* (pp. 145–160). México, D.F.: UNAM.
- Hoff, E. (2006). How social contexts support and shape language development. *Developmental Review, 26*, 55–88. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.dr.2005.11.002
- Hossain, Z., & Roopnarine, J. L. (1994). African-American fathers' involvement with infants: Relationship to their functioning style, support, education, and income. *Infant Behavior and Development, 17*(1), 1–15. doi:http://dx.doi.org/10.1016/0163-6383(94)90053-1
- Jackson-Maldonado, D., Thal, D., Fenson, L., Marchman, V., Newton, T., & Conboy, B. (2003). *Inventarios MacArthur-Bates del desarrollo de habilidades comunicativas guía del usuario y manual técnico [MacArthur-Bates Communicative Development Inventories: User guide and manual]*. (L. Blanca, Ed.) (1era ed.). México, D.F.: Manual Moderno.
- Jessee, A., Mangelsdorf, S. C., Brown, G. L., Schoppe-Sullivan, S. J., Shigeto, A., & Wong, M. S. (2010). Parents' differential susceptibility to the effects of marital quality on sensitivity across the first year. *Infant Behavior and Development, 33*(4), 442–452. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2010.04.010
- Laakso, M. L., Poikkeus, a. M., Eklund, K., & Lyytinen, P. (1999). Social interactional behaviors and symbolic play competence as predictors of language development and their associations with maternal attention-directing strategies. *Infant Behavior and Development, 22*(4), 541–556. doi:http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(00)00022-9
- Lamb, M. E. (1976). Interactions between two-year-olds and their mothers and fathers. *Psychological Reports, 38*, 447–450.
- Legerstee, M., Markova, G., & Fisher, T. (2007). The role of maternal affect attunement in dyadic and triadic communication. *Infant Behavior and Development, 30*, 296–306. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2006.10.003

- Leigh, P., Nievar, M. A., & Nathans, L. (2011). Maternal Sensitivity and Language in Early Childhood: a Test of the Transactional Model. *Perceptual and Motor Skills, 113*, 281–299. doi:<http://dx.doi.org/10.2466/10.17.21.28.PMS.113.4.281-299>
- Lerner, R. M. (2006). Developmental science, developmental systems, and contemporary theories of human development. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Volume 1 of the Handbook of Child Psychology* (6th ed., pp. 1–17). New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Lerner, R. M., & Castellino, D. R. (2002). Contemporary developmental theory and adolescence: Developmental systems and applied developmental science. *Journal of Adolescent Health, 31*(6 SUPPL.), 122–135. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00495-0](http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00495-0)
- Lindsey, E. W., & Caldera, Y. M. (2006). Mother-father-child triadic interaction and mother-child dyadic interaction: Gender differences within and between contexts. *Sex Roles, 55*, 511–521. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s11199-006-9106-z>
- Lindsey, L. (2016). *Gender Roles: A Sociological Perspective* (6th ed.). New York: Routledge.
- Luis, T. M., Varela, R. E., & Moore, K. W. (2008). Parenting practices and childhood anxiety reporting in Mexican, Mexican American, and European American families. *Journal of Anxiety Disorders, 22*, 1011–1020. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.janxdis.2007.11.001>
- Lundy, B. L. (2002). Paternal socio-psychological factors and infant attachment: The mediating role of synchrony in father-infant interactions. *Infant Behavior and Development, 25*, 221–236. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(02\)00123-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(02)00123-6)
- Magill-Evans, J., & Harrison, M. J. (2001). Parent-child interactions, parenting stress, and developmental outcomes at 4 years. *Children's Health Care, 30*(2), 135–150. doi:http://dx.doi.org/10.1207/S15326888CHC3002_4
- Magnusson, D., & Cairns, R. B. (1996). Developmental Science: Toward a Unified Framework. In R. B. Cairns, G. H. Elder, & E. J. Costello (Eds.), *Developmental Science* (pp. 7–30). New York: Cambridge University Press. doi:<http://dx.doi.org/10-521-49585-7>
- Malmberg, L. E., Stein, A., West, A., Lewis, S., Barnes, J., Leach, P., & Sylva, K. (2007). Parent-infant interaction: A growth model approach. *Infant Behavior and Development, 30*, 615–630. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2007.03.007>
- Mariscal, S., López-Ornat, S., Gallego, C., Gallo, P., Karousou, A., & Martínez, M. (2007). La evaluación del desarrollo comunicativo y lingüístico mediante la versión española de los inventarios MacArthur-Bates [Evaluation of communicative and linguistic development using the Spanish version of the MacArthur-Bates inventories]. *Psicothema, 19*(2), 190–197. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3347>
- Mariscal, S., Nieva, S., & Gallego, C. (2006). La fiabilidad de los padres como informantes del conocimiento gramatical de sus hijos : los Inventarios MacArthur en español [In *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje* (pp. 170–181). Retrieved from [http://www.uv.es/perla/2\[14\].MariscalNievaGallegoLopez.pdf](http://www.uv.es/perla/2[14].MariscalNievaGallegoLopez.pdf)
- Martin, A., Ryan, R. M., & Brooks-Gunn, J. (2007). The joint influence of mother and father

- parenting on child cognitive outcomes at age 5. *Early Childhood Research Quarterly*, 22(April 2005), 423–439. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2007.07.001>
- McLeod, B. D., Weisz, J. R., & Wood, J. J. (2007). Examining the association between parenting and childhood depression: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 27, 986–1003. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2007.03.001>
- McNally, S., Eisenberg, N., & Harris, J. D. (1991). Consistency and change in maternal child-rearing practices and values: a longitudinal study. *Child Development*, 62(1), 190–198. doi:<http://dx.doi.org/10.2307/1130714>
- Moore, C., Angelopoulos, M., & Bennett, P. (1999). Word learning in the context of referential and salience cues. *Developmental Psychology*, 35(1), 60–68. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.35.1.60>
- Musso, M. (2010). Funciones ejecutivas: Un estudio de los efectos de la pobreza sobre el desempeño ejecutivo [executive Functions: A study about the impacto ofo the porverty on executive performance]. *Interdisciplinaria*, 27(1), 95–110. Retrieved from <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272010000100007&lng=es&nrm=iso>
- NICHD Early Child Care Research Network. (1999). Child care and mother-child interaction in the first 3 years of life. *Developmental Psychology*, 35(6), 1399–413. doi:<http://dx.doi.org/10.1037//0012-1649.35.6.1399>
- Notaro, P. C., & Volling, B. L. (1999). Parental responsiveness and infant-parent attachment: A replication study with fathers and mothers. *Infant Behavior and Development*, 22(3), 345–352. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(99\)00012-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(99)00012-0)
- Overton, W. F. (2006). Developmental Psychology: Philosophy, Concepts, Methodology. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Volume 1 of The Handbook of Child Psychology* (6th ed., pp. 18–24). New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Pungello, E. P., Iruka, I. U., Dotterer, A. M., Mills-Koonce, R., & Reznick, J. S. (2009). The Effects of Socioeconomic Status, Race, and Parenting on Language Development in Early Childhood. *Developmental Psychology*, 45(2), 544–557. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/a0013917>
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza [Parents and development of their children: Child rearing practices]. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>
- Rapee, R. M. (1997). Potential role of childrearing practices in the development of anxiety and depression. *Clinical Psychology Review*, 17(1), 47–67. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(96\)00040-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(96)00040-2)
- Raviv, T., Kessenich, M., & Morrison, F. J. (2004). A mediational model of the association between socioeconomic status and three-year-old language abilities: The role of parenting factors. *Early Childhood Research Quarterly*, 19, 528–547. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2004.10.007>
- Reitman, D., & Asseff, J. (2010). Parenting practices and their relation to anxiety in young

- adulthood. *Journal of Anxiety Disorders*, 24(6), 565–572.
doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.janxdis.2010.03.016
- Robles Estrada, E., & Oudhof van Barneveld, H. (2008). Tareas de crianza en familias monoparentales y biparentales. In H. Oudhof van Barneveld, M. de J. Morales Euzárraga, & S. S. Zarza Villegas (Eds.), *Socialización y familia* (pp. 133–146). México, D.F.: Fontamara.
- Rosabal-Coto, M. (2012). Creencias y prácticas de crianza: el estudio del parentaje en el contexto costarricense [Parental Beliefs and Behaviors: The Study of Parenting in the Costa Rican Context]. *Revista Costarricense de Psicología*, 31(1-2). Retrieved from file:///C:/Users/bárbarag/Downloads/4-RCP-Vol.31-No1-2.pdf
- Rutherford, M. D., & Przednowek, M. (2012). Fathers show modifications of infant-directed action similar to that of mothers. *Journal of Experimental Child Psychology*, 111(3), 367–378.
doi:10.1016/j.jecp.2011.10.012
- Ryan, R., Martin, A., & Brooks-Gunn, J. (2006). Is One Good Parent Good Enough? Patterns of Mother and Father Parenting and Child Cognitive Outcomes at 24 and 36 Months. *Parenting*, 6(September), 211–228. doi:http://dx.doi.org/10.1207/s15327922par0602&3_5
- Sameroff, A. J., & Suomi, S. J. (1996). Primates and Persons: A Comparative Developmental Understanding of Social Organization. In R. B. Cairns, G. H. Elder, & E. J. Costello (Eds.), *Developmental Science* (pp. 97–120). New York: Cambridge University Press.
- Scarano de Mendonça, J., Cossette, L., Strayer, F. F., & Gravel, F. (2011). Mother-Child and father-child interactional synchrony in dyadic and triadic interactions. *Sex Roles*, 64, 132–142.
doi:http://dx.doi.org/10.1007/s11199-010-9875-2
- Schaffer, H. R. (1984). *The child's entry into a social world*. London: Academic Press.
- Schaffer, H. R. (2006). *Key Concepts in Developmental Psychology* (1st ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Sheridan, S. M., Knoche, L. L., Kupzyk, K. A., Edwards, C. P., & Marvin, C. A. (2011). A randomized trial examining the effects of parent engagement on early language and literacy: The Getting Ready intervention. *Journal of School Psychology*, 49(3), 361–383.
doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.jsp.2011.03.001
- Skinner, E., Johnson, S., & Snyder, T. (2005). Six dimensions of parenting: A motivational model. *Parenting*, 5(2), 175–235. doi:http://dx.doi.org/10.1207/s15327922par0502_3
- Solmeyer, A. R., & Feinberg, M. E. (2011). Mother and father adjustment during early parenthood: The roles of infant temperament and coparenting relationship quality. *Infant Behavior and Development*, 34(4), 504–514. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.07.006
- Squire, S., & Stein, A. (2003). Functional MRI and parental responsiveness: A new avenue into parental psychopathology and early parent-child interactions? *British Journal of Psychiatry*, 183(DEC.), 481–483. doi:http://dx.doi.org/10.1192/bjp.183.6.481
- Suwalsky, J. T. D., Cote, L. R., Bornstein, M. H., Hendricks, C., Haynes, O. M., & Bakeman, R. (2012). Mother-infant socioemotional contingent responding in families by adoption and birth. *Infant Behavior and Development*, 35(3), 499–508.

doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.infbeh.2012.04.006>

Tamis-LeMonda, C. S., Shannon, J. D., Cabrera, N. J., & Lamb, M. E. (2004). Fathers and mothers play with their 2- and 3-year olds: Contributions to language and cognitive development. *Child Development, 75*(6), 1806–1820. doi:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00818.x>

Thal, D., Jackson-maldonado, D., & Acosta, D. (2000). Validity of a Parent-Report Measure of Vocabulary and Grammar for Spanish-Speaking Toddlers. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research, 43*, 1087–1100. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11063232>

Tomasello, M., & Farrar, M. J. (1986). Joint attention and early language. *Child Development, 57*(6), 1454–1463. doi:<http://dx.doi.org/10.2307/1130423>

Varela, R. E., Sanchez-Sosa, J. J., Biggs, B. K., & Luis, T. M. (2009). Parenting strategies and socio-cultural influences in childhood anxiety: Mexican, Latin American descent, and European American families. *Journal of Anxiety Disorders, 23*(5), 609–616. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.janxdis.2009.01.012>

Velásquez Salguero, A. M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad [Masculine sexual identity and paternity]. *Enseñanza E Investigación En Psicología, 13*(2), 239–259. Retrieved from <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213204>>

Vernon-Feagans, L., Pancsofar, N., Willoughby, M., Odom, E., Quade, A., & Cox, M. (2008). Predictors of maternal language to infants during a picture book task in the home: Family SES, child characteristics and the parenting environment. *Journal of Applied Developmental Psychology, 29*, 213–226. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.appdev.2008.02.007>

Vite Sierra, A., Pérez Granados, I., & Ruiz Cabello, M. (2010). El impacto de la sensibilidad materna y el entrenamiento a padres en niños con problemas de conducta [The impact of maternal responsiveness and parent training with conduct-disordered children]. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta, 34*(2). doi:<http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v34.i2.16205>

von Klitzing, K., Simoni, H., & Bürgin, D. (1998). Parent-infant interaction and triadic family relationship. *Infant Behavior and Development, 21*(Supplement, April), 504. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383\(98\)91717-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0163-6383(98)91717-9)

A N E X O S

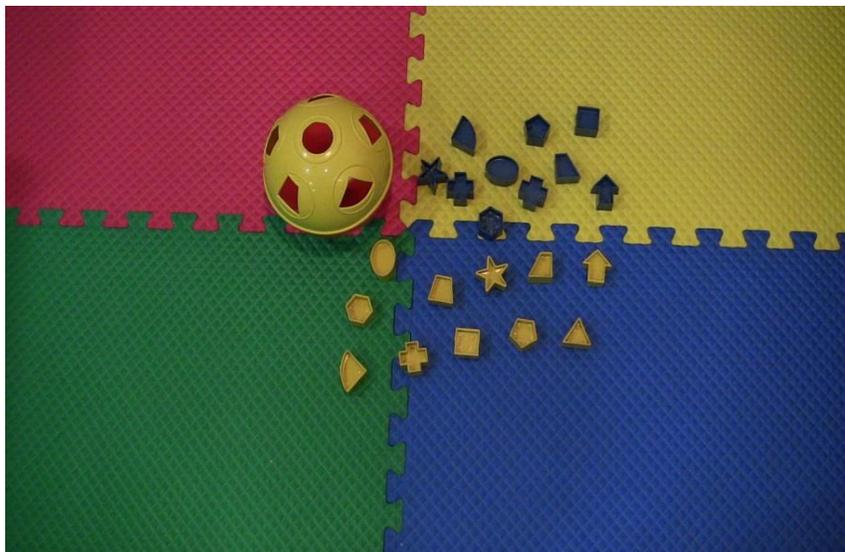
Anexo A**Juguetes empleados a los 15 meses**

Figura 1. Esfera de plástico con orificios y 20 figuras geométricas, la esfera mide 15 cm de diámetro cada una de las figuras mide 3 cm de alto, 3cm de largo y 2 cm de ancho.



Figura 2. Doce animales de plástico representando animales domésticos y de la sabana, las figuras miden 10 cm de altura, 13cm largo y dependiendo de qué figura se trate 3 o 4 de de ancho.

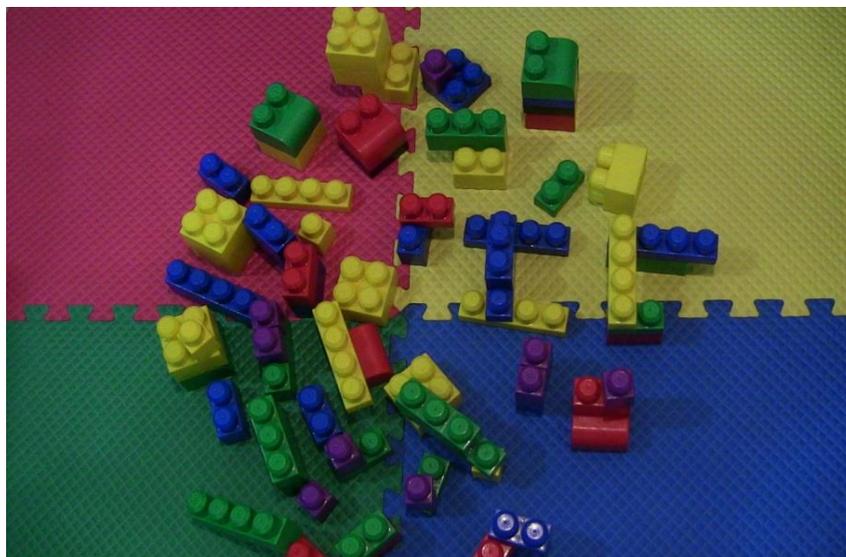


Figura 3. Mega bloques de colores azul, verde, morado, amarillo y rojo, se emplearon piezas de diferentes tamaños, las piezas cuadradas grandes miden 6.5 cm de cada lado, las piezas cuadradas pequeñas miden 3 cm de cada lado y las piezas rectangulares miden 12, 9 y 6 cm de alto por 3 cm de largo, todas las piezas miden 3.5 cm de ancho.



Figura 4. Seis títeres de tela de 30 cm de alto por 15 cm de largo.



Figura 5. Cuatro libros hechos con cartón duro, cada página tiene como máximo dos líneas de texto y el resto de la página estaba constituida por imágenes, tres de los libros miden 18 cm de cada lado y uno mide 14 cm de alto por 13 cm de largo.



Figura 6. Treinta pelotas de plástico duro de color azul, morado, lila, verde, amarillo, rosa, rojo y anaranjado, las pelotas más grandes miden 12 cm de diámetro, las pelotas medianas miden 10 cm de diámetro y las más pequeñas 6 cm de diámetro.



Figura 7. Cinco instrumentos musicales, se emplearon dos maracas de 17 cm de alto y 7 cm de diámetro, una flauta de carrizo de 25 cm de alto y 2 cm de largo, un tambor batido con bolitas colgadas de 21 cm de alto y 8.5 cm de diámetro, un pandero de 14 cm de diámetro y una guitarra de juguete de 34 cm de alto, 12 cm de largo y 3 cm de ancho.



Figura 8. Dos teléfonos celulares de juguete, cada una de las teclas reproduce un sonido diferente al presionarlas, los teléfonos funcionan con pilas, ambos teléfonos miden 14.5 cm de alto, 4 de largo y 2 de ancho.

Juguetes empleados a los 21 meses

Figura 9. Juego de cocina de plástico formado por: cuatro sartenes de 6.5 cm de diámetro, dos cucharas de 15 cm de alto por 3,5 cm de largo, dos espátulas de 15 cm de alto por 4.5 cm de largo, dos ollas de 7 cm de diámetro y dos escurridores de 5.5 cm de alto por 10 cm de largo y 2 cm de ancho.

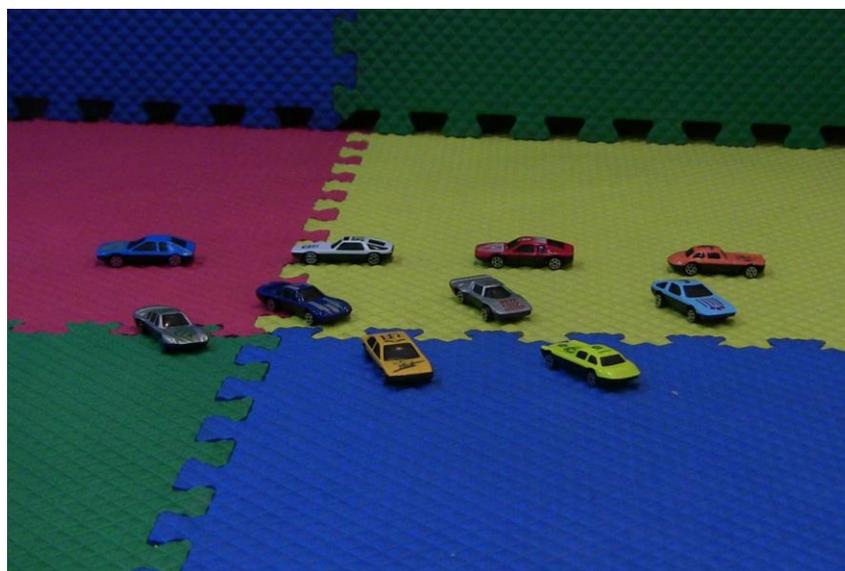


Figura 10. Diez coches metálicos de juguete, cada uno mide 2 cm de alto, 8 cm de largo y 4 cm de ancho.

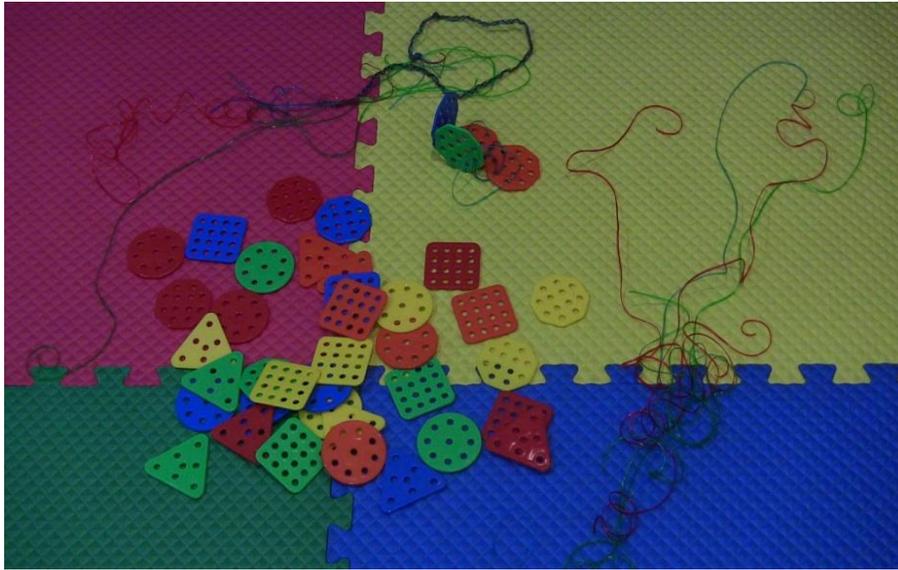


Figura 11. Cuarenta figuras geométricas de plástico de colores azul, rojo, verde, amarillo y naranja, las figuras tienen agujeros por los que se puede pasar hilos de plástico, los cuadrados miden 5.5 cm de cada lado, los círculos miden 5.5 cm de diámetro, los triángulos miden 7 cm de altura por 6 de largo, los octágonos miden 2 cm de cada lado y los hilos miden 1 metro de largo.



Figura 12. Dos rompecabezas de madera comprimida el rompecabezas del hipopótamo mide 15 cm de cada lado y tiene 10 piezas, cada una de las piezas varía en tamaño, las piezas más grandes miden 5 cm de cada lado y las más pequeñas miden 2 cm de alto por 5 de largo; el rompecabezas del huevo mide 14.5 cm de cada lado y tiene 9 piezas, cada una de las piezas varía en tamaño las piezas más grandes miden 7 cm de alto y 3 de largo, las piezas más pequeñas miden 3 cm de alto y 2 cm de largo.



Figura 13. Juego de herramientas de plástico formado por: un martillo de 12 cm de alto por 7 cm de largo, un serrucho de 17 cm de alto por 6 cm de largo, dos desarmadores de 15 cm de alto por 2 cm de ancho, unas pinzas de 14 cm de alto por 4 cm de ancho, una llave inglesa de 13 cm de alto por 3 de largo, un hacha de 17 cm de alto por 9 de largo, un casco de 18 cm de diámetro y un cinturón de herramientas de 10 cm de alto por 80 cm de largo.



Figura 14. Canasta de supermercado con alimentos de plástico formada por: una canasta de 15 cm de alto, 30 de largo y 22 de ancho, una manzana de 5 cm de diámetro, dos limones de 8 cm de diámetro, dos naranjas de 7 cm de diámetro, dos cebollas de 5 cm de diámetro, cuatro huevos con un eje mayor de 5 cm y un eje menor de 3 cm, una pera con un eje mayor de 7 cm y un eje menor de 5 cm y tres cajas de cartón de 13 cm de alto por 17 de largo y 4 cm de ancho.

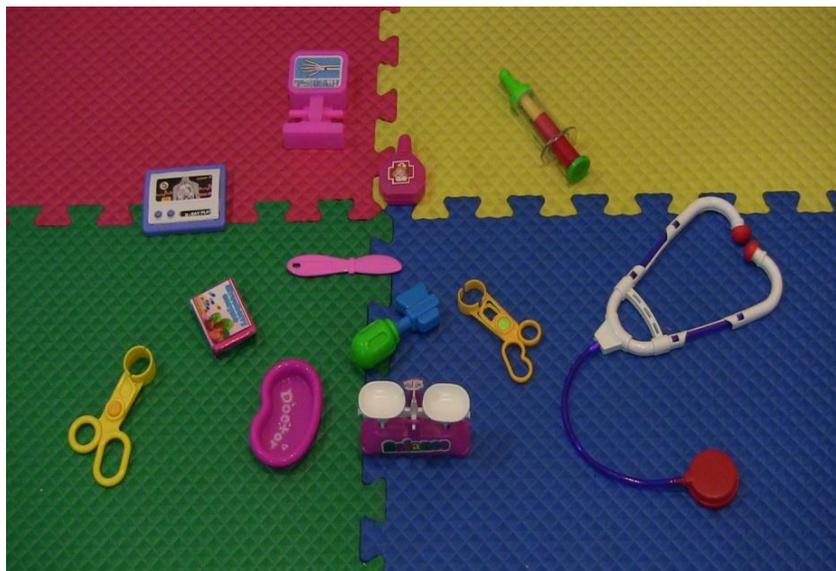


Figura 15. Juego del doctor de plástico formado por: un estetoscopio de 41 cm de alto por 11 cm de largo, una báscula de 6 cm de alto por 9 cm de largo y 3 cm de ancho, dos pinzas de 11 cm de alto por 4 cm de largo, dos monitores de 9 cm de alto por 6 de largo y 2 cm de ancho, una charola de 5 cm de alto por 8cm de largo y 1cm de ancho, una jeringa de 12 cm de alto por 3 cm de largo, un martillo de reflejos de 8 cm de alto por 3 cm de largo y 2 cm de ancho, un bisturí de 10 cm de alto por 1 cm de largo, y dos cajas de medicamento de 5cm de alto por 2 cm de largo y 1 cm de ancho.



Figura 16. Cubo de tela relleno de esponja, cada cara del cubo tiene un botón, agujetas, cierre o broches de distinto tipo, cada lado del cubo mide 12 cm.

Anexo B

Instrumentos aplicados a los 15 meses para verificar criterios de inclusión de la muestra

Cuestionario sociodemográfico.

ID: _____ _____

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 FACULTAD DE PSICOLOGÍA
 LABORATORIO DE INFANTES

ID: _____

Fecha Actual: _____

I. DATOS DEL NIÑO

Nombre: _____ Evaluador: _____
 Fecha de Nacimiento: ____/____/____ Edad: ____ (meses) ____ (días). Sexo: M () F ()
 El niño fue: prematuro () a término (). ¿A las cuántas semanas nació? _____ (semanas).
 Problemas al nacer: _____ Peso al nacer: _____ (Kg.)
 Ha padecido problemas serios de salud: _____
 Tiene problemas de Audición: _____ Visión: _____
 Le hablan en otro idioma: a) sí ____ b) no ____ ¿Cuál? _____
 ¿Quién? _____ Frecuencia (días por semana): _____
 Número de hermanos: ____ Lugar de Nacimiento que ocupa el niño: _____
 Personas con quienes vive el menor: _____
 ¿Quién es el principal cuidador del niño en casa? _____
 ¿Asiste a guardería? ____ ¿Cuánto tiempo tiene asistiendo? _____ ¿Cuántas horas al día? _____

II. DATOS DE LA MADRE Y EL PADRE

Nombre madre: _____ Edad madre: _____
 Anotar el número de **AÑOS** de estudios de la madre:
 Primaria _____ Secundaria _____ Comercial o técnica _____
 Bachillerato (o equivalente) _____ Licenciatura _____ Maestría o Especialidad _____
 Doctorado _____ Otro _____ **TOTAL DE AÑOS** _____
 Ocupación madre (describir brevemente): _____
 Nombre padre: _____ Edad padre: _____
 Anotar el número de **AÑOS** de estudios del padre:
 Primaria _____ Secundaria _____ Comercial o técnica _____
 Bachillerato (o equivalente) _____ Licenciatura _____ Maestría o Especialidad _____
 Doctorado _____ Otro _____ **TOTAL DE AÑOS** _____
 Ocupación padre (describir brevemente): _____
 Datos de vivienda: Colonia _____ Delegación _____ CP _____

Observaciones: _____

Cuestionario de nivel socioeconómico.

1. ¿Cuál es el total de cuartos, piezas o habitaciones con que cuenta su hogar?, por favor no incluya baños, medios baños, pasillos, patios y zócalos. (Si el entrevistado pregunta específicamente si cierto tipo de pieza pueda incluirse o no, debe consultarse la referencia que se anexa)

RESPUESTA	PUNTOS
1	0
2	0
3	0
4	0
5	8
6	8
7 o más	14

2. ¿Cuántos baños completos con regadera y W.C. (excusado) hay para uso exclusivo de los integrantes de su hogar?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	13
2	13
3	31
4 o más	48

3. ¿En hogar cuenta con regadera funcionando en alguno de los baños?

RESPUESTA	PUNTOS
No tiene	0
Si tiene	10

4. Contando todos los focos que utiliza para iluminar su hogar, incluyendo los de techos, paredes y lámparas de buró o piso, díganos ¿cuántos focos tiene su vivienda?

RESPUESTA	PUNTOS
0-5	0
6-10	15
11-15	27
16-20	32
21 o más	46

5. ¿El piso de su hogar es predominantemente de tierra, o de cemento, o de algún otro tipo de acabado?

RESPUESTA	PUNTOS
Tierra o cemento (firme de)	0
Otro tipo de material o acabado	11

5. ¿Cuántos automóviles propios, excluyendo taxis, tienen en su hogar?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	22
2	41
3 o más	58

7. ¿Cuántas televisiones a color funcionando tienen en este hogar?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	26
2	44
3 o más	58

8. ¿Cuántas computadoras personales, ya sea de escritorio o lap top, tiene funcionando en este hogar?

RESPUESTA	PUNTOS
0	0
1	17
2 o más	29

9. ¿En este hogar cuentan con estufa de gas o eléctrica?

RESPUESTA	PUNTOS
No tiene	0
Si tiene	20

10. Pensando en la persona que aporta la mayor parte del ingreso en este hogar, ¿cuál fue el último año de estudios que completó? (espere respuesta, y pregunte) ¿Realizó otros estudios? (reclasificar en caso necesario).

RESPUESTA	PUNTOS
No estudio	0
Primaria incompleta	0
Primaria completa	22
Secundaria incompleta	22
Secundaria completa	22
Carrera comercial	38
Carrera técnica	38
Preparatoria incompleta	38
Preparatoria completa	38
Licenciatura incompleta	52
Licenciatura completa	52
Diplomado o Maestría	72
Doctorado	72
No sabe/no contesta	